

A portrait of a man with glasses and a dark blue button-down shirt, set within a dark oval frame. The background of the oval is a light blue gradient.

**Charles Klobb**

**Ambrogio Albano**

**Ambrogio Albano**

**CHARLES KLOBB**

**Artigiana S.Giusepe Lavoratore**

**Vercelli**

© Edición original en italiano  
Ambrogio Albano sm  
*Charles Klobb*  
Cuaderni Marianisti nº 56.  
Marianisti. Provincia Italiana. 2008

© Ambrogio Albano sm  
*Charles Klobb*  
Servicio de publicaciones marianistas. Madrid, 2026  
Biblioteca digital marianista (*biblioteca.familiamarianista.es*)

Traducción y edición: Enrique Aguilera sm  
[Entre corchetes], breves añadidos en el texto y notas, de esta edición en español.

## PRESENTACIÓN

Una de las figuras clave del renacimiento del espíritu marianista a principios del siglo XX fue Charles Klobb. Fue célebre y aclamado en vida. Su fama se desvaneció a partir de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), de la diplomacia que condujo a la Segunda guerra de 1939-1945, y de los debates que surgieron en todo el mundo tras estos acontecimientos y los del Concilio Vaticano II. Sin embargo, Charles Klobb sigue siendo una de las figuras marianistas más importantes de todos los tiempos. Fundador del «Apôtre de Marie», creador y defensor del «Espíritu de nuestra fundación», predicador en el «Retiro de Fayt» en 1905, del “espíritu de la Compañía” (descrito por los religiosos como «la perla que buscábamos») y partidario de publicar las Obras Completas del Fundador<sup>1</sup>, se fue desvaneciendo gradualmente en el silencio durante siglo XX, precisamente porque sus ideas ya no se asociaban a su nombre. Pero esas ideas moldearon la espiritualidad mariana del P. Émile Neubert y la pedagogía del P. François Kieffer, el carácter misionero del Instituto, la desprovincialización de una Compañía de María aún demasiado francesa y el abandono definitivo de una hagiografía chaminadiana y marianista al estilo de Saint-Sulpice. Por si fuera poco, cabe recordar que Klobb fue discípulo del gran historiador Duchesne, quien se basó en De Rossi y Gregorovius al escribir sobre las catacumbas y las persecuciones. También se basó en los bolandistas cuando escribía sobre los santos<sup>2</sup>. No era un pensador especulativo, sino que necesitaba una contemplación mística de la realidad para poder actuar: lo dijo del padre Chaminade, pero también era cierto para él.

En este sentido, fue “el gran marianista”. Hubo otros, por supuesto. Pero la figura del padre Klobb destaca en la historia de los marianistas por su originalidad, elegancia y cultura.

Se le solicitó un primer borrador de la vida de Charles Klobb al padre Paul Verrier, quien se encontraba en Varsovia. Este accedió con gusto a redactar una biografía utilizando los documentos que le enviaron. Probablemente esta biografía no fue del agrado de la Administración General, por lo que se le pidió al sacerdote marianista Robert Gabriel<sup>3</sup> que la

<sup>1</sup> Véase el plano detallado en AGMAR 20.59.1, titulado «Aperçu des documents concernant les enseignements de notre vénéré Fondateur conservés aux archives de la Société de Marie». La copia fue realizada por Julien Dalstein (véase el Apéndice n.º 4).

<sup>2</sup> **Louis Duchesne** (1853-1922) fue historiador, arqueólogo y director de la École Française en Roma. **Giovanni Battista De Rossi** (1812-1894) fue el padre de la arqueología cristiana en Italia. **Gregorovius Ferdinand** (1821-1891), historiador alemán, escribió una monumental *Historia de la ciudad de Roma en la Edad Media*. Los bolandistas, llamados así por **Jean Bolland** (1596-1665), fueron jesuitas dedicados a la publicación de las Acta Sanctorum, analizando críticamente sus fuentes.

<sup>3</sup> Robert Gabriel (1879-1917) era hijo “natural” y tuvo al padre Joseph Hiss como tutor (véase AGMAR Robert GabRSM1). En una carta fechada el 30 de diciembre de 1915, dirigida al padre Hiss, afirma no haber terminado la biografía (AGMAR Robert GabRSM22), y en una carta fechada el 4 de noviembre de 1916, reitera que la guerra le impidió *completar* la vida de Klobb (AGMAR Robert GabRSM23). Mientras tanto, el 6 de marzo de 1915, fue condecorado por su servicio en el mando del regimiento por combatir cerca de Bapaume (AGMAR Robert GabRSM30). Su tesis, «Les écoles et l'enseignement de la théologie pendant la première moitié du 12th siècle», fue publicada en 1909 por Gabalda (AGMAR Robert GabRSM16, 31 y 32). Dado que la primera edición se agotó, se planeó una reimpresión, pero Le Saulchoir respondió que necesitarían una reimpresión completa (AGMAR Robert GabRSM33). AGMAR también conserva una fotografía de la tumba militar de Robert Gabriel (AGMAR Robert GabRSM36). Dos copias de su tesis se encuentran en AGMAR 209.4 y AGMAR 230.4, mientras que la biografía de Klobb está catalogada en AGMAR.1821.35. Klobb conocía bien a Robert, y su correspondencia entre 1902 y 1905 se encuentra en AGMAR 187.2.57-68. En el archivo personal de

reescribiera. Su muerte en la guerra, el 10 de julio de 1917, impidió la finalización de la obra, que, no obstante, se conserva con correcciones y supresiones respecto al primer borrador.

Han transcurrido cien años desde la muerte de Charles Klobb, pero no se ha publicado ninguna reseña en Italia sobre la vida de este benemérito hermano. Los diez artículos publicados en "L'Apôtre de Marie"<sup>4</sup> se basan en la biografía escrita por Robert Gabriel y constituyen un resumen de J.C.<sup>5</sup>.

**AMBROGIO ALBANO S.M.**

### **ABREVIATURAS**

AGMAR = Archivo General Marianista

APIM = Archivo de la Provincia Marianista Italiana

RSM = Religiosos Marianistas Fallecidos

### **NOTAS**

Algunos documentos fueron enviados a Varsovia, donde se encontraba el padre Paul Verrier, quien iba a escribir la biografía de Klobb.

Varios documentos fueron entregados al sacerdote marianista Robert Gabriel, quien también iba a escribir la biografía de Klobb, pero que falleció en la guerra el 10 de julio de 1917.

¿Se han devuelto todos estos documentos?

---

Klobb, se conserva una carta de Robert Gabriel, fechada el 22 de abril de 1914, que esboza el plan de la tesis en cuatro puntos (AGMAR Klobb ChaRSM66), que Robert desarrollaría en 248 páginas manuscritas.

<sup>4</sup> Cf. L'Apôtre de Marie 1931, pag.207, 254, 335, 379, 407 y L'Apôtre de Marie 1932, pag. 14, 56, 91, 133, 164.

<sup>5</sup> J.C.= Joseph Coulon (1871-1945) fue Provincial del Franco Condado de Alsacia (1921-1931) y Asistente general de Educación (1933-1945).

## 1. LA VIDA DE CHARLES KLOBB (1866-1906)

El 16 de marzo de 1906, el padre Charles Klobb falleció en el sanatorio de Leysin, cerca de Martigny. Había sido secretario personal del padre Joseph Simler, su asesor histórico durante la redacción de la biografía del Fundador y segundo Asistente General de la Compañía de María<sup>6</sup>.

Nació el 8 de noviembre de 1866 en Moulhouse (Alsacia), el menor de seis hermanos. El hijo mayor falleció en acto de servicio militar<sup>7</sup>. Charles tenía unos diez años cuando, influenciado por una religiosa, sintió la llamada de ingresar en la vida religiosa. En sus notas para su último retiro anual, agradeció a Dios por haberle brindado el encuentro con la santidad a través de su hermana<sup>8</sup>. A los doce años, ingresó en el Instituto Sainte-Marie de Belfort, desde donde se trasladó a Besançon para completar sus estudios. Fue un estudiante brillante, que se ganó el aprecio de sus compañeros, quienes lo eligieron prefecto de la Congregación local.

Tras finalizar sus estudios, Charles Klobb solicitó su ingreso (1884), en el noviciado de la Compañía de María, entonces ubicado en Ris-Orangis, cerca de París. Su vocación había madurado, y pocos días después de ingresar, pudo escribir que aquel era su hogar eterno, pues su Madre, la Virgen María, lo había llamado. Junto con su devoción a María, desarrolló una humildad que hasta entonces había descuidado. También practicó la apertura de conciencia y la dirección espiritual. Esto no fue fácil, ya que su padre maestro, Jerome Rebsomen<sup>9</sup>, de apariencia seria y reservada, le había inspirado desconfianza. Un día, al no poder soportarlo más, fue a visitar a su superior y compartió con él la crisis que lo atormentaba. Redescubrió no solo la paz interior, sino también la confianza que nunca le abandonó.

Klobb ingresó en el noviciado pocos días después del fallecimiento del padre Louis de Lagarde, antiguo director del Colegio Stanislas<sup>10</sup>, cuya memoria el padre Charles Demangeon evocó en las conferencias que impartió a los novicios de Ris-Orangis. El padre Rebsomen también insistió en conocer los orígenes y el desarrollo de la Compañía de María: esto

---

<sup>6</sup> Una de las cartas de condolencia fue enviada por el compositor Sergei Prokofiev (1891-1953) el 10 de mayo de 1907, al recibir la noticia de su muerte en Moscú. Prokofiev había conocido y estimado mucho al Padre Klobb en el Colegio Stanislas de Cannes (véase AGMAR 187.1.92).

<sup>7</sup> En 1899, algunos oficiales franceses, entre ellos el coronel Arsène Klobb, dirigían las tropas que iban a conquistar Chad. Estalló una rebelión entre los soldados franceses, quienes también mataron al coronel Arsène Klobb (carpeta Klobb ChaRSM98). Varios boletines franceses conservados en AGMAR informan del asesinato del coronel Klobb: *Armée et Marine* (AMAR 190.5.3); *L'illustration* (AGMAR 190.5.2); *Colonial Insights* n.º 9 (AGMAR 1505.15-16); *El Libro Dorado de las Glorias Francesas* (AGMAR 190.5.17). También se conserva un ejemplar del libro «El Último Carnet de Route, el Fin de la Misión de Klobb», que la viuda mandó imprimir en 1901 a la editorial Flammarion (AGMAR 190.5.1).

<sup>8</sup> Su hermana se llamaba Valérie y había ingresado en la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, donde falleció asfixiada. Su correspondencia está catalogada como AG-MAR 187.3.27.

<sup>9</sup> Jérôme Rebsomen (1839-1910) fue nombrado posteriormente archivero de la Compañía de María y realizó estudios exhaustivos sobre la historia y la espiritualidad marianistas. Su letra ilegible dificulta enormemente la lectura de sus páginas. Véanse los boletines del noviciado de Klobb en su expediente personal, ChaRSM5.

<sup>10</sup> Sobre la vida de Louis de Lagarde, véanse los dos volúmenes escritos por el padre Simler Joseph, París, 1887.

despertó en el joven Klobb un gusto por la historia que lo acompañaría durante toda su vida, tanto cuando colaboró con el padre Joseph Simler en la redacción de la biografía del Fundador como cuando estudiaba las obras de espiritualidad del Padre Chaminade.

El 27 de septiembre de 1885, Klobb hizo su primera profesión y al día siguiente partió hacia París, donde se vistió con la sotana y continuó su viaje a Cannes como profesor de historia en el Instituto Stanislas. Su interés por la historia motivó a sus superiores a asignarle cursos sobre esta materia, especialmente porque ya leía las obras de Duchesne y Baudrillart<sup>11</sup>. Era divertido hacerle una pregunta directa y escuchar su respuesta, a menudo acompañada de una sonrisa pícaro tan cautivadora como su rapidez y precisión. No proporcionaba a sus alumnos una lista de fechas y datos: enfatizaba el pasado, destacando la cadena establecida entre causa y efecto.

Este método provocó cierta crisis disciplinaria en su enseñanza debido a su timidez e inexperiencia, pero también a su deseo de ganarse el ánimo de la gente a través de la amabilidad: algo difícil de explicar o evidente para jóvenes de 16 a 18 años. En Cannes, no solo impartía clases a las clases superiores, sino que también se preocupaba por los niños que hacían su primera comunión. Según el director de la época<sup>12</sup> los niños no solo adoraban su presencia, sino que salían de las clases de catecismo radiantes y con una sonrisa en los labios.

En Besançon, solo trataba con los alumnos más destacados y se alegraba de poder atender a la Congregación de la que había formado parte como miembro y estudiante: insistía en la generosidad, la búsqueda del respeto humano y el fervor. A veces, señalaba, con cierta rudeza, que no se estaba haciendo lo suficiente y sugería medidas y estrategias espirituales. Sus hermanos lo conocían como humilde, modesto y atento al servicio, pero también como sensible. Como en el noviciado, conservaba esa sonrisa pícaro que suavizaba incluso los rostros más austeros, y no dudaba en gastar bromas que alegraban a todos sin humillar a nadie. En sus notas personales, se propuso no actuar en busca del simple placer<sup>13</sup>. Si bien era servicial con los demás, era severo consigo mismo cuando el deber lo requería. Sus recuerdos abarcan desde episodios de sacrificio tras un viaje, hasta su negativa a realizar la vigilancia de manera inapropiada<sup>14</sup>.

El 3 de agosto de 1888, Klobb hizo sus votos perpetuos en Saint-Rémy. Escribió: «Dios mío, me he entregado a ti para siempre; concédeme que mi ofrenda sea sin reservas ni remordimientos. Dios mío, quiero ser santo, no uno importante, sino un santo sencillo y discreto, fiel a mis deberes. Nada más». Al leer sus notas personales, se puede apreciar el progreso de su santificación: abnegación, lucha contra el orgullo, contra sí mismo y, sobre todo, fidelidad al espíritu de fe. En cada retiro, se reprochaba lo que no había hecho,

---

<sup>11</sup> Alfred Baudrillart (1859-1942) se convirtió en director del Instituto Católico de París. (Sobre Duchesne, véase la nota 2).

<sup>12</sup> El director en Cannes fue Mey Sébastien (1843-1885), quien, sin embargo, falleció el 8 de enero de 1885, a mitad del curso escolar. Le sucedió Mathon Félix (1852-1937), quien escribió al padre Paul Verrier el 21 de marzo de 1907, dando testimonio del entusiasmo de los niños (AGMAR 187.1.87). Sobre Mey Sébastien, véase *Le Messager de Marie*, vol. I, pp. 447-448.

<sup>13</sup> Retiro anual de 1890.

<sup>14</sup> Véase *L'Apôtre de Marie*, 1931, p. 212.

decisiones que se mantenían firmes a lo largo del día. Pero siempre manifestaba una entrega total a María, porque ella era su Madre.

La preparación para el sacerdocio lo imbuyó profundamente de la dignidad y las responsabilidades propias de un sacerdote, hasta el punto de dudar si ordenarse o no, preguntándose si la carga sería demasiado pesada para sus débiles hombros. Escribió a sus superiores que consideraba su deber, ante el subdiaconado, repetir lo que había dicho en otras ocasiones: «Cuando ingresé en la Compañía de María, no tenía intención de ordenarme sacerdote. La obediencia me impuso la sotana, pero en cada Orden Menor expresé mi incomodidad. La expreso ahora ante las Órdenes Mayores. Sobre todo, me pesan las obligaciones de este santo estado. ¡Soy tan débil, tan cobarde para cumplir con mis deberes! ¿Cómo puedo aumentar la santidad que Dios me exige? Temo poca respuesta de mi parte, pues debo comprometerme con alegría a obligaciones tan temibles. Por esta razón, nunca he hecho nada para solicitar las Órdenes Mayores. Siempre he estado dispuesto, y aún lo estoy, a regresar y obrar mi salvación como un simple Hermano de María». Sus superiores no subestimaron estas dudas, sino que insistieron en su ordenación sacerdotal. En octubre de 1891, Klobb partió hacia Roma, donde permaneció tres años.

En octubre de 1891, la Compañía de María inauguró el Colegio Santa María en Viale Manzoni<sup>15</sup>. Se trataba de una casa de enseñanza creada por insistencia de León XIII y organizada según el modelo del Colegio Stanislas de París: los marianistas garantizaban la educación y profesores estatales daban clase. Klobb se integró en este entorno donde, junto con otros hermanos destinados al sacerdocio, debía especialmente para preocuparse por los estudios teológicos. Estos "teólogos", como se les llamaba, se matriculaban en la «Minerva» de los Padres Dominicos o en la Universidad Gregoriana dirigida por los jesuitas. Klobb se matriculó en la Gregoriana y obtuvo todos los títulos requeridos: bachillerato a finales de 1891, licenciatura en 1892 y doctorado en teología al final del tercer año. Estos tres años fueron intensos y fructíferos para Klobb. Si bien siguió los cursos de la facultad de teología con suma facilidad, sus estudios personales estaban decididamente orientados hacia la historia, por lo que se interesó apasionadamente por la arqueología cristiana y comenzó el estudio de los grandes Padres de la Iglesia, profundizando su conocimiento del griego y las lenguas orientales<sup>16</sup>. Roma no carecía de "maestros" capaces de guiarlo en el estudio de las antigüedades cristianas, y asistió asiduamente a las reuniones de la Sociedad de Arqueología Sagrada. Poco a poco, se convenció de que debía estar presente en las conferencias y debates: pertenecía a la escuela de De Rossi y Marucchi<sup>17</sup>, quienes le inculcaron un profundo amor por las catacumbas<sup>18</sup>. No se conformaba con las visitas oficiales, ya que las multitudes le impedían trabajar con productividad, pero regresaba con frecuencia, especialmente a las catacumbas de San Calixto, que conocía a la perfección. Un colega entusiasta comenta que «muchas veces nos quedábamos allí más de cinco horas, rebuscando en los armarios y anotando todo lo característico que encontrábamos». Gracias a su profundo conocimiento de la historia de la Iglesia, Klobb invitaba a conocer todo como muy interesante con sus

---

<sup>15</sup> El Colegio Santa María comenzó su actividad en 1887, pero se ubicó temporalmente en el Palacio Altieri, en la Piazza del Gesù.

<sup>16</sup> Véase AGMAR 189.4.1-6.

<sup>17</sup> Orazio Marucchi (1852-1931) fue director del Museo Egipcio del Vaticano y del Museo Cristiano de Letrán (para De Rossi, véase la nota 2).

<sup>18</sup> Su estudio de 1892, «Las catacumbas de Roma», se encuentra en AGMAR 190.1.1-2.

conjeturas e ingeniosas yuxtaposiciones". Al mismo tiempo, frecuentaba a los "padres" de la arqueología cristiana y mantenía contacto frecuente con Duchesne, que se había convertido en director de la École Française de Roma, quien le tomó tanto aprecio y estima que pensó en nombrarlo su secretario. Gracias a este aprecio y estima, Klobb también tuvo la fortuna de entablar amistad con dos eminentes eruditos: los barnabitas Alessandro Salvi y Giovanni Semeria. El primero murió joven y la amistad con el padre Semeria creció tanto que trabajaron juntos. Klobb traducía artículos en inglés y alemán para su amigo, mientras que Semeria le comunicaba los resultados de su investigación: esta amistad, nacida en el silencio de las catacumbas, duró hasta la muerte del padre Klobb<sup>19</sup>. Este había llegado a Roma como subdiácono. Tomó el diaconado en abril de 1892 después de un retiro en una casa pasionista. Confirmó su intención de trabajar más diligentemente en su reforma personal, para dominar las virtudes que debía enseñar con el ejemplo y la palabra. Decidió practicar la humildad, creyendo que esta virtud significaba para él perfección y santidad. Lo puso todo bajo la protección de María: «Dulce y tierna Madre, que tanto me has ayudado durante este retiro, te ruego, aunque te ame poco: guía todos mis pasos por los caminos de la santidad que abrazo con firmeza. Sé que sin ti no puedo avanzar, pero me amas. Eso me basta». Klobb planeaba ordenarse sacerdote al año siguiente, pero la fecha se pospuso hasta el final de sus estudios, y consideró este aplazamiento una gracia del Señor, para prepararse mejor. En 1894, realizó otro retiro de diez días con los Pasionistas, reflexionando sobre la grandeza del sacerdocio y su propia indignidad, y volviendo una vez más a María, a quien había amado demasiado poco, "más por timidez que por falta de amor". Dirigiéndose a Dios, escribió: "Dígnate, oh Dios mío, sellar este retiro aprobando esta sencilla resolución: No dudaré ante el deber, y depositaré toda mi confianza en María, mi Madre, para que lejos de mí estén toda timidez, amor propio, temor al mundo y a las cosas terrenales, y la cobardía de una naturaleza que rehúye el trabajo. Jesús, todo me parecerá ligero. En la vida, en la muerte, soy tuyo". El Sábado Santo recibió la ordenación sacerdotal<sup>20</sup> del Cardenal Parocchi, y el Domingo de Pascua subió al altar por primera vez: «No podría haber deseado un día mejor que el de la Resurrección de Nuestro Señor. Un día que constituye el fundamento inquebrantable de toda la religión cristiana de la que me convertía en ministro. Además, ese día era el 25 de marzo de 1884, fiesta de la Anunciación, así que debía recordar que era sacerdote de María»<sup>21</sup>.

Tras unos días de celebración, Klobb retomó sus ocupaciones habituales, aprobó sus exámenes de doctorado y se preparó para regresar a Alsacia a celebrar su primera misa con familiares y amigos. Pero, debido a un resfriado, contrajo una pleuresía grave, y su médico no le dio esperanzas e incluso le dijo que le administraran los últimos sacramentos. Klobb estaba absolutamente convencido de que iba a morir y le dijo al director<sup>22</sup>: «No me arrepiento

<sup>19</sup> [Salvi y Semeria fueron dos figuras importantísimas como investigadores de la historia de la Iglesia desde el método histórico-crítico, aunque sufrieron, sobre todo Semeria, los rigores de la lucha de la Santa Sede contra el Modernismo. Klobb estuvo siempre en relación con los grandes de la renovación eclesial]. Klobb, además de todas estas obras, también tradujo del italiano al francés: *Vida de Gabriel de la Dolorosa* (AGMAR 190.4.1-7).

<sup>20</sup> Véase el documento de ordenación en el expediente personal de Klobb (AGMAR Klobb ChaRSM22).

<sup>21</sup> AGMAR conserva el poema que el padre Paul Verrier leyó en homenaje al sacerdocio de Klobb el 25 de marzo de 1894 (AGMAR 187.1.83).

<sup>22</sup> El director era Auguste Subiger (1853-1935), fundador del Collège Sainte-Marie. El padre Subiger tenía a veces la costumbre de firmar cartas o artículos con Regibus, que era la lectura de su nombre de derecha a izquierda.

de nada, no deseo nada. Que se haga la voluntad de Dios». De hecho, se esforzó por calmar a un hermano que lo cuidaba llorando. Finalmente, Klobb se recuperó y el médico decidió que lo mejor sería enviarlo a un clima templado: Cannes, donde, sin embargo, su salud tardó en recuperarse<sup>23</sup>. Este año de descanso no interrumpió la labor de Klobb, y se convenció de que no podía llevar a cabo un apostolado activo sin dar ejemplo de una vida santa. Fue en Cannes donde Klobb tuvo la oportunidad de forjar una profunda amistad con un hermano convaleciente<sup>24</sup>. A mitad del segundo trimestre, una violenta epidemia de escarlatina azotó la escuela, y fue necesario encontrar a alguien que se aislara con los alumnos más afectados. Klobb se ofreció voluntario, a sabiendas de que aún no había recuperado sus fuerzas. Tras finalizar el curso escolar, Klobb se trasladó a Merles (Seine-et-Oise) para impartir clases de teología a jóvenes que se preparaban para el sacerdocio. Posteriormente, fue llamado a París como secretario del Superior General Joseph Simler.

Klobb fue secretario del Superior General desde diciembre de 1895 hasta febrero de 1905<sup>25</sup> en que murió Simler. Sin duda, su salud influyó considerablemente en esta decisión, y aunque su físico nunca recuperó el esplendor propio de su juventud, pudo soportar la labor de investigación histórica sobre la vida del Fundador. A los 33 años, escribió: «Mi vida personal en su conjunto ha experimentado un cambio, con una mayor apertura de carácter, una facilidad para transitar sin esfuerzo entre lo espiritual y lo material, y viceversa, y un mayor equilibrio en el uso de mis facultades. Doy gracias a Dios, quien, con la edad, me ha concedido nuevos medios para servirle»<sup>26</sup>. Fue entonces cuando Klobb alcanzó un gran dominio de sí mismo, logrando una unidad, una armonía y una consciencia dignas de mención.

Exteriormente, Klobb no tenía una apariencia robusta, y su debilidad revelaba claramente la imagen de un hombre débil y sufriente. De hecho, padecía un trastorno constitucional. Sufría frecuentes y prolongados dolores de cabeza y migrañas que le impedían trabajar. Además, padecía problemas estomacales y, debido a su temperamento nervioso, sufría episodios de depresión física. Sus notas personales mencionan con frecuencia este hecho, así como su constante fuerza de voluntad para evitar el cansancio moral. En Klobb, el alma era verdaderamente la dueña del cuerpo y lo animaba<sup>27</sup>.

Exteriormente, su cuerpo no impresionaba, pero Klobb era rico interiormente. Bastaba con escucharlo conversar para percibir la vida que lo animaba. Klobb se reprochaba la sonrisa traviesa que a menudo aparecía en su rostro: «No sé qué decir ni qué hacer si me escondo tras este artificio, que es personal y no perjudica a nadie». Dios lo había dotado de una

---

<sup>23</sup> El informe sobre la pleuresía, redactado en italiano por el Dr. Cochetti el 13 de agosto de 1894, habla de una pleuresía exudativa en proceso de curación. Sin embargo, un cambio de clima habría sido beneficioso para el paciente (AGMAR 187.1.84).

<sup>24</sup> El hermano convaleciente era Joseph Schellhorn, quien estuvo en Cannes en 1895 y años posteriores.

<sup>25</sup> En agosto de 1905, se celebró el Capítulo general en Rêves para elegir al nuevo Superior General (José Hiss) y renovar a los miembros de la Administración: Klobb fue elegido Segundo Asistente y nombrado responsable del Oficio de Educación.

<sup>26</sup> Véase AGMAR 187.4.2, que contiene las Notas Internas del retiro de Bellevue celebrado del 27 de junio al 4 de julio de 1899.

<sup>27</sup> La hagiografía del siglo XX obedeció la antigua doctrina de que el alma era dueña del cuerpo, pero olvidó que el cuerpo era dueño del alma, hasta el punto de impedirle funcionar. Véase Jacques Le Goff, *El cuerpo en la Edad Media*, Laterza 2007.

inteligencia aguda, pero como nadie estaba del todo satisfecho con el papel que le había sido asignado, Klobb a veces se quejaba de la lentitud de su intelecto, que, para otros, era de una vivacidad excepcional e incluso de una notable capacidad de interpretación. Sobresalía en considerar positivamente a las personas y los acontecimientos del pasado sin descuidar el presente: en ambos casos, poseía una curiosidad vivaz y tenaz. Estos dones se multiplicaban por el hecho de que Klobb no se sentía abrumado por su investigación. Pero él sabía clasificarlas, organizarlas e iluminarlas, observándolas desde arriba y considerándolas con una visión integral. La Providencia le había brindado condiciones favorables para desarrollarlas tanto como estudiante de historia como de teología. Desde su regreso a París, había planeado continuar sus estudios arqueológicos y patristicos, por lo que se matriculó en cursos de lengua siríaca en el Instituto Católico, pero persistentes dolores de cabeza lo obligaron a interrumpirlos y luego abandonarlos.

Esta experiencia lo puso en contacto con personas cuya presencia resultó sumamente instructiva. Tomaba nota de lo que se decía. El Superior General lo envió a Italia, España y Bélgica, y quiso estudiar los idiomas de los países que visitó, hasta el punto de aprender italiano, alemán, inglés y español, y se propuso profundizar en su conocimiento del flamenco. Le escribió a un joven amigo que, sin conocimiento de idiomas, uno permanece cerrado a su propio país, perdiendo así la oportunidad de beneficiarse de la experiencia de toda la humanidad y profesando ideas completamente ajenas a la cultura que le interesa. Gracias a sus estudios y viajes, podría decirse que Klobb también cultivó el gusto de su público por la historia, dándoles un nuevo enfoque: al ascetismo, a la vida monástica, a la vida interior, a la teología y a la mariología, a las que les dio una perspectiva tan innovadora que resultó atractiva para sus oyentes y los educó en ello<sup>28</sup>.

Para Klobb, toda esta metodología no era una búsqueda de conocimiento superior, ni se proponía con una intención puramente científica. Tenía un objetivo muy específico que llenaba sus meditaciones: el apostolado. Quizás este fue el tema que más interesó y conmovió el alma de Klobb. Al ver a Europa y al mundo ocupados en la construcción de una verdadera civilización, observó que cuanto más avanzaba este proceso, menos hombres se encargaban de difundir la Palabra de Dios: no solo pocos, sino también «pobres»<sup>29</sup>. Por esta razón, predicó la necesidad de un apostolado al alcance de la nueva civilización por lo que dijo que debían formarse verdaderos apóstoles. Había meditado profundamente en la expresión bíblica: «Dios encargó a cada uno el cuidado de su prójimo»<sup>30</sup>, y había percibido la solidaridad que rige los destinos del hombre. Por lo tanto, le parecía natural que todos —sacerdotes, laicos, monjes y cristianos que vivían en el mundo— contribuyeran a esta gran empresa. Aconsejaba a los jóvenes que vivían en el mundo que rechazaran la timidez e insistía en las obras; recordaba a los religiosos y sacerdotes que la calidad supera a la cantidad. Solía decir: «No es el número lo que se necesita, sino la calidad lo que es indispensable en el estado actual de la Iglesia», y se hacía eco de las palabras de un católico:

<sup>28</sup> Véanse las cajas 189 y 190 de AGMAR sobre los diversos estudios de Klobb.

<sup>29</sup> Véase el Apéndice n.º 2, traducción de *La misión de la Compañía de María y los caminos para realizarla* (AGMAR 224.3.71).

<sup>30</sup> Dios pedirá cuentas a su hermano (Eclesiástico 17:12). Klobb desarrolló esta idea en una conferencia impartida en 1900 en el Colegio Stanislas de París. Naturalmente, Klobb citó el Siracida vigente como el libro del Eclesiástico.

«Diez hombres resueltos valen más que mil que no lo son»<sup>31</sup>. En una de sus cartas, escribió con estilo pintoresco que había eliminado a aquellos religiosos inconstantes que no entendían nada de su misión y que solo pensaban en aceptar las ideas más banales en sus vidas. Y nuevamente, sobre el tema de la cultura, afirmó estar cada vez más convencido de la necesidad indispensable de una llama ardiente de vida personal y religiosa en todos aquellos que deseaban ser religiosos de María. Su objetivo era que todos comprendieran la época y la intensidad de la vida religiosa.

Un día, tras visitar el Grand Palais para ver la Exposición Universal de 1900, frente al cuadro de Chartran «San Francisco de Asís trabajando», le comentó a un amigo: «Así es como los no creyentes retratan a un místico: desanimado y desinteresado en el mundo»<sup>32</sup>. En cambio, creía que una de las condiciones para el éxito era precisamente el conocimiento del presente, del desarrollo y sus necesidades. Por lo tanto, era necesario haber experimentado los problemas apremiantes del presente, no porque fueran diferentes de los de otras épocas, sino porque obligaban a evitar la tendencia a adoptar soluciones ya conocidas.

Realizó este análisis personalmente y animó a otros a repetirlo. Le pidió a un hombre un informe sobre las tendencias actuales de su país para iniciar estudios más profundos; a otro le aconsejó que se mantuviera al tanto de los problemas económicos de su provincia; a un tercero le escribió: «Creo que te conviene centrar todos tus esfuerzos en el periodo moderno y contemporáneo e intentar comprender la España actual y ser útil conociendo los diversos elementos que conforman su fisonomía religiosa actual». Para Klobb, la actualidad era sin duda una de las condiciones para un apostolado fructífero, pero no más necesaria que la vida religiosa, una vida interior intensa y quizás incluso santa. Era una obsesión suya, a la que volvía en sus conferencias, debates y cartas de orientación espiritual. Tras haber expuesto las fuerzas vivientes que deben orientarnos hacia Dios, no guardó silencio sobre aquello que puede alejarnos de Él, pues es dulce dejarse arrullar por los sentidos y hermoso esconderse bajo el manto de la caridad y el deber<sup>33</sup>. Sin embargo, siempre recordaba las debilidades de la naturaleza humana: el desgaste de las fuerzas espirituales, nuestra impotencia natural, el temor a traicionar la acción divina, el temor a no conocer a Cristo con la suficiente intimidad y personalidad como para comunicarlo a los demás. Pero de toda esta agitación desarrolló los principios de la vida interior que se nutre de la meditación, el progreso espiritual y la acción<sup>34</sup>.

Klobb condensó todo esto en una carta a un joven religioso, a quien escribió que incluso podía realizar milagros, pero que entonces eran necesarias dos cosas: la primera y más indispensable era fundamentar el apostolado en una vida profunda, porque es así como se

---

<sup>31</sup> Georges Fonsegrive (1852-1917), editor de *La Quinzaine*, noviembre de 1903, pág. 25. Con sus escritos, Fonsegrive buscó despertar a los católicos de su letargo y abrirlos a la acción social. Véase también la carta de Klobb del 8 de diciembre de 1903 a Maurice Ernest (AGMAR 187.2.2).

<sup>32</sup> En la Exposición Universal de 1900 se presentó «La Centennale de l'art français», y una de las pinturas era de Chartran Théobalde (1849-1907), pintor con una brillante trayectoria como retratista académico. El Collège Stanislas de París participó en la Exposición Universal con una serie de documentos (véase AGMAR 143.3.1-3).

<sup>33</sup> Con una sólida psicología, Klobb reprendió la hipocresía de algunos religiosos que, bajo el manto de la caridad y el deber, ocultaban su pereza tras la santidad (esta nota no forma parte del texto traducido).

<sup>34</sup> Para el desarrollo de estas ideas, véase la recopilación de sus conferencias números 6 a 12 (AGMAR 189.2.1-25).

puede realizar la obra divina. La segunda era aceptar todas las aspiraciones contemporáneas por su noble y legítima naturaleza; En efecto, su propósito era hacerlas suyas, conquistarlas, consolidarlas con el cristianismo y devolverlas al mundo.

El activismo apostólico, tan característico de la actividad intelectual de Klobb, también constituyó el centro de su vida moral. Estaba al servicio del divino Maestro y de su santa Madre, a quienes había consagrado su vida, y deseaba formarlos como sus apóstoles. Así se nos presenta en sus notas sobre su vida interior, donde observa atentamente las imperfecciones de sus cualidades naturales. Su labor espiritual y sus estudios estaban orientados a la salvación de las almas. Las palabras que escribió sobre el padre Chaminade podrían aplicarse a él: «No era un hombre especulativo en el sentido estricto del término, y su especulación nunca se quedó en lo abstracto. Todas sus tendencias lo llevaban a la practicidad, por lo que se puede decir que era un hombre de acción». Es cierto que, durante muchos años, el padre Klobb no se sintió llamado por Dios a un apostolado activo. Sin querer mencionar la timidez que lo aquejó durante años, sin mencionar su delicada salud, creía firmemente que Dios lo llamaba a servirle con la santidad de su vida. Mantuvo esta convicción incluso cuando pudo retomar la actividad apostólica. «Desde el momento en que Dios me llamó, desde el momento en que me ordenó sacerdote, me hizo comprender, con advertencias cada vez más precisas, que sería apóstol hasta el punto de convertirme en santo»<sup>35</sup>

En verdad, el apostolado al que el padre Klobb fue llamado estuvo condicionado por su temperamento y carácter. No tuvo la oportunidad de influir directamente en grandes grupos mediante la enseñanza o la predicación. Sin embargo, en un círculo reducido, a través de acciones discretas, individuales y profundas, ejerció una influencia fructífera y decisiva.

A los dones naturales que Dios le había dado, debemos añadir la de una aguda sensibilidad y una voluntad férrea.

La sensibilidad, desde niño, lo llevó a la impaciencia, que su hermana Valérie reprendió; durante la adolescencia, la timidez la enmascaró, y durante sus años en el internado, fue víctima de cierta descortesía por parte de sus compañeros. Más tarde escribiría que su nerviosismo, el clima, el cansancio, etc., lo retraían, lo encerraban en sí mismo y lo hacían sufrir. La tendencia a la exageración o a una interpretación pesimista también podía convertirse en estados de ánimo frecuentes. Su director espiritual escribió que pretendía mantenerse sereno y autocontrolado. Si tenía un momento de impaciencia, lo aprovechaba para evaluar mejor sus fortalezas para la siguiente ocasión y tenía cuidado de no ceder a la tristeza, consecuencia natural de tal estado. Esta sensibilidad lo convirtió en un hombre lleno de delicadeza y discreción. Todos coinciden en destacar en el hombre de comunidad una vivacidad alegre en el ocio, discreción para ocultar el sufrimiento y la tristeza ajenos, una modestia que borraba las distancias. Era absolutamente fiel a sus amigos: si alguno estaba en apuros, nada podía detenerlo. Con la edad, sus amistades se multiplicaron, simplemente porque su círculo de amigos creció. Evidentemente, no olvidaba a quienes buscaban su guía espiritual. A esta viva sensibilidad, Klobb añadía una voluntad férrea. Su director espiritual en Belfort, el padre Wendling, la destacó como una virtud dominante y afirmó que prevalecía no

---

<sup>35</sup> Notas íntimas del retiro anual del 30 de agosto al 5 de septiembre de 1901 en París (AGMAR 187.4.3).

solo sobre sus compañeros, sino también sobre sus superiores, a quienes sabía resistir en nombre de las normas.

Su hermana Valérie lo felicitó por ello<sup>36</sup>. Su personalidad no era superficial, sino auténtica, y resaltaba sus dones naturales. Gracias a esta personalidad, podemos decir que no vivía preocupado por el qué dirán de él, ni dependía del ambiente en el que se encontraba, sino únicamente de su conciencia. Esta personalidad también se benefició de su gran honestidad y quizás lo llevó a cierto orgullo: Klobb lo sabía, y observamos que esta era precisamente su labor espiritual. Su fuerte personalidad, unida a la perspicacia de su inteligencia, lo llevó a expresar opiniones y fórmulas absolutas, y también a adoptar un tono imperioso del que luego se arrepintió. En sus páginas de vida interior, encontramos huellas de esta lucha contra el amor propio, contra el orgullo. Klobb pronto descubrió que este era el obstáculo para su unión con Jesús y para su apostolado. Al retirarse de su profesión en 1888, le escribió a Dios: «Hazme comprender que la mirada de los hombres no es nada, y por lo tanto, mientras no sea independiente de sus consideraciones, no podré volar directa y libremente hacia ti, ni siquiera disfrutar de la libertad de un hijo de Dios»<sup>37</sup>. En el momento de su ordenación, escribió este texto: «Jesús, transfórmame y destrúyeme mi ego, para que pueda convertirme en tu sacerdote y un instrumento dócil en tus manos para el bien de las almas y la salvación del mundo. Sofoca en mí todo otro deseo: solo tú, solo tú por toda la eternidad»<sup>38</sup>.

En todos sus retiros, discernimos las mismas aspiraciones, y en el retiro mexicano en Durango, escribió: «Lo que más me impactó de esta enfermedad es el obstáculo que pongo a la obra de Dios con mi amor propio y mi personalidad desmedida»<sup>39</sup>. Pero la lucha contra el amor propio nunca le hizo perder de vista el propósito de su vida religiosa y sacerdotal: ser apóstol. En 1899, oró a Dios para que le concediera una ardiente sed de almas, para ser su apóstol con una vida oculta, para tener la caridad como virtud para un apostolado fructífero donde la bondad, la caridad y la hospitalidad se convirtieran en los medios para ganarlas a Jesús, razón de su vida y de su sacerdocio.

Durante los días de su ordenación sacerdotal y desde 1895, cuando regresó a París, se encontró en medio del «modernismo». Aunque atento a la especulación filosófica, Klobb no participaba en las discusiones más apasionadas y aconsejaba a los directores espirituales que examinaran la doctrina tradicional de la Iglesia antes de participar en los debates del momento. También se mantuvo al margen de las discusiones sobre exégesis e historia del dogma. Centró sus estudios en los orígenes de las órdenes religiosas y su desarrollo a lo largo de la historia<sup>40</sup>. Esto resultaba sumamente interesante en una época en que se promulgaban leyes que suprimían a las congregaciones docentes.

Este tema fue el objeto de un curso en el nuevo seminario de la Compañía de María, fundado en Antony. Desafortunadamente, este curso se veía interrumpido con demasiada frecuencia por los numerosos viajes que debía realizar en compañía del Superior General, el padre Joseph Simler.

---

<sup>36</sup> Véase AGMAR 187.3.27, donde se conservan las cartas de Valérie.

<sup>37</sup> Véase AGMAR 27.4.1-2.

<sup>38</sup> Texto no encontrado en AGMAR.

<sup>39</sup> Véase AGMAR 188.1.24.

<sup>40</sup> Véase AGMAR 190.3.1-8, sus *Notas sobre el monacato* de 1896.

Aunque se mantuvo al margen de las acaloradas polémicas mediáticas sobre su enseñanza, las siguió atentamente e insistió en «sentir con Cristo y la Iglesia». Lo que percibió y lo que le impresionó fue tanto la predestinación, a la que a menudo volvía, como la insuficiencia apostólica. En 1902, escribió: «Los misterios me rodean por todas partes, y cuando creo haber comprendido uno, surge otro, y así sucesivamente. Confiar en la sabiduría de Dios es la única solución válida a todas las contradicciones de este extraño mundo. ¡Dios mío! ¡Qué pequeño es nuestro espíritu, y qué enigma nos supone el universo! Pero ¡qué dulce es, en esta oscuridad que nos rodea, en el laberinto de tantas ideas y contradicciones, poder descansar en la almohada de tu Providencia y confiar en ti cuando todo parece perdido!: Etiam si occiderit me, in ipso sperabo [Aunque quiera matarme, lo esperaré]»<sup>41</sup>.

Resulta difícil profundizar en la vida íntima de Klobb, dado que la mayoría de sus cartas no han sido recopiladas ni clasificadas<sup>42</sup>. Sin embargo, contamos con una valiosa fuente. Casi desde el comienzo de su vida religiosa, Klobb tenía la costumbre de escribir unas líneas cada día para inspirarse a vivir una vida más religiosa y apostólica: por la noche, anotaba los puntos más relevantes del día. En sus días de retiro, las entregaba mensualmente a su director espiritual, y luego todo se destruía, excepto algunos informes mensuales y las notas de los retiros anuales, que le servían esencialmente como guía. Naturalmente, se conservaron las conferencias del retiro de Fayt, que constituían el primer borrador de lo que se convertiría en *El Espíritu de Nuestra Fundación*, publicado después de su muerte<sup>43</sup>.

Pero ¿cuál era la fuente de esta vida interior? La respuesta es sencilla: la amistad con Jesús y la tierna devoción a María. De hecho, concebía la vida interior como una amistad con Jesús, para lo cual meditaba a menudo en las palabras de Juan el Bautista, quien dijo que el Maestro debe crecer y el discípulo menguar. No favorecía ni recomendaba libros abiertamente polémicos o intelectuales, sino más bien piadosos y moralizantes, deseando que tales libros condujeran a la piedad y no a una reconstrucción histórica ajena a la vida espiritual. En este sentido, colaboró activamente en el catálogo de lecturas ascéticas de la Compañía de María<sup>44</sup>. En cuanto a su «amistad» con Jesús, esta creció a través del contacto diario con la Eucaristía. En 1896, escribió sobre este sacramento: «Fue allí donde te revelaste a mí como amigo, y allí comprendí cuánto te debía. ¡Ojalá lo hubiera comprendido antes! Quiero redimir, con fervor lleno de celo y con la delicadeza de mi afecto, la negligencia y la frialdad del pasado. ¡Cuán persistentes y perturbadoras son las quejas de tu corazón! Contarás con mi amor, y haré todo lo posible por no entristecerte, por consolarte y animarte lo mejor que pueda»<sup>45</sup>.

De esta amistad con Jesús surgió también la piedad filial hacia María. En sus memorias de noviciado y luego en su profesión perpetua, escribió: «La devoción a María debe ser el sello distintivo de toda mi vida. Si María no es el alma de tu vida, significará que no has respondido a su llamada»<sup>46</sup>. En Roma, su enfermedad de pleuresía impulsó esta devoción. El retiro de

<sup>41</sup> Job 13,15.

<sup>42</sup> Véase el Apéndice n.º 1, que indica dónde se conservan los documentos de Klobb en AGMAR.

<sup>43</sup> L'Apôtre de Marie, abril de 1932, pp. 409-411, intenta definir el recuerdo y la unión de Klobb con Dios, y posteriormente examina sus ejercicios de piedad, sus exámenes especiales y su lectura de la *Imitación de Cristo*, que era uno de sus libros favoritos. Como ya se mencionó, intentó aprender flamenco para poder leer a Ruysbroeck.

<sup>44</sup> Véase este catálogo de lecturas ascéticas disponible en AGMAR 20.59.6.

<sup>45</sup> Texto de 1896.

<sup>46</sup> Texto de 1896.

1895 estuvo dedicado por completo a María, al igual que el de 1893 lo había estado a la virtud de la humildad. María impregnó toda la vida de Klobb, y tituló unas memorias de cuatro páginas «Todo por María»<sup>47</sup>.

Sus notas del retiro de 1902 terminan con esta oración: «Con vergüenza y temor, pero con amor y confianza, vengo a vosotros, Jesús y María, y os ruego que vuestras gracias tengan un resultado diferente y que me transformen en algo completamente distinto, que yo me mantenga fiel y desinteresado, para que me inserten en su seno con abandono y con total confianza: total, total, total»<sup>48</sup>. Viviendo en una época de efervescencia teológica, recomendó con gusto leer la famosa respuesta del Cardenal Newman a los ataques de Pusey<sup>49</sup> y se quejó de que junto a los numerosos estudios teológicos y ascéticos sobre la Santísima Virgen, existieran pocos históricamente válidos. Uno de sus amigos creyó identificar en Klobb una disminución de la devoción a María, pero las siguientes citas restablecen la verdad: "La devoción a María, la unión íntima con María es necesaria para mi vocación y, de hecho, es parte integral de ella. No pierdan el tiempo razonando sobre su conveniencia, sino simplemente digan que si no me dedico a ella no alcanzaré mi fin, no realizaré la plenitud de mi misión y tendré un apostolado limitado dado que he sido llamado a santificarme y a conducir a otros a la salvación precisamente por este medio que me ha sido dado como un recurso especial y eficaz. Descuidarlo es como querer luchar a pie siendo un jinete de caballería, o viceversa. A los racionalistas mezquinos que me dirán que Cristo les basta, les respondo que se han construido una religión mezquina. ¿Por qué no se contentan con Dios solo, sin Jesús? La religión es compleja y rica, así que reducirla a estos términos, como Calvino, significa no comprender la maravillosa solidaridad en Cristo de todas las almas justas, de toda la comunión de los santos dentro de la cual se producen acercamientos o alejamientos de Cristo. Significa no darse cuenta de que una profunda unidad y solidaridad reina en el mundo, dentro del cual uno puede moverse con tranquilidad sin menoscabar el

---

<sup>47</sup> El padre Simler tenía tantos méritos en la Compañía de María que se le consideraba su segundo fundador. Fue el padre Simler, aunque el padre Caillet ya había comenzado, quien desvió la consagración a María hacia la devoción a María, de modo que, en lugar de la líder de un ejército en batalla, se propuso una Madre amamantando a su Hijo. Una imagen muy tierna, pero todos conocen las frases de Chaminade. En este ámbito, los sucesores del padre Chaminade fueron verdaderos sepultureros, y la consagración a María se convirtió en una simple piedad devocional. Klobb también fue víctima de este enfoque. Sería interesante estudiar la devoción a María, tal como la teorizó Grignon de Montfort como «esclavitud», y la idea del padre Chaminade consideraba a María no solo como Madre, sino también como Líder: quizás el único intento, y no repetido, fue el libro de Émile Neubert, *La Reine des militants* (Mappus 1944 en APIM 200.20). La actitud de los Superiores Generales se justificaba por el entusiasmo generalizado por la definición de la Inmaculada Concepción (1854), las apariciones de Lourdes (1858), la difusión mundial de la Medalla Milagrosa (1842) y por las peregrinaciones, cada vez más internacionales, a La Salette (1846). El padre Lalanne ya había criticado duramente a las comunidades que colocaban representaciones de la Inmaculada Concepción y de la gruta de Lourdes en sus jardines y aulas en lugar de estatuas de la Virgen como Madre y Líder. (Esta nota no figura en el texto traducido, sino que es del propio Albano Ambrogio).

<sup>48</sup> El retiro de 1902 se celebró en junio (véase AGMAR 187.4.5), que también contiene las Notas Internas de los retiros anuales de 1899 en Bellevue, 1901 en París, 1902 en Antony, 1903 (mensual) en Fayt y 1905 en París. Todos estos retiros están catalogados en AGMAR 187.4.1-10.

<sup>49</sup> Su verdadero nombre era Edward Bouveri (1800-1882), pero se le conocía como Pusey por su pueblo natal. Teólogo inglés, de familia hugonote, se asoció con Newman y apoyó la reintroducción de las teorías católicas prerreformistas en la Iglesia Anglicana. Cuando Newman se convirtió al catolicismo, Pusey permaneció en la Iglesia Anglicana. De él, esta adoptó el nombre de Puseyismo, un movimiento ritualista. Véase *L'Apôtre de Marie*, agosto-septiembre de 1908, pp. 121-128, un artículo que analiza extensamente a Newman y Pusey. Artículo firmado por E. N. (= Emile Neubert): Devoción a María después de Newman.

soberano homenaje debido a Dios, sino convirtiéndolo en el mayor provecho personal [...]. Me refiero a San Bernardo, a Buenaventura, a Francisco de Sales, a los místicos de la Edad Media (Tomás de Kempis tiene algunas oraciones maravillosas dirigidas a María). No tengo conocimiento de que la devoción a María haya eclipsado la unión con Jesús. ¡Al contrario! Para el P. Chaminade, la alianza se estableció de inmediato<sup>50</sup>.

## 2. LA VIDA DEL PADRE CHAMINADE

Desde el invierno de 1870, el padre Joseph Simler había considerado escribir la biografía del padre Chaminade. Los dos asedios de aquella época de guerra<sup>51</sup> lo obligaron a buscar en los archivos de la Compañía de María los documentos que utilizaría. Tras convertirse en Superior General y responsable de las Constituciones, aprobadas en 1891, nunca perdió de vista la idea de escribir la vida del Fundador. Durante muchos años trabajó prácticamente solo y realizó, o encargó realizar, una extensa investigación en Périgueux, Burdeos y el Archivo Nacional de París. Sin embargo, muchos puntos seguían sin estar claros, y el padre Simler concibió la idea de buscar un secretario, que resultó ser Charles Klobb, quien hasta entonces no había tenido ninguna relación con el proyecto.

Klobb se puso manos a la obra, estudió los documentos, organizó las notas y presentó al Superior General un informe tan preciso y claro que se incorporó al trabajo y se le encomendó realizar investigaciones adicionales. Poco se sabía de la labor del padre Chaminade antes de la fundación de la Compañía de María, e incluso el año 1817 aún tenía sus aspectos oscuros<sup>52</sup>. Además, los últimos religiosos que lo habían conocido personalmente seguían vivos.

En 1899, Klobb realizó una primera serie de investigaciones en el sur de Francia, donde pasó largas temporadas en Agen, Auch, Tarbes y Toulouse. La primavera siguiente, investigó en los Archivos Nacionales. Siguió al padre Simler a Burdeos, quien le dio a su secretario carta blanca para preparar la edición final. Klobb se entrevistó con muchas personas, en especial con Lelièvre, archivero de la diócesis de Burdeos y gran conocedor de los acontecimientos de la Revolución; con Bertrand, historiador de los seminarios de Burdeos y Bazas, de la Compañía de sacerdotes de Saint-Sulpice y su bibliografía; con el canónigo Durengue de Agen, quien conocía muy bien la historia de su diócesis en el siglo XIX; con el padre Lalagüe de Auch, quien le concedió permiso para copiar diversos documentos; y con el canónigo Chaminade (sin parentesco con el Fundador), miembro de la Sociedad Histórica y Arqueológica del Périgord.

Klobb se entrevistó con el personal de los archivos, así como con personas que habían conocido al padre Chaminade. Visitó a las familias de antiguos congregantes y les sonsacó confidencias, a menudo los alegres recuerdos de los más ancianos, su sorpresa al oír hablar

<sup>50</sup> Véase «Unión con María» en AGMAR 189.2.24.

<sup>51</sup> Los asedios de París tuvieron lugar en 1870, perpetrados por los prusianos y los barricaderos que se oponían al gobierno legítimo de Thiers.

<sup>52</sup> Estos aspectos oscuros fueron parcialmente esclarecidos por la obra del padre Joseph Verrier: *Jalons d'histoire sur la route du P. Chaminade*, 4 volúmenes mimeografiados, Roma 1977-1984, ¡con un total de 1305 páginas! [“Jalones”. Traducción española en SPM y en la Biblioteca digital marianista].

de su antiguo director, la compra de antiguos diplomas, medallas y escapularios. Hizo lo mismo con los religiosos de la Compañía de María que profesaron y vivieron en ella durante la vida del Fundador. Klobb se apasionó por el tema y recopiló su cada vez más abundante información; sin embargo, afirmó que nadie tenía idea de la paciencia que requería.

Buscaba hasta el más mínimo detalle<sup>53</sup>. Su salud resistía el esfuerzo, y solo podía asombrarse y agradecer a la Santísima Virgen y al Padre Chaminade por haberle concedido, durante aquel último invierno, una resistencia para el trabajo que nunca había tenido en años anteriores: a pesar del exceso de trabajo, su mente y sus nervios funcionaban a la perfección. Solía ir al cementerio de la Cartuja, donde se encontraba la tumba del Padre Chaminade, y siempre la veía llena de flores y fieles en oración.

Consciente de las lagunas en la obra, a Klobb le hubiera gustado dedicar más tiempo a la investigación. Pero la Compañía de María esperaba con impaciencia la publicación de la vida de su Fundador, y las leyes de Combes hacían que el futuro fuera incierto, y la obra misma corría el riesgo de volverse poco fiable. Por lo tanto, el Padre Simler decidió preparar la edición definitiva. El Superior General, por supuesto, consideró corregir algunas imprecisiones, insertar nuevos detalles y refinar el estilo. Pero la investigación de Klobb requería una nueva versión de la obra completa, pues la obra del P. Simler la consideraba simple y carente de referencias, según el método científico vigente: una hagiografía más que una biografía.

Klobb estaba convencido de lo contrario: era necesario proporcionar una obra que sirviera como punto de partida para futuros estudios, permitiendo la ratificación de lo que los nuevos documentos revelarían<sup>54</sup>. Además, Klobb creía que debían evitarse consideraciones e interpretaciones tendenciosas sobre los diez últimos años de la vida del Fundador. El padre Simler cedió ante estos argumentos y decidió publicar una biografía con información completa de las fuentes. Además, se dio cuenta de que su salud le impediría avanzar rápidamente en la obra y que también tenía dificultades para comprender los matices históricos de su secretario. Por lo tanto, decidió renunciar y confiarle el borrador final. Klobb sentía una gran responsabilidad y hubiera deseado más tiempo para reconsiderarlo todo y adaptarse a las biografías que Monseñor Baunard estaba escribiendo, lo que despertaba la admiración de H. Taine<sup>55</sup>.

Fue en un elegante pabellón del Colegio Grand-Lebrun<sup>56</sup> de Burdeos donde Klobb se instaló junto al despacho del Superior General y completó la biografía del Fundador. Contento de distraerse con los hermanos que lo visitaban, les habló de las grandes obras realizadas por el padre Chaminade, a pesar de las considerables dificultades, y del deber que todos tenían de dar a conocer su vida y difundir su doctrina. Al principio, la edición fue ardua, pero luego

---

<sup>53</sup> Carta del 8 de noviembre de 1900 al P. Maurice Ernest (AGMAR 197.2.69.11).

<sup>54</sup> En los AGMAR se conserva un ejemplar con las correcciones y aclaraciones del propio Klobb: *Simler Joseph, Guillaume-Joseph Chaminade: notas, suplementos, rectificaciones*. Junto a este ejemplar se encuentran otros dos volúmenes que contienen las *Notas y Suplementos* del P. Joseph Verrier.

<sup>55</sup> **Baunard Louis** (1828-1919) fue sacerdote, poeta y profesor de elocuencia sacra en Lille. **Taine Hippolyte** (1828-1893) fue filósofo, historiador y crítico literario.

<sup>56</sup> En 1864, la Compañía de María adquirió la propiedad de Belarés, conocida como Le Grand Lebrun, que entonces se encontraba en el municipio de Cauderan. François Mauriac (1885-1970) estudió en este colegio. [El “elegante pabellón” pudo ser el “pequeño colegio” inicial, llamado “le petit Cauderan”].

se aceleró, y algunos capítulos fueron escritos por Klobb sin siquiera hacer un borrador. Una vez terminado un capítulo, se lo llevaba inmediatamente al padre Simler para que hiciera correcciones y observaciones.

Un punto merecía mayor atención: la doctrina del Fundador. Su conocimiento de diversas doctrinas espirituales lo convenció de que la doctrina del Padre Chaminade se basaba en la de la Escuela francesa [de espiritualidad], especialmente en los escritos del Padre Olier<sup>57</sup>. Descartando los enfoques jansenistas, Klobb resumió en pocas páginas sus reflexiones, dispersas en cartas de dirección, borradores de actas de conferencias y diversas notas. Sin embargo, consideró que la obra sería insuficiente para aquellos religiosos que deseaban saber más: en mejores tiempos, habría escrito un estudio más profundo y detallado.

La biografía del Padre Chaminade escrita por Klobb fue prácticamente la fuente de todas las posteriores. Su composición ocupó el invierno y la primavera de 1900 y 1901. Los miembros del Capítulo General de 1901, reunidos en Antony<sup>58</sup> recibieron un adelanto, y se ofreció una lectura a los religiosos durante los retiros anuales. Finalmente, en septiembre de 1901, la obra se publicó con una introducción autorizada del cardenal Victor Lecot, arzobispo de Burdeos<sup>59</sup>. El libro apareció en el momento oportuno: Francia, precisamente en esos años, experimentaba el declive de sus escuelas, la secularización y la dispersión de la vida religiosa.

### 3. PROPAGADOR DEL ESPÍRITU DEL FUNDADOR

Klobb había aprendido a amar al Padre Chaminade y se preparaba para que otros también lo amaran: esa era su intención. A partir de entonces, su apostolado consistiría en difundir el amor por la doctrina y el espíritu del Fundador, en destacar los principios que guiarían la vida de la Compañía de María en aquellos tiempos difíciles. La biografía del Fundador era un punto de partida, y Klobb estaba decidido a destacar los escritos del Padre Chaminade: notas, resúmenes de conferencias y homilías que resaltarán sus enseñanzas. «A partir de noviembre de 1901, intentaremos publicar los escritos del Padre Chaminade. Se publicarán uno o dos volúmenes. Haré todo lo posible para asegurar que se publiquen algunas biografías de los primeros religiosos, y ya estoy recabando los detalles de dichas publicaciones». Entre estos documentos, cabe mencionar «La Congregación de la Inmaculada Concepción de Burdeos», enviada al Congreso Mariano de Roma con motivo del 50º aniversario de la Declaración de la Inmaculada Concepción<sup>60</sup>. Esta obra, que incluía un estudio sobre «El Culto de la Inmaculada Concepción en la Compañía de María y en las congregaciones que la vieron nacer», fue galardonada con una medalla de plata. También destaca la interesante información sobre Léon Lapause, el «padre temporal» de la Compañía<sup>61</sup>. Klobb tenía tres

<sup>57</sup> Olier, Jean-Jacques (1608-1657) fundó el seminario de Vaugirard y se convirtió en párroco de Saint-Sulpice. Fue un firme opositor del jansenismo. El padre Chaminade citó sus obras en varias ocasiones.

<sup>58</sup> El retiro de Antony comenzó el 10 de abril de 1901 y finalizó el 20.

<sup>59</sup> Victor Lecot (1831-1908) se convirtió en arzobispo de Burdeos en 1890 y fue nombrado cardenal en 1893.

<sup>60</sup> Véase AGMAR 46.3.1 y L'Apôtre de Marie, noviembre-diciembre de 1904, pp. 120-131, que publica el texto completo de Klobb, traducido aquí en el **Apéndice nº 5**.

<sup>61</sup> Véase Le Messenger de Marie, volumen III, febrero de 1902, pp. 431-438.

temas de interés primordial: la vida de Adela de Trenquelléon, las cartas del padre Chaminade y las enseñanzas del Fundador.

En muchas ocasiones, Klobb se había encontrado con la enérgica y amable figura de Adèle de Trenquelléon, fundadora de las Hijas de María (Marianistas), fundadas bajo la dirección del Padre Chaminade. Dom Joseph-Louis Pradié ya había publicado un libro sobre la venerable Madre en 1861<sup>62</sup>. Klobb no había encontrado en esta obra el verdadero rostro de la privilegiada hija del Padre Chaminade. Pensó que lo mejor era rehacer el texto, así que aceptó con gusto la propuesta de las Hijas de María para una nueva edición. Al leer los documentos disponibles en aquel momento, tuvo una idea clara para el nuevo libro. Hacia 1902, la biografía de Adèle de Trenquelléon estaba a punto de terminar, y Klobb hizo que una religiosa del Instituto leyera su biografía, quien le escribió: «Has dicho lo mejor de esta hermosa vida, y la división en capítulos también parece más acertada. Queda una revisión, ya que hay muchas repeticiones que podrían cansar al lector». Y él, con su inefable sonrisa, respondió: «Me ayudarás en esta nueva obra». Pero el Señor ya había contado los días de su fiel siervo, así que la vida de Adèle sería retomada por otros<sup>63</sup>.

El segundo proyecto que interesó al padre Klobb fue la publicación de las Cartas del padre Chaminade<sup>64</sup>. El Fundador se retrató a sí mismo. Su publicación fue de gran interés tanto para la historia de la Compañía de María y su fundación, como para la orientación de los religiosos.

Klobb planeó un catálogo de estas cartas, anotando para cada una la fecha, el lugar donde fue escrita, el remitente, el destinatario, si se trataba de un original o una copia, una carta autógrafa o dictada, y dónde se conservaba, siempre indicando el tema principal.

Klobb también compiló un Catálogo de Ensayos sobre la Dirección Espiritual del padre Chaminade<sup>65</sup>. Las anotaciones establecen las concordancias de los textos, su origen, su autenticidad y su valor. Todo ello cumplió un sueño largamente acariciado, al que Klobb tituló «Les enseignements du Fondateur par rapport à la Société et à son esprit» (Las enseñanzas

<sup>62</sup> Pradié Jean-Louis (1820-1889) había sido enviado desde Solesmes, donde se había hecho benedictino, en Acey en 1854 y entró en contacto con las Hijas de María. La nueva Superiora General Marie-Joseph de Casteras había escrito un texto sobre su prima hermana con el título *Mémoires pour servir à la vie de Mlle de Batz de Trenquelléon*. Es la «fuente primaria» de las biografías sobre Adela. María José de Casteras con el apoyo de sus *Memorias* impulsa a Pradié para escribir la biografía de Adèle que se publicó en 1861 en Poitiers con el título *Vie de la révérende Mère de Trenquelléon fondatrice et première supérieure de l'institut des Filles de Marie* (estos detalles en Rousseau Henri, Adèle de Trenquelléon, pag 732-734, catalogados A-PIM 1800.8). [El texto de las *Memorias* escrito por María José de Casteras apareció publicado por primera vez en la Positio de su Causa y está traducido al español y publicado en la Biblioteca digital marianista: biblioteca.familiamarianista.es].

<sup>63</sup> Rousseau Henri, *Adèle de Trenquelléon, fondatrice del Institut des Filles de Marie Immaculée*, Beauchesne, París 1921. El manuscrito de la vida de Adèle escrito por Klobb se encuentra en AGMAR 33.5.1-34 para un total de 716 páginas. Debemos recordar que Adela y el P. Chaminade fundaron las «**Hijas de María**». Las religiosas adoptaron su nuevo nombre «Hijas de María **Inmaculada**» el 24 de julio de 1869, tras la definición del dogma (1854) y en su honor. [A pesar de que la fiesta patronal del “Instituto de María” (FM y SM) fue elegida por Chaminade para el día del “Dulce nombre de María”, las hermanas cambiaron su fiesta patronal al 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada].

<sup>64</sup> La publicación de las Cartas del Padre Chaminade se realizó en dos etapas: cinco volúmenes en Nivelles en 1930 y tres volúmenes suplementarios en Roma en 1977. Rebsomen, Klobb y Dalstein se dedicaron principalmente al análisis de la correspondencia del Padre Chaminade; su trabajo aparece en los volúmenes 97 y 98 de AGMAR.

<sup>65</sup> Véase AGMAR 20.59.6.

del fundador en relación con la sociedad y su espíritu)<sup>66</sup>. Durante los últimos años de su vida, impartió conferencias y retiros sobre este tema. Se solicitó su publicación, y con el tiempo se convirtió en «L'Esprit de notre fondation» (El espíritu de nuestra fundación), que puso los documentos relativos al espíritu religioso y al apostolado en manos de los religiosos»<sup>67</sup>.

Mientras Klobb realizaba estas labores, se producían graves acontecimientos en Francia que ponían en entredicho la propia existencia de la vida religiosa. La Ley de Asociaciones ciertamente dejaba algunas puertas abiertas, pero el espíritu sectario que la había inspirado no infundía mucha esperanza. El 18 de mayo de 1903, la Cámara de Diputados se negó rotundamente a conceder autorización alguna a las congregaciones docentes. El 1 de abril de 1903, la Administración General recibió la negativa del Ministro del Interior Émile Combes<sup>68</sup>, a aceptar cualquier compromiso, y el 9 de abril, el gobierno revocó todas las autorizaciones concedidas por gobiernos anteriores. Preocupado por estos problemas, el Superior General había trabajado para conseguir una sede para la Compañía de María fuera de Francia.

A Louis Cousin, miembro del Consejo General, se le encomendó una misión en Bélgica y Suiza. La Administración General se trasladó a Nivelles (Bélgica) con el escolasticado de Rèves, el noviciado de Monstreux-lez-Nivelles y el postulante de Saint-Remy-Signeulx, mientras que el Seminario de Antony fue trasladado a Friburgo, Suiza.

De regreso a París, Klobb participó activamente en el traslado de los Archivos de la Administración General a Bélgica (Nivelles). El 17 de abril de 1903, en medio de los traslados, tuvo lugar la última ordenación de diáconos y sacerdotes en la capilla de la Administración General. Tras la ceremonia, el Superior General y su secretario partieron hacia Bélgica.

#### 4. DESPUÉS DE LA DISPERSIÓN DE 1902

La profunda huella que estos acontecimientos dejaron en Klobb la conocemos gracias a sus notas y cartas. Le marcaron profundamente como francés, como hombre religioso y como apóstol. El 3 de mayo de 1903, durante su primer retiro en el extranjero, escribió: «Mi cuerpo está postrado, mi corazón sufre cruelmente. Prueba tras prueba, y me asombran las obras vivas de mi existencia. La aparente nada de mi vida, los importantes obstáculos para el bien que quisiera hacer, el aislamiento y la esterilidad: esto, al final, me parece mi existencia. Pero, oh Jesús, ¿seguiré siendo víctima de estas desoladoras reflexiones? ¿No te estaría haciendo una injusticia? Mi estado inspirará compasión y amor en ti, y me salvarás y me harás tu apóstol. Poco importa si este apostolado es de silencio y sufrimiento o de acción. Me encomiendo a ti, seguro de que me proveerás lo mejor para mí: el pasado me garantiza el futuro»<sup>69</sup>. Los últimos meses del año escolar de 1903 fueron particularmente difíciles para los religiosos en Francia: ¡era nada menos que dar un vuelco al frente! Poco a poco, las escuelas

<sup>66</sup> Véase AGMAR 1100.33. Véase el apéndice n.º 4.

<sup>67</sup> Véanse los documentos de 1900 en AGMAR 49.4.1-26. Véase el Apéndice n.º 4.

<sup>68</sup> Émile Combes (1835-1921) fue alumno del padre Lalanne cuando este dirigía la sección eclesial de la École des Carmes (1853-1855) Véase Lalanne, *Reseña histórica de la Compañía de María*. p. 255-356, nota 135, Vercelli 1996. Combes luego ingresó en el seminario y llegó a ordenarse de órdenes menores. Tras este inicio de su vida se convirtió en uno de los más radicales enemigos de la Iglesia.

<sup>69</sup> Notas Intimes del 3 de mayo de 1903 en AGMAR 187.4.6.

también se reorganizaron y para octubre de 1903, la situación había mejorado tanto que el padre Simler, por consejo de sus médicos, pudo trasladarse a España. Además de los problemas de salud, había numerosos problemas que resolver, ya que todas las casas de formación del sur de Francia se habían trasladado a España. En Escoriaza, además, el escolasticado de la Provincia del Sur de Francia se había fusionado con el español, y en Vitoria, los dos noviciados se habían convertido en uno solo. El padre Klobb también fue convocado al Consejo General, y el Superior General le encargó que presentara los temas a tratar. En el noviciado, Klobb mantuvo largas conversaciones con el maestro de novicios<sup>70</sup>: sugirió iniciativas para cursos de vida interior, insistió en el papel social de la vida religiosa y en los medios prácticos para preparar a los jóvenes novicios para ella. En todas partes, se puso a disposición de los religiosos para guiarlos en sus estudios personales de historia y lenguas modernas. Finalmente, el 19 de marzo de 1904, el padre Simler regresó a Bélgica con su secretario, quien encontró un nuevo campo de acción en el noviciado de Monstreux, cerca de Nivelles. Los tiempos ya no eran los que el joven Klobb había conocido, cuando todo transcurría con tranquilidad y sin preocupaciones por el futuro. Ahora, más que nunca, se necesitaban jóvenes con una profunda vida interior, una intensa vida con Jesús y María, dispuestos a luchar contra la indiferencia religiosa imperante. Klobb se esforzó por ir cada mes a dictar las meditaciones del retiro mensual, a pesar de los fuertes dolores de cabeza que habían comenzado a aquejarlo nuevamente; sugirió y fomentó círculos de estudio sobre cuestiones religiosas, ascéticas y pedagógicas, el padre maestro Schellhorn escribió un tratado sobre la devoción a la Virgen María según la doctrina de la Compañía de María, cuyo punto fuerte era el voto de estabilidad.

Había transcurrido un año desde los trágicos sucesos que lo habían paralizado todo, y surgió la idea de revivir la revista de la Compañía de María: se llamó *Le Messager de la Société de Marie*, y más tarde se llamaría *L'Apôtre de Marie*. Klobb había participado en la fundación de la primera revista y no dejó de hacerlo con la segunda. Escribió un artículo para la nueva revista, rebotante de celo apostólico y confianza en el futuro de la Compañía de María. Lo tituló con las palabras de la Salve Regina: «Spes nostra»<sup>71</sup>. Así como en la naturaleza el agricultor pasa con una apisonadora sobre la tierra arada, en Francia una apisonadora había pasado sobre la vida religiosa: «A ti, oh María, te rendimos homenaje todos. Bajo tu protección lucharemos y bajo tu amparo venceremos. ¡Esperanza nuestra!». Ya había expresado estas ideas en un informe sobre «La Misión Actual de la Compañía de María», donde instaba a los superiores a sacar a la Compañía del estrecho círculo en el que se había establecido mediante la enseñanza y abrirse a las obras sociales<sup>72</sup>. Su plan era mantener a los jóvenes en un escolasticado durante varios años para asegurar una mayor solidez y también una mayor unidad de inteligencia, conciencia e iniciativa. Todo ello basado en programas y estudios sólidos. Un artículo publicado póstumamente trataba sobre «La vida religiosa y la práctica de los consejos evangélicos en la Francia actual». El texto era vigoroso, profundamente imbuido de apostolado, y concluía: «La vida religiosa no solo sigue siendo posible, sino que existe y existirá a pesar de todas las persecuciones»<sup>73</sup>. Klobb no se

<sup>70</sup> El maestro de noviciado fue Vincent Olier (1847-1916), quien más tarde se convirtió en Provincial de España (1895-1900).

<sup>71</sup> Véase *L'Apôtre de Marie*, mayo-junio de 1904, pp. 6-13. Klobb firmó el artículo con una XX anónima. Véase Apéndice n.º 3.

<sup>72</sup> Véase AGMAR 224.3.71.

<sup>73</sup> El artículo fue solicitado y publicado en la revista *Recrutement sacerdotal* en marzo de 1907. Véase el Apéndice n.º 7.

limitó a sugerir estas ideas; contribuyó a hacerlas realidad. En julio de 1900, dictó las meditaciones para el retiro que predicó en el seminario de la Compañía en Friburgo, Suiza. El retiro tenía un único tema: el apostolado. No ignoró las pruebas que todo apóstol debe afrontar, sino que recordó las condiciones morales que deben hacer fructífera su actividad: la unión íntima con Jesús, la vida interior, un espíritu de sacrificio, todo ello combinado con un optimismo consciente y una iniciativa sabiamente coordinada.

Este retiro sería el último que dirigiría como secretario del Superior General. En agosto de 1904, el padre Simler viajó a Friburgo para inspeccionar los nuevos edificios, y el 19 de septiembre de ese mismo año celebró el quincuagésimo aniversario de su profesión religiosa. Si bien recibió numerosas felicitaciones, su salud se deterioró y sufrió repetidas crisis cardíacas. Naturalmente, las celebraciones previstas se pospusieron. A principios de octubre, estas crisis se hicieron más frecuentes, y el 20 de octubre de 1904, el Superior General recibió los últimos sacramentos. Al despedirse de los religiosos, les dio sus últimas recomendaciones: unión, fidelidad y confianza en la Compañía, que es obra de María. Sin embargo, se produjo una mejoría repentina, y el enfermo pidió ser trasladado a Nivelles, acompañado por su secretario. El 8 de diciembre aún pudo celebrar misa, pero el 4 de enero de 1905, el P. Joseph Simler falleció a los 72 años, tras 29 años como superior, obteniendo el título de segundo fundador de la Compañía de María por tantas iniciativas y realizaciones: aprobación definitiva de las Constituciones, reorganización de las casas de formación, introducción de la Compañía en España, Italia y Japón, composición de valiosas obras ascéticas, importantes circulares, varias biografías, incluidas las de los P. Louis de Lagarde y Victor Guérin<sup>74</sup>. Klobb había participado en todas estas actividades durante diez años, y mientras que el P. Simler tenía en su secretario la misma confianza que un padre en su hijo, Klobb sentía una auténtica veneración por su Superior General. Había tenido la oportunidad de vivir una experiencia extraordinaria junto a un hombre de gran valor religioso y apostólico. Todos esperaban que tuviera una larga y fructífera carrera; sin embargo, se unió a su Superior General en 1906, ¡con poco más de cuarenta años!

## 5. SEGUNDO ASISTENTE Y VISITA A JAPÓN

Desde febrero de 1905 hasta agosto, Klobb permaneció a disposición de la Administración General. Se le había encomendado predicar el retiro en Fayt (Bélgica) durante la Semana Santa a los directores [superiores] de las comunidades en Francia<sup>75</sup>. Muchas de las ideas sobre *Las enseñanzas del Fundador en relación con la Compañía de María* ya habían sido expuestas en la vida del Fundador, pero el orador tuvo la visión de presentarlas con una nueva perspectiva, y toda la audiencia quedó cautivada: porque imaginaron revivir los primeros años de la Compañía y escuchar al P. Chaminade, quien aconsejaba a sus discípulos. Se admiraba al orador por su cultura, su dominio de las ideas y su capacidad para

---

<sup>74</sup> Victor Guérin (1868-1887) fue estudiante del Colegio Stanislas de París antes de convertirse en novicio marianista. Véase Simler Joseph, «Joseph-Victor Guérin», publicado por Bar-le-Duc en 1927, en APIM 400.55. Sobre Louis de Lagarde, véase la nota 10.

<sup>75</sup> Charles Klobb, *El espíritu de la Compañía, Retiro de Fayt*, Vercelli 1999. Al texto del retiro le sigue un perfil escrito por el Padre Paul Verrier, *Charles Klobb, Apôtre du P. Chaminade*, pp. 117-149. [Traducción española en la Biblioteca digital marianista: [biblioteca.familiamarianista.es](http://biblioteca.familiamarianista.es)].

integrarlas con el conocimiento moral y religioso, tanto con filósofos modernos como con ascetas antiguos. ¡Uno se preguntaba si un hombre tan religioso podía permanecer desempleado! Mientras tanto, el Capítulo General se había reunido para elegir al sucesor del Padre Simler y renovar a los miembros de la Administración General. El 5 de agosto de 1905, Klobb fue nombrado Segundo Asistente, es decir, jefe del Oficio de Educación. Klobb no estuvo presente porque no era miembro del Capítulo y se encontraba en Friburgo, Suiza. Se le envió un telegrama para informarle y solicitarle su presencia en el Capítulo. Es inútil seguir paso a paso al recién elegido, en sus reflexiones: se abandonó a la Providencia y puso todo en manos de María.

Una de las primeras preocupaciones del nuevo Superior General, el padre Joseph Hiss, fue enviar un Visitador a las comunidades de Japón<sup>76</sup>. Dieciocho años antes, cinco religiosos habían partido hacia la Tierra del Sol Naciente. Para 1905, el número de religiosos había aumentado de cinco a cincuenta y cinco, y se habían abierto cuatro comunidades: Tokio, Yokohama, Nagasaki y Osaka. Este desarrollo planteaba importantes problemas organizativos que debían resolverse allí mismo, no a miles de kilómetros de distancia y en una cultura diferente. Tras ser consultados por los médicos, no pusieron objeción a la misión del padre Klobb y le pidieron que visitara también las comunidades de Estados Unidos a su regreso. El antiguo secretario del padre Simler no había intervenido en las deliberaciones por temor a contradecir a la Providencia, pero en privado confió sus temores a sus amigos: el agotador viaje, el aislamiento y la separación, y la gravedad de las medidas que debían adoptarse. El 21 de noviembre de 1905, el Superior General le entregó una extensa «carta de obediencia»<sup>77</sup>, y el 26 de noviembre, Klobb zarpó de Marsella en un viaje que, según sus propias palabras, se dirigía hacia la eternidad.

El barco «Polynésien» navegaba a 15 nudos por hora, la mayor velocidad entre Europa y el Lejano Oriente. Klobb ocupó un camarote de segunda clase junto a un sacerdote y un hermano maristas. Durante la travesía, Klobb no sufrió ningún percance, sobre todo porque conocía y tenía experiencia en las precauciones que debían tomarse por las recomendaciones a los religiosos que le precedieron y que el padre Hiss le recordó: con perfecta obediencia, siguió sus consejos. Como buen historiador, escribió cartas llenas de observaciones e incluso humor sobre los hábitos, costumbres y organizaciones sociales que encontró<sup>78</sup>. Su obsesión era el apostolado, así que, a bordo de un barco con numerosos misioneros, realizó una especie de sondeo sobre las orientaciones que debía tener el apostolado misionero actual. Desde Yibuti hasta el puerto de Colombo, tuvo ocho días en alta mar y ahí aprovechó para hacer su retiro anual. Por su cuaderno sabemos qué pensamientos le interesaban: su nueva misión, visitar las comunidades de Japón, desprenderse de sí mismo, convertirse en un instrumento dócil en manos de Dios<sup>79</sup>.

En Colombo y Singapur, tuvo contacto directo con la hermosa labor de los misioneros y le hubiera gustado visitar la comunidad marianista de Yen-tchu-fu en China [o Yenchowfu, hoy Yanzhou (en la provincia de Shandong)], pero eso le habría quitado demasiado tiempo, en

---

<sup>76</sup> Para la visita de Klobb a las comunidades de Japón, véase AGMAR 118.1.1-26.

<sup>77</sup> La carta de obediencia se encuentra en AGMAR 188.1.31.

<sup>78</sup> Por ejemplo, véase L'Apôtre de Marie, 15 de enero de 1906, pp. 263-264, la encantadora página sobre los niños somalíes.

<sup>79</sup> Véase AGMAR 187.4.9 para el diario de aquellos días.

detrimento de asuntos más urgentes<sup>80</sup>. Sin embargo, tomó algunas notas y envió un artículo a L'Apôtre de Marie titulado «La evolución de China»<sup>81</sup>. El 2 de enero de 1906, el Visitante avistó las islas de Japón y desembarcó en Nagasaki, donde sus hermanos Perrin, Genet y Rambach lo esperaban<sup>82</sup>.

El 3 de enero de 1906 escribió: «Llegué ayer y bendije a Dios y a María, quienes me guiaron sano y salvo a esta tierra prometida. He saludado la bahía, que reconocí bien por las fotografías y los dibujos, cuyo primer plano está ocupado por las Colinas de los Mártires. He visitado nuestro Colegio Kaisei Gakuen, que enmarca la ciudad, y las dos iglesias católicas que alzan sus campanarios en ambos extremos. También he visitado el gran Convento de la Santa Infancia. Me encontré con gran alegría entre mis hermanos y —como pueden imaginar— hablamos de muchas cosas [...]. El visitante tendrá una gran tarea, pues hay muchas incógnitas. Pero la Virgen estará presente para guiar su labor»<sup>83</sup>

Tres meses era el plazo previsto para la visita. Klobb creía que su estancia podría haber sido más larga, pero, fiel a su obediencia, pasó un mes en Tokio y Nagasaki y quince días en Yokohama y Osaka. Convencido de que «las cualidades religiosas son primordiales», hizo especial hincapié en la vida religiosa y la fidelidad a la Regla. Aprobando las costumbres y tradiciones del clima y el entorno, no dudó en solicitar cambios en el programa para facilitar la práctica religiosa. Aprovechó las conferencias para exponer la doctrina del Padre Chaminade. Un hombre religioso escribe: «Regresaba constantemente a las enseñanzas del Fundador y de sus primeros discípulos». Se percibía que la boca hablaba con la abundancia del corazón.

El segundo tema era la enseñanza en Japón. Nuestros religiosos habían sido llamados por los sacerdotes de las Misiones Extranjeras para colaborar con ellos en la conversión de Japón.

Nuestras escuelas estaban de moda, pero las conversiones obtenidas parecían escasas, por lo que algunos habían hablado de otros apostolados. A Klobb no le costó convencer de que la idea de mantener la dirección de nuestro apostolado sin cambios triunfaría. Sin embargo, era necesario prestar mayor atención a la formación de los maestros marianistas, incluyendo el aprendizaje y el estudio del japonés, condición indispensable para la penetración y el apostolado. Luego, era necesario fortalecer los estudios seculares de los jóvenes maestros marianistas para que pudieran obtener los diplomas útiles y necesarios que les permitieran tener mayor autoridad y eficacia sobre sus colegas. Klobb tenía en mente la creación de nuevas escuelas, incluso a costa de recurrir a auxiliares, y logró que se aprobara el proyecto

---

<sup>80</sup> Dos artículos sobre la comunidad de Yen-tchu-fu se publicaron en la revista L'Apôtre de Marie, en los números de julio-agosto de 1904 (pp. 51-57) y septiembre-octubre de 1904 (pp. 88-96). También se publicó una fotografía de los primeros monjes con vestimenta china (pp. 56).

<sup>81</sup> Véase L'Apôtre de Marie, 15 de marzo de 1906, pp. 305-310. Klobb firmó el artículo en Le Globe-Trotter de Marie. Véase el Apéndice n.º 6.

<sup>82</sup> Entre los cohermanos se encontraban los fundadores de las comunidades marianistas en Japón: **Perrin** Emilien (1870-1908), **Genet** Eusèbe (1865-1915) y **Rambach** Antoine (1853-1921).

<sup>83</sup> Carta de Klobb al Superior General Hiss, 3 de enero de 1906, en AGMAR 188.1.34.

de una escuela en Kumamoto, cerca de una prestigiosa universidad; sin embargo, el proyecto nunca se concretó<sup>84</sup>.

Sus esfuerzos impulsaron la creación de proyectos para complementar la educación impartida en los colegios: un programa de educación superior, un centro de estudios y una residencia para familias, cuya necesidad se sentía con fuerza en aquel entonces. Por encima de todo, el padre Klobb se preocupaba por la captación de alumnos, lo cual se concretó con la apertura de una escuela apostólica para la que veía la región de Nagasaki como ideal. Antes de su partida, se adquirió una propiedad en Urakami<sup>85</sup>.

Los tres meses previstos para la visita transcurrieron demasiado rápido. Se estudiaron los temas principales y se convocó una conferencia en Tokio, que presentó un informe al Superior General para el desarrollo de la obra<sup>86</sup>.

El 4 de abril de 1906, Klobb embarcó en el navío «La China» en Yokohama con destino a las Islas Hawai. «Partí de Yokohama acompañado hasta el barco por Heinrich, Beuf, Stoltz, Spenner y Saburo Yamamoto<sup>87</sup>». Los dos procuradores de las Misiones, el padre Guérin<sup>88</sup> y el padre Noailles, también estaban presentes. La separación fue dolorosa, y durante un buen rato observé el regreso del bote salvavidas con los nuestros, y luego el acantilado, en cuya cima se divisan claramente el Colegio y su terraza. Durante estos tres meses, tuve la oportunidad de amar a Japón. Ya lo amaba antes, pero comprendí el motivo de mi amor, y mi afecto creció<sup>89</sup>.

## 6. HAWAI - MÉXICO - ESTADOS UNIDOS<sup>90</sup>

Al embarcar en «La China», Klobb creía que sus compañeros de viaje eran solo estadounidenses y chinos, por lo que se mantuvo algo distante. Sin embargo, conoció a un pastor protestante con quien mantuvo varias largas conversaciones. También tuvo la oportunidad de conocer a un belga que poseía un amplio conocimiento de su país. Sobre todo, conoció a dos franceses que estaban dando la vuelta al mundo: Henri y Georges Roulleux-Dugage. El menor de ellos preguntó si había algún sacerdote católico disponible para celebrar misa al día siguiente. Le pusieron en contacto con el padre Klobb, y comenzaron a conversar sobre temas religiosos, apostólicos y filosóficos. Los dos jóvenes, versados en el intercambio de ideas, habían pasado tres meses en India, China y Japón. Su contacto con tantas religiones requería cierta preparación, así que lo comentaron, y Klobb pudo mostrarles

<sup>84</sup> Véase L'Apôtre de Marie, 15 de junio de 1906, págs. 72-73 y 15 de julio de 1906, págs. 96-104, para la fundación de Kumamoto. El número de abril de 1909 anunció, en la pág. 453, la finalización del proyecto.

<sup>85</sup> En Urakami, la Compañía de María dirigió una escuela apostólica y un noviciado (1909-1943).

<sup>86</sup> Véase L'Apôtre de Marie, 15 de agosto de 1906, pág. 153.

<sup>87</sup> Heinrich Alphonse (1860-1939), fundador y primer Provincial de Japón; Stoltz Louis (1852-1931); Spenner Ferdinand (1862-1932). El almirante Yamamoto Shinjiro no debe confundirse con el homónimo almirante Yamamoto Isoroku (1884-1943) que fue comandante de la flota japonesa desde 1940 hasta 1943.

<sup>88</sup> Este Guérin no debe confundirse con Guérin Victor, quien se convirtió en novicio mariano. La correspondencia de Guérin-Klobb está clasificada como AGMAR. 187.3.28.

<sup>89</sup> Carta de Klobb escrita el 4 de abril de 1906 (AGMAR 188.1.43)

<sup>90</sup> Todas estas visitas están catalogadas en AGMAR 188.

su cultura, impresionándolos enormemente. El 13 de abril de 1906, con las Islas Hawai ya a la vista, se despidió de sus amigos, no sin pesar. Ambos ocuparían puestos importantes, como administrador de *La Revue Hebdomadaire* y diputado del Orne.

El Viernes Santo, Klobb desembarcó en Honolulu y pudo asistir a los últimos servicios de la Semana Santa y celebrar la Pascua rodeado de sus hermanos. Inmediatamente se interesó por visitar las tres comunidades de las islas hawaianas: San Luis en Honolulu y las escuelas de Hilo y Wailuku<sup>91</sup>. Se encontró ante obras que llevaban tiempo establecidas y no requerían mayor estudio. Pasó tres semanas estudiándolas como observador, no como visitante. Al igual que en Japón, Klobb insistió en que los hermanos se dedicaran a estudios seculares y religiosos, y los instó a reunir a sus antiguos alumnos en actividades postescolares para evitar que abandonaran las prácticas religiosas.

Esta estancia en las Islas Hawai fue reparadora para Klobb, quien había quedado profundamente afectado por las penurias de Japón. Una prolongación de su estancia habría sido beneficiosa para su salud, que se veía amenazada por la enfermedad que lo aquejaba. Pero el religioso consideró su deber seguir al pie de la letra el itinerario trazado por su obediencia. El 9 de mayo de 1906, zarpó de nuevo en el «Manchuria», que lo llevó a San Francisco. Este viaje fue fatal para la salud de Klobb. Su temperatura bajó bruscamente y no pudo evitar el enfriamiento, que le provocó una bronquitis. Klobb, aquejado de la enfermedad, continuó su visita hasta quedar incapacitado.

El 15 de mayo de 1906, el «Manchuria» llegó al puerto de San Francisco, destruido un mes antes por el terremoto y los incendios posteriores<sup>92</sup>. El inspector de la Provincia de los Estados Unidos lo esperaba en el muelle y tuvo que seguir el itinerario del visitante, no sin alarmarse por su estado de salud<sup>93</sup>. Los médicos no diagnosticaron más que efectos de la bronquitis durante la travesía, y dijeron que todo desaparecería con el clima de California y México. Dado que la escuela de San Francisco había sido destruida en el incendio, Klobb fue recibido por la comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, donde nuestros religiosos habían sido recibidos fraternalmente. Observó con satisfacción cómo distribuían ayuda a la población necesitada. Desde San Francisco, el visitante fue a Stockton y luego a San José, donde planeaba quedarse dos o tres días<sup>94</sup>. Pero le dio fiebre, que el médico diagnosticó como inflamación intestinal y le prescribió reposo absoluto. El cálido sol de California le sentó bien, y Klobb continuó su viaje a México. El 1 de junio llegó a Hermosillo<sup>95</sup> y se consideró curado. Siguió adelante, llegando a la comunidad de Durango, donde planeaba quedarse ocho días antes de visitar las comunidades de Estados Unidos. Su salud era precaria y su apetito disminuyó. Cinco días después, la fiebre reapareció y tuvo que ser examinado nuevamente. Le diagnosticaron fiebre tifoidea grave, una enfermedad común en la región que afectaba a muchos residentes. Klobb se vio obligado a dejar de rezar el breviario y de celebrar

---

<sup>91</sup> En Honolulu, la Compañía de María dirigió diversas obras desde 1883; en Hilo estuvo presente de 1885 a 1884; y en Wailuku desde 1883 hasta la actualidad [En 2026 están la Chaminade University of Honolulu, con una comunidad marianista y la Saint Louis School].

<sup>92</sup> Véase L'Apôtre de Marie, 15 de junio de 1906, artículos sobre el desastre de San Francisco, págs. 51-59, e idem, 15 de julio de 1906, págs. 90-96. [el terremoto de San Francisco fue el 18 abril 1906].

<sup>93</sup> El inspector de la Provincia Americana fue Michael Schleich (1860-1945).

<sup>94</sup> En Stockton, la Compañía de María dirigió un colegio desde 1884 hasta 1931, y en San José, diversos tipos de escuelas desde 1889 hasta 1971.

<sup>95</sup> Véase L'Apôtre de Marie, 15 de agosto de 1906, pp. 146-151, el artículo sobre Hermosillo de Bonora. Para visitas a comunidades en México, consulte AGMAR 188.1.24 y 29.

a misa. En la medida de lo posible, continuó atendiendo los problemas que había venido a tratar. Desde su cama, escribía con frecuencia a sus amigos, especialmente a los seminaristas que estaban a punto de ser ordenados en Friburgo y los exhortó a permanecer fieles a su misión<sup>96</sup>.

A principios de julio, el enfermo pudo ponerse de pie, y el 14 pudo celebrar misa de nuevo. Sin embargo, la bronquitis continuó su curso, y el médico consideró que el clima en Estados Unidos sería mejor que el de México. El visitante, acompañado por Schleich, partió de Durango el 18 de julio de 1906. El 19, los dos viajeros llegaron a San Antonio y se alojaron en el Colegio Santa María. Al día siguiente, se celebró una solemne recepción, y Klobb respondió a los halagos del director. El enfermo permaneció en Texas, y el médico que lo atendió le diagnosticó, tras fiebre tifoidea y bronquitis, una inflamación en varias partes del pulmón izquierdo [neumonía] y temió que esta infección derivara en una bacilar, lo que habría tenido consecuencias muy graves. No obstante, no se opuso a la partida, y Klobb llegó a Dayton, donde estaba a punto de comenzar su retiro anual. Llegó allí la mañana del 24 de julio de 1906, exhausto por el viaje y por su enfermedad, necesitando reposo absoluto. Sus pulmones mejoraron, pero su debilidad aumentó. Klobb estaba profundamente apenado, sabiendo que los hermanos estaban reunidos y que no podía serles de utilidad. Sin embargo, quería dirigir unas palabras a los directores y a quienes se preparaban para partir. Visitar las comunidades se estaba volviendo imposible incluso si el enfermo se recuperaba. La Administración General, informada de esta situación, decidió hacerle regresar a Europa tan pronto como el enfermo lo hiciera capaz de soportar el viaje. Para Klobb, abandonar Estados Unidos sin haber cumplido su misión fue una gran contrariedad. Quería rendir homenaje a la vitalidad del catolicismo y al espíritu de nuestras comunidades. Escribió en sus notas: «Estoy convencido de que estos sufrimientos no son en vano, y si Dios no me permite hacer nada en América salvo sufrir, Él compensará con creces el bien que otros hubieran esperado de mí [...]. El futuro pertenece a Dios, y tanto si muero como si vivo, estoy en sus manos. Él es el Señor. Estoy en una noche oscura, pero la luz llegará a su hora. ¿Acaso no he soportado mis tribulaciones estos últimos meses gracias a las manos maternas de María? ¡Oh, Madre mía! Me encomiendo a tu seno para la vida y la muerte, y lo que tú decidas será lo mejor para mí»<sup>97</sup>.

A finales de septiembre, el médico consideró posible que regresara a Europa. Klobb se despidió y expresó su gratitud a todos sus compañeros de Dayton que se habían preocupado tanto por él. El 3 de octubre de 1906 partió hacia Nueva York y el 6 embarcó, junto con Schleich, en el barco «Zeeland». La travesía del Atlántico transcurrió sin incidentes y el 16 de octubre el barco llegó a Amberes. El marianista Kim<sup>98</sup> había acudido de la Administración General para esperar a los viajeros, pero tuvo dificultades para reconocer al afligido Klobb. Esa misma noche llegaron a Nivelles.

---

<sup>96</sup> Véase AGMAR 187.2.2.

<sup>97</sup> Carta no encontrada en AGMAR.

<sup>98</sup> **Kim** John Baptist (1849-1909) fue Inspector de la Provincia Americana (1886-1905) e Inspector General (1905-1909).

## 7. REQUIESCAT IN PACE

La estancia de Klobb en Nivelles no duró más de dos semanas. En los primeros días, logró organizar sus papeles y escribir algunas cartas. Su salud continuó deteriorándose. Escribió: «Esta última semana la he pasado lejos de Jesús: he vivido de forma sensual y externa. Hazme volver a mi interior, pues me resulta difícil en el estado de postración en que me encuentro. Lo que me pesa es no ser demasiado abierto al sufrimiento, haberme compadecido demasiado y haber causado sufrimiento. El silencio es preferible. ¿Y si pudiera añadir una sonrisa a este silencio? María, ¿no me lo permitirías? El sufrimiento sería menos visible, ¡y no tendría que hablar de él! Pero ¿quién me concederá este silencio, a mí que estoy demasiado acostumbrado a gemir? Tú, María, bajo cuya protección me refugio una vez más hoy: te pido esta flor de humildad y caridad, tan apropiada para tus hijos. Trabajaré para conseguirlo, con perseverancia».

Al llegar a Nivelles, Klobb notó que se rezaban un Padrenuestro y un Ave María adicionales, y preguntó el motivo. El Superior General respondió que eran por el visitante cuando estaba ausente y ahora por el enfermo presente que necesitaba recuperarse. Klobb replicó que entonces tendrían que rezarlas durante mucho tiempo. Naturalmente, toda la Compañía de María anhelaba su recuperación, y se elevaban oraciones por todas partes, especialmente en el noviciado de Monstreux, al que tanto había querido y cuyo Padre Maestro estaba muy interesado en tener una larga conversación con él<sup>99</sup>. Le dijo a su amigo: «En lo que a mí respecta, la inactividad y los dolorosos sacrificios de estos últimos meses me han convertido en un instrumento más útil en manos de Dios que las labores de mi vida, vivida con buena salud. Puesto que Dios y María parecen pedirme que sacrifique mi vida, creo que sirvo mejor a mi querida Compañía con el sacrificio generosamente ofrecido que ocupando un puesto que ya no me corresponde».

Dos días después de esta conversación, el 29 de octubre de 1906, Klobb partió de Nivelles hacia Suiza, donde se había reservado el sanatorio de Leysin. Fue allí con su fiel compañero Schleich y fue ingresado en el Mont-Blanc. El médico resumió sus ideas diciéndole sin rodeos que, en teoría, era posible que se recuperara, ya que Leysin tenía todo lo necesario para erradicar los microbios. Pero no le garantizaba nada, dada la devastación que la enfermedad ya había causado. Había una posibilidad, pero estaba en su contra. Klobb quedó muy complacido con esta declaración: le dijo a Schleich que apreciara enormemente esa franqueza. Solo tras la partida de su fiel compañero, Klobb siguió las indicaciones de los médicos y el 1 de noviembre de 1906 escribió una carta al Superior General, hablando poco sobre su salud, que para entonces lo había dejado somnoliento o inconsciente<sup>100</sup>. Para la festividad de San Carlos, recibió numerosas cartas y promesas de oración, sobre las cuales dijo: «No son inútiles siempre que tengan un buen receptáculo<sup>101</sup>. El 8 de noviembre de 1906, escribió su última carta al Superior General: "Fechando esta carta, me di cuenta de que hoy cumpla 40. Cuando era joven, no pensé que llegaría a esa edad, ¡era tan débil! ¡Ahora son

<sup>99</sup> El Padre Maestro era Joseph Schellhorn, quien estuvo en Monstreux de 1904 a 1911 antes de ser trasladado a Cortil (1912-1920) y luego a Saint-Rémy-Signeulx (1921-1935).

<sup>100</sup> Las cartas de Klobb al Superior General Hiss se encuentran en AGMAR 188.1.32-64.

<sup>101</sup> Carta del 3 de noviembre de 1906, en AGMAR 187.1.102.

demasiados y lo siento! ¡Si tan solo hubieran sido de alguna utilidad! El martes 6, el Provincial estuvo conmigo desde el mediodía hasta aproximadamente las 4 de la tarde, informándome del estado de la Provincia<sup>102</sup>. ¡Tenemos que agradecer todo a Nuestra Señora! El miércoles tuve una visita más dulce: el capellán me trajo la Eucaristía y fue un gran consuelo para mí poder disfrutarla, al menos eso espero, durante todas estas semanas<sup>103</sup>. Como su salud no mostraba signos de recuperación, el enfermo fue colocado en una habitación más soleada donde leyó *La journée des Malades* del Padre Perreyve<sup>104</sup> y su inseparable «Imitación de Cristo». El 15 de noviembre, después de un ataque grave que duró tres horas a pesar de todas las intervenciones médicas, el capellán le administró los últimos sacramentos y renovó sus votos. Esa misma tarde, llegaron el Provincial y el Inspector, notificados por telegrama, y el enfermo aún tuvo fuerzas para intercambiar algunas palabras con ellos. El 16 de noviembre intentó hablar de nuevo, pero poco a poco cayó en coma y a las 19,15, falleció. El cuerpo de Charles Klobb fue trasladado a la cercana localidad de Martigny: acudieron el Superior General y su único hermano superviviente, Timothy Klobb, profesor de la Facultad de Farmacia de Nancy<sup>105</sup>. El entierro tuvo lugar en el antiguo cementerio de Martigny. En 1925, la Compañía de María adquirió una concesión en el nuevo cementerio de Martigny, y sus restos reposan a los pies de una estatua de la Inmaculada Concepción, aguardando la resurrección eterna.

---

<sup>102</sup> En 1906, las comunidades suizas dependían de la Provincia de Franco Condado de Alsacia, y el padre Landelin Beck (1842-1935) era su Provincial. Véase *L'Apôtre de Marie*, julio de 1935, pp. 538-543, biografía de Beck Landelin. 105

<sup>103</sup> Véase AGMAR 187.1.103.

<sup>104</sup> Henri Perreyve (1831-1865) escribió la obra que Klobb leyó en 1860. Había sido nombrado legatario universal de Henri Lacordaire (1802-1861).

<sup>105</sup> Timothy Klobb falleció en 1912. El anuncio de su muerte y una reproducción fotográfica de él se encuentran catalogadas en AGMAR 187.3.2. Timoteo firmaba sus cartas a Charles con la abreviatura Tim (AGMAR 187.29).

## APENDICES

### APÉNDICE N° 1

#### CATALOGACIÓN DE LOS DOCUMENTOS DE KLOBB

Los archiveros marianistas anteriores se encargaron de preservar los documentos y los clasificaron según los temas que abordaban. Fragmentaron la obra, dispersándola en innumerables vertientes. Los escritos de Klobb abarcan desde los estudios que le interesaban sobre la investigación histórica sobre la vida del Fundador, desde su apostolado hasta la educación, desde sus disputas con el gobierno francés en el siglo XX, hasta sus cartas personales, tanto activas como pasivas, desde estudios para las obras de la Compañía de María hasta sus retiros anuales o mensuales.

Para orientar al investigador, se presentan aquí los documentos de Klobb, pero cabe señalar que se proporcionan los títulos generales, no los detalles de cada documento: por ejemplo, se utiliza la expresión «cartas pasivas», pero no el autor.

También cabe señalar que varios documentos fueron enviados al P. Paul Verrier, quien se encontraba en Varsovia, y otros documentos fueron entregados a Robert Gabriel, quien falleció en la guerra el 10 de julio de 1917. Hoy día es imposible saber qué se perdió.

Para indicar la ubicación de los documentos AGMAR, se utilizan las siguientes reglas, ejemplificadas aquí por AGMAR 97.7.1, donde el primer número 97 indica la "caja", el segundo número 7 indica el "expediente" y el tercer número indica el "documento".

- 6.6.1-4.1.1. Asunto Auguste-Mémain-Lalanne. Estudio de Klobb: borrador y copia de Julien Dalstein
- 8.14.1. Disensión entre Chaminade et Consejo General, 1844-1850
- 35.5.1-34. Vie d'Adèle de Trenquelléon
- 36.7.1-9. Extraits de lettres d'Adèle de Trenquelléon
- 46.3.1. La Congrégation de Marie Immaculée de Bordeaux, 1801-1901
- 49.1-4. L'Esprit de Notre Fondation
- 70.2.1-2. Los últimos años: 1844-1850
- 97.3.1. Correspondencia Chaminade, por materias
- 97.4.1. Correspondencia Chaminade, alfabética
- 97.7.1-4. Correspondencia Chaminade, cronológica
- 187.1.1-118. Notas sobre la vida de Klobb
- 187.2.1-94. Correspondencia 1891-1906
- 187.3.1-32. Correspondencia pasiva 1888-1906
- 187.4.1-12. Notas íntimas 1888-1905
- 188.1.1-64. Informes de visitas y viajes
- 188.2.1-3. Retiro de Fayt 1905
- 188.3.1-5. Escritos sobre la Compañía 1903-1904
- 188.4.1-10. Boletines de obras de apostolado 1898-1906

- 188.5.1-14. Notas dispersas 1886-1903
- 189.1.1-7. Notas espirituales 1898
- 189.2.1-25. Notas de instrucción 1895-1904
- 189.3.1-7. Apologética 1888-1900
- 189.4.1-6. Patrología 1900
- 190.1.1-2. Las catacumbas de Roma 1892
- 190.2.1-16. Notas sobre el ascetismo
- 190.3.1-8. Notas sobre el monacato 1896
- 190.4.1-7. Vida de San Gabriel de la Dolorosa 1896
- 190.5.1-17. Recuerdos familiares 1897-1906
- 191.1.1-3. Ensayo de Repertorio de la correspondencia de Chaminade
- 191.2.1-6. Fichas de búsqueda sobre Chaminade 1898
- 191.3.1-15. Artículos de investigación sobre la Compañía 1898
- 191.4.1-14. Correspondencia Chaminade 1898
- 191.5.1-16. Fichas sobre Clouzet, Chevaux y Lalanne
- 192.1.1-21. Fichero onomástico de personas 1898
- 192.2.1-31. Fichero onomástico de personas 1898
- 192.3.1-15. Fichero onomástico de lugares 1898
- 224.3.71. La misión actual de la Compañía de María 1904
- 09.6.1-21. Visitas a Japón y Hawaii
- 017.5.1-14. Oficio Parvo de la Inmaculada
- 018.1.1. Retiro de Fayt 1905
- 087.1-11. Visita a Estados Unidos 1906
- 0101.6.1-7. Visita a Estados Unidos 1906.

## APÉNDICE N° 2

### LA MISIÓN ACTUAL DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA Y LOS MEDIOS PARA SU DESARROLLO

*El discurso pronunciado por Émile Combes el 4 de abril de 1904 en Auxerre fue el punto de partida del acontecimiento más dramático para la Vida consagrada en Francia y en la SM, en el siglo XX (la expulsión de Francia de las obras educativas llevadas por religiosos). A raíz de él, se debatió un informe presentado a los Provinciales, titulado «La misión actual de la Compañía de María y los medios para su desarrollo». El autor fue Charles Klobb. El documento se conserva en AGMAR 224.3.71, ¡tras los documentos administrativos!. En la traducción, se consideró útil numerar las distintas secciones del texto.*

#### 1. SITUACIÓN ACTUAL

Sin duda, parece que la Compañía de María experimentará un punto de inflexión en su historia. El futuro de la Compañía no está comprometido en absoluto: algunos dudan de él porque los medios de acción que emplea ya no parecen adecuados para las nuevas necesidades y porque las principales fuentes de las que se ha nutrido parecen haberse agotado. Estas valoraciones carecen de fundamento. Estas críticas solo se justifican por la falta de fe o el desconocimiento de las dificultades que la Compañía ha afrontado a lo largo de su existencia, las cuales se han producido gracias a la continua y manifiesta intervención de la Providencia.

Las persecuciones y dificultades actuales revelan la mano misma de la Providencia: todos estamos convencidos de que era necesario un cambio radical para renovar el espíritu de nuestra vocación. Cierta prosperidad invadía algunas comunidades; el espíritu de pobreza se veía amenazado por una esperanza demasiado humana, hasta el punto de que se vieron tentados a depositar su confianza en los recursos provenientes del Stanislas; las casas de formación vivían con demasiada comodidad. En resumen, se había olvidado el sentido religioso y apostólico, y nadie proponía una solución. La crisis actual es el remedio apropiado y proporcionado para el mal y solo puede producir bien para toda la Compañía.

Por otro lado, la mano de Dios y la protección de María están presentes en todas partes: la crisis actual no surgió hace treinta años, ni siquiera hace diez, ni en los últimos tres. Habría sido fatal para nosotros entonces, ya que nuestros recursos eran decididamente precarios fuera de Francia, y nos habríamos encontrado prácticamente indefensos. Hace diez años, una crisis habría sido fatal, dado que aún carecíamos de Constituciones aprobadas definitivamente y que la agitación se extendía, avivada por los escritos de personas imprudentes o inexpertas. Una crisis nos habría arrastrado irremediabilmente. Además, hace diez años las ideas del Fundador aún no se comprendían del todo, mientras que ahora la Compañía está unida y fuerte, establecida no solo en Estados Unidos, sino también en España, Bélgica, Austria, Suiza e Italia, lo que ofrece una sólida esperanza. Por lo tanto, la

crisis es superable, y Dios nos muestra claramente que no desea nuestra ruina, sino nuestra perfección.

**1. Misión de la Compañía de María.** La Compañía tiene hoy una misión que cumplir. No cabe duda de ello si observamos la historia de nuestra fundación. ¿Cuál es, en realidad, la razón de nuestra existencia? Nos vimos directamente interpelados a responder a las necesidades de la Iglesia ante la lucha anticristiana de la Revolución. Nuestro Fundador nos vio y quiso que fuéramos auxiliares de María en las grandes batallas desatadas contra la fe por el racionalismo y el naturalismo. Nos situó allí donde la Iglesia se veía amenazada por la impiedad y nos exhortó a cuidar del niño desde la cuna, a guiarlo en su adolescencia hacia la madurez y a no abandonarlo hasta la tumba. Considerando esta inmensa tarea y los escasos esfuerzos realizados hasta ahora, parece claro que aún nos queda mucho por hacer.

La Revolución aún no ha terminado<sup>106</sup>, y la influencia del espíritu anticristiano crece día a día. Desde esta perspectiva, nuestra misión sigue plenamente vigente. Todavía no estamos establecidos donde se libra la lucha, y aún hay espacios por ocupar. De hecho, solo hemos asumido la pequeña parte que nos ha sido asignada. Nos hemos confinado a un pequeño rincón de nuestra misión y nos hemos apoyado como medio de apostolado únicamente en la enseñanza, entendida en su sentido más estricto. ¿Nos desarmaremos ante nuevas manifestaciones del espíritu anticristiano? No. Las armas que nos dejó nuestro Fundador parecen haber sido creadas precisamente para las luchas de hoy. Tenemos tres oportunidades ventajosas para las batallas de hoy: 1º. El apostolado de los laicos responde precisamente a la tendencia anticlerical y suple el influjo directo del sacerdote en tantos lugares. 2º. La ausencia de rasgos monásticos en el hábito, el nombre y las costumbres, facilita enormemente nuestra integración en cualquier lugar, incluso donde los prejuicios están más arraigados; 3º. La versatilidad de nuestras obras es una fuente inagotable que nos permite diversificar nuestra acción en distintos lugares y tiempos, logrando así nuestros objetivos a pesar de los cambios externos. Estas tres características, sugeridas con discernimiento y consciencia por el Fundador para el apostolado de la Compañía de María, nos aseguran nuestra superioridad sobre muchas congregaciones religiosas actuales en la reconquista de la fe.

**2. Nuevas exigencias.** Nuestros deberes ya no parecen tan sencillos como antes, y hemos adoptado la rutina de cualquier congregación, viviendo pacíficamente en un país tranquilo y dedicándonos únicamente a tareas bien definidas y claramente delimitadas. Parece que esto ya no será así en el futuro. Si bien la situación anterior puede persistir en otras naciones, en Francia todo ha cambiado radicalmente y, en la mayoría de los casos, tiende a seguir cambiando, lo que exige un mayor esfuerzo por nuestra parte. En Bélgica, debemos hacer frente al socialismo, y en Suiza, nos vemos obligados a disimular nuestra naturaleza religiosa. En España e Italia, nuestra acción será aún más eficaz si no nos remitimos a modelos antiguos, ya que estas naciones también están decididamente influenciadas por el espíritu que triunfa en Francia. ¿Qué podemos concluir? De ahora en adelante, casi en todas partes, debemos pensar, por un lado, en ampliar el alcance de nuestro trabajo y superar decisivamente los estrechos límites de la enseñanza a los que nos hemos confinado; al mismo tiempo, debemos atenuar las manifestaciones externas de la congregación, aprovechar nuestra composición, que actualmente está formada en nueve décimas partes

---

<sup>106</sup> [El editor de esta traducción vio hace unos años una pintada en una pared de Burdeos, con esa misma afirmación y firmada: La Révolution n'est pas fini. Robespierre"].

por religiosos laicos, y también nuestra capacidad de adaptación. Sin embargo, estas dos tendencias constituirán un gran peligro para la Compañía si no adopta simultáneamente los medios para asegurar el cambio y la energía necesaria para afrontar las nuevas situaciones.

## 2. MEDIOS A EMPLEAR

Los medios deben centrarse, en primer lugar, en la formación de los religiosos. Las circunstancias actuales tienden a disminuir la acción colectiva de la comunidad y a dar mayor importancia a la acción individual de cada miembro. Ante esto, es necesario fortalecer el valor personal de los miembros, tanto en el plano religioso como en el intelectual.

**2.1. Formación religiosa.** Siempre ha desempeñado un papel crucial en la formación de los apóstoles, pero en las nuevas condiciones, debe necesariamente excluir la mediocridad con la que a veces nos hemos conformado. Solo una vida religiosa personal e intensa será capaz de afrontar los peligros de un apostolado expuesto y casi indefenso ante las trampas del mundo. La experiencia lo demuestra. Ahora bien, parece seguro que los medios empleados hasta la fecha no han demostrado ser capaces de lograr este resultado, al menos por todos los religiosos: necesitamos ver si hay algo más que podamos intentar.

**2.2. El noviciado.** Parece obvio que el noviciado se inicia demasiado pronto para muchos jóvenes. Las personas de naturaleza débil y lenta —como las de Borgoña e incluso las de Saint-Rémy-Signeulx— se beneficiarían si ingresaran al noviciado con un desarrollo menos rudimentario. Por supuesto, no se puede establecer una edad uniforme, pero el nivel de desarrollo individual es la única guía. En general, parece que el noviciado no debería comenzar hasta la mayoría de edad. Los programas de noviciado deben replantearse. Hoy en día, nos preocupamos, por así decirlo, por cultivar únicamente la piedad. ¡Es justo! Pero debemos aspirar a desarrollar al joven en su totalidad y, sobre todo, su voluntad, conciencia, inteligencia e iniciativa, que ahora se descuidan por completo. Todas las materias estudiadas deberían estar influenciadas, al menos, por esta pregunta: ¿qué lugar ocupan en la profundización de la comprensión del Evangelio, la verdadera historia de la Iglesia o de la vida monástica, o el apostolado? ¿No se está haciendo demasiado hincapié en la teoría abstracta de la vida espiritual, las devociones y las reglas básicas de la vida religiosa?

**2.3. Segundo noviciado.** Esto se ha considerado durante muchos años, y las circunstancias actuales parecen exigirlo. Es necesario asegurar un complemento al noviciado cuando el alma religiosa esté más plenamente formada y a punto de entrar en su orientación definitiva. Entonces, ayudada por la experiencia ya adquirida, las luchas superadas y un conocimiento más auténtico de la vida, necesitará una enseñanza complementaria que le garantice ciertos puntos de apoyo para la vida futura. Parece que ha llegado el momento de crear un segundo noviciado, que se concedería a todos los religiosos antes de la profesión perpetua, con una duración mínima de seis meses. Tres meses son insuficientes para comprender plenamente las doctrinas espirituales y, sobre todo, para obtener una orientación definitiva. Podríamos caer en la tentación de considerar estos tres meses como periodos vacacionales, lo cual sería lamentable. Por ejemplo, este segundo noviciado podría ubicarse en Reves, dirigido por un sacerdote experimentado, comenzando en Pascua y finalizando en septiembre. Además, este segundo noviciado, situado cerca de los Superiores, les brindaría la oportunidad de conocer a los religiosos y de asegurar una dirección común para la Compañía. Si, por el contrario, el

número de participantes fuera demasiado elevado e impidiera esta iniciativa, se podrían contemplar fácilmente dos ubicaciones. Quienes estén destinados a la responsabilidad de director podrían ser llamados a este noviciado, donde podrían estudiar sus nuevas funciones durante uno a tres meses.

**2.4. Papel de los Superiores.** La formación religiosa de los individuos, especialmente en las circunstancias actuales, requiere una vigilancia constante por parte de los Superiores y sus insistentes exigencias para garantizar el cumplimiento mínimo de la Regla. La tolerancia concedida durante meses y años a dos faltas específicas es lo que ha paralizado muchas obras y desalentado muchas buenas voluntades. Me dirijo al apostolado. Los religiosos deben saber que la Regla siempre y en todas partes será defendida por los Superiores y que deben ver en el superior un punto de apoyo contra la tentación de la laxitud y el desaliento.

### 3. FORMACIÓN INTELECTUAL

En este ámbito, queda mucho por hacer, y debemos reconocer que estamos lejos de cumplir con las tareas asignadas. La ciencia se convierte en un refugio, pero conduce a la incredulidad. Nuestra tarea es cultivarla con la misma solidez que nuestros adversarios. Nos hemos mantenido en posiciones que alguna vez fueron adecuadas, pero que ahora son insostenibles. Ciertamente hemos hecho esfuerzos por progresar, pero son notoriamente insuficientes. Nuestras escuelas no han logrado mantener la superioridad que alguna vez tuvieron, y en todas partes nos hemos conformado con la mediocridad. En la enseñanza primaria, en la enseñanza secundaria, en la educación y en el trabajo social, no hemos dado un solo paso adelante sin seguir directrices extranjeras. Hablo en términos generales porque hay intentos individuales que han tenido escaso impacto en nuestra Compañía. Los religiosos laicos generalmente carecen de una educación adecuada, y gran parte de esta educación está ahora pasada de moda o abandonada desde una perspectiva religiosa e intelectual. En cualquier caso, la Compañía de María responde bastante mal a la idea inicial y, por lo general, emplea a religiosos laicos para tareas que no se ajustan al espíritu de la fundación: al menos deberían haber caminado al mismo ritmo que los sacerdotes en todas las obras, incluso en las más nobles. Para remediar esta situación y fortalecer el valor apostólico personal de todos los religiosos, es importante fortalecer también nuestro sistema de estudios según el plan que presentaré.

**3.1. Nuevo sistema de estudios.** La experiencia nos ha enseñado, y nos sigue enseñando, que no fue prudente diversificar la enseñanza impartida a nuestros postulantes desde el principio. Estas actitudes suscitaron descontento y celos. Esto fue resultado de diferencias no detectadas que condujeron a las inevitables desventajas de un sistema basado en la selección aleatoria. En Francia y España, se eliminaron los postulados latinos, una decisión acertada según la teoría antes mencionada, pero extremadamente peligrosa, ya que inevitablemente conduce a un nivel mínimo de estudios y prolongará la formación de quienes deseen completar su educación secundaria. Parece conveniente derogar el principio que eliminó el postulado latino o aceptar las consecuencias. En lugar de disminuir el nivel educativo, sería apropiado elevarlo, y todo nos impulsa en esa dirección, ya sea que consideremos nuestras deficiencias pasadas o reconozcamos las necesidades más evidentes de la cultura moderna. No se trata de eliminar las clases impartidas en francés y sustituirlas por clases de latín, sino simplemente de ampliar la base general de la formación

intelectual de nuestros hijos. Es común observar que dos niños de la misma edad, con el mismo método de enseñanza, obtienen resultados muy diferentes en pocos años, incluso si se les educa con el método actual o con uno nuevo. Las ventajas se aprecian en la educación secundaria, donde el método analítico ha adquirido un influjo mayor y el impacto en las ideas generales ha sido mayor y más profundo. Claro que, si estuviéramos formando profesores de economía, tal vez no valdría la pena insistir en ello, dado que va más allá de lo estrictamente necesario. Sin embargo, el rol de los docentes de hoy parece exigirlo. Nuestros religiosos, incluso aquellos que no se dediquen a la docencia, deben ser capaces, de acuerdo con el espíritu de nuestra fundación, de llevar a cabo una tarea apostólica y social para la cual requieren una cultura más actualizada y completa como valiosa ayuda para el influjo y el apostolado.

¿Cómo debemos interpretar esta base formativa más amplia para nuestros postulantes? La enseñanza en los postulantes debe organizarse prestando atención a los métodos analíticos y a una cultura más general. Cuatro elementos son necesarios: lengua materna, ciencias, una lengua viva y una lengua muerta (latín). En los primeros cursos, prevalecerá el estudio de la lengua materna y las ciencias, incluida la historia; el estudio de la lengua muerta comenzará una vez que los alumnos dominen suficientemente su lengua materna y hayan asimilado los principios del método analítico. La lengua extranjera se enseñará desde el principio mediante el método directo: es bien sabido que los niños aprenden a hablar un idioma con facilidad. En los últimos años del postulantado, se deberá utilizar el conocimiento tanto de lenguas vivas como muertas para asegurar que las ideas del alumno resulten plausibles. Huelga decir que los programas de las clases de postulantado deben estar libres de las preocupaciones que plantean los distintos exámenes. Garantizarán una cultura equivalente a la de los programas de la sección de francés clásico, sin impedir, no obstante, que algunos alumnos superen este límite.

Los alumnos más dotados intelectual y físicamente llegan al noviciado alrededor de los 16 años. Si bien existen algunas diferencias culturales entre ellos, estas nunca serán comparables a las que existen en nuestros noviciados actuales. De hecho, estarán significativamente más formados que ahora, no solo por su edad, que se presume mayor, sino sobre todo por una cultura más intensa. El noviciado se beneficiará de ello y obtendrá mejores resultados.

El postulantado y el noviciado se compartían, y el escolasticado también lo hará, al menos inicialmente. La diferenciación de los estudios será necesaria, pero se encontrarán menos dificultades. La diversificación no consagrará una elección como un privilegio o una coincidencia, sino que, basándose en estudios previos, revelará una diversidad de actitudes válidas a los ojos de los propios alumnos y sus maestros. Además, el noviciado les habrá enseñado que el precio a pagar es el mismo para todos los tipos de apostolado. Asimismo, reunir a todos en un escolasticado contribuirá a disipar diversos sentimientos dolorosos. Desde esta perspectiva, la experiencia de Escoriaza es significativa. A pesar de la diversidad de sus estudios, reina la unidad entre los escolásticos, quienes no manifiestan sentimientos de celos ni desprecio. Lo mismo podría decirse del escolasticado de Nazaret.

Los escolásticos se dividirán en secciones: elemental, ciencias, literatura y comercio. La primera sección aspirará a obtener el «brevet» [El “Brevet de capacité” era el diploma para poder ejercer de maestro en primaria] u otros diplomas. Las demás secciones se orientarán

hacia el doctorado. ¿Qué ventajas habrá tenido el latín para la primera sección? Garantiza una educación general y asegura un mejor conocimiento de la lengua materna en la literatura y les permite, en cierta medida, seguir el lenguaje de la Iglesia (seguir la misa en latín...).

**3.2. Cursos comunes.** Si bien cada sección se compromete a obtener un diploma diferente, habrá cursos comunes para todos los seminaristas: religión, pedagogía, un idioma extranjero y, tal vez, incluso historia y ciencias. El título de seminarista se obtendrá sin duda en dos años. Los demás estarán interesados en obtener sus diplomas. ¿Deberían obtenerlos en el seminario o esperar hasta estar en una escuela? Este asunto debe estudiarse con mucha atención. Si, como exigen cada vez más los programas de formación comercial e industrial, algunos alumnos de primaria necesitan permanecer en el seminario para asignaturas especiales (idiomas, comercio, dibujo, etc.), ¿por qué no hacer lo mismo con los cursos superiores? En todos los casos, los seminaristas de primaria y los de los grados superiores permanecerán en el seminario durante al menos dos años después del noviciado.

Tras algunos años de vida activa y servicio militar, será necesario trabajar arduamente para completar la formación de los más dotados. Este segundo período de estudios tendrá lugar preferiblemente después del segundo noviciado, aunque, por ahora, es prematuro hablar de ello.

#### 4. OTROS MEDIOS A TOMAR

**4.1. Modificación del hábito.** Nuestro hábito nos fue dado con la intención deliberada de no llamar la atención de la gente. ¿Se cumplirá este plan? Me inclinaría a dudar cuando, al pasar por una ciudad desconocida, veo a gente deteniéndose discretamente a observarnos, o cuando oigo al párroco de Quesmy exclamar: «Si adoptaron este hábito para evitar ser reconocidos, ¡sin duda no lo han logrado!». Debemos estar dispuestos a sacrificar el chaleco abotonado, la levita, al menos entre semana y en países menos religiosos. Debemos exigir la máxima sencillez combinada con una gran uniformidad, una modestia perfecta e incuestionable. Esto es lo que los salesianos hacen con los laicos de su congregación, que están tan instruidos como sus sacerdotes y que también poseen títulos universitarios. Se visten sin uniformidad y llevan barba y sotana: al menos eso nos aseguraron en Pallanza. Por lo tanto, no tenemos necesidad de innovar, ya que forma parte del espíritu de nuestra fundación.

**4.2. Instrucción religiosa.** Es importante destacar la insuficiencia de la cultura religiosa entre nuestros hermanos, a pesar de que la educación religiosa desempeña un papel fundamental en la educación moderna. Los niños ya no tienen que conformarse con vivir bien, como antes: su fe está constantemente amenazada y se ven obligados a formar convicciones más o menos personales. Por lo tanto, no basta con brindarles una enseñanza rutinaria que los deje indefensos ante las objeciones actuales. Necesitan adquirir conocimientos cada vez más necesarios en los entornos en los que vivirán. La incompetencia de los docentes [los religiosos] se convierte en el principal obstáculo para lograr este objetivo. Una iniciativa muy exitosa de España, inspirada por Estados Unidos, ha introducido un diploma en formación religiosa otorgado por una comisión especial. Requiere una formación muy completa, que abarca desde el dogma hasta la moral, desde la liturgia hasta la historia general de la Iglesia, desde el conocimiento de las Sagradas Escrituras hasta el conocimiento de la historia general y nacional, así como el estudio de la apologética. Sería bueno dotar a este edificio de una

base filosófica, aunque sea rudimentaria. Dicha institución se extenderá gradualmente, con grandes beneficios. Los estudios realizados durante el segundo noviciado facilitarán su implementación.

**4.3. Orientación hacia nuevas obras.** No podemos seguir al margen de la formación comercial e industrial. Las escuelas nocturnas y los patronatos son también un medio indispensable para el apostolado. Finalmente, se solicitan obras sociales en todas partes, pero no estamos preparados para ellas, por lo que debemos solicitar toda buena voluntad. Para todas estas obras, el fortalecimiento de los estudios será una ayuda valiosa, si no indispensable.

**4.4. Ministerio sacerdotal.** Una deficiencia bien conocida y particularmente lamentable es la falta de sacerdotes con experiencia en el cuidado de las almas [cura animarum]. Esto representa una contradicción para la Compañía de Jesús, dado que los sacerdotes deberían ser ante todo guías espirituales y solo posteriormente maestros. Sin embargo, este aspecto secundario se ha convertido en el principal, en detrimento de la formación de los hermanos y estudiantes. Por lo tanto, se necesitan comunidades donde los sacerdotes pueden dedicarse exclusivamente a sus hermanos y a sus obras.

**4.5. Hermanos Obreros.** Si bien el problema de los hermanos obreros es independiente de la crisis actual, es demasiado acuciante para todos los hermanos como para no recibir mucha atención. No es posible entrar en detalles aquí, pero parece apropiado obtener de Roma la autorización para no aplicar el artículo 13 de las Constituciones (requisito de 10 años para los votos perpetuos) a los hermanos obreros<sup>107</sup>. Los votos perpetuos se concederán en el momento oportuno, dejando libertad para quienes hacen votos temporales y quizás para quienes no tienen votos, casi simples oblatos. La cuestión de su noviciado y formación requiere un estudio especial, al igual que la idea del Fundador de una comunidad exclusivamente obrera.

## 5. CONCLUSIÓN.

Estas son algunas de las medidas urgentes. Por un lado, representan para nosotros una correspondencia con la gracia de la persecución y, por otro, una colaboración con la Providencia para la Sociedad. Lejos de alejarnos de nuestras visiones, nos adentraremos, al menos así parece, en el espíritu de nuestra fundación. Nuestra buena voluntad, demostrada una vez más por nuestro valor para reformarnos y mejorar, podrá esperar con confianza la realización de los misericordiosos planes que Dios parece querer concedernos.

---

<sup>107</sup> En el momento de la revisión de las Constituciones exigida por el nuevo Derecho Canónico de 1923, que contiene las correcciones a las Constituciones, el artículo fue modificado. Véase Sorret Ernest, Circular n.º 2, 22 de febrero.

## APÉNDICE N° 3

### SPES NOSTRA

*Le Messenger de Marie se publicó desde febrero de 1897 hasta diciembre de 1902. L'Apôtre de Marie, nombre de la nueva revista de la Compañía de María, reanudó su publicación en mayo-junio de 1904. Huelga decir que la interrupción se debió a las leyes Combes, que trasladaron la Administración General de París y la sacaron de Francia. La nueva revista sucedió a la anterior, conservando el estilo de los artículos doctrinales y la información sobre las obras marianistas. El primer número de la nueva revista data de mayo-junio de 1904, y Klobb escribió «Spes nostra», firmándolo con las iniciales «XX».*

En primavera, cuando brota el trigo, el agricultor pasa un pesado rodillo de piedra sobre las espigas frescas. Del mismo modo, sobre nuestros hermanos en Francia y sobre todos nosotros, el Divino Obrero ha hecho rodar el pesado instrumento de sus designios. ¿Planes de vida o de muerte? ¿De bondad o de ira? Una pregunta angustiada, un tormento para muchas almas que han buscado respuestas tan cercanas en lo lejos. Observen lo que hace el rodillo del agricultor: compacta los terrones desmoronados por el frío, adhiere las pequeñas raíces a la tierra viva, les proporciona soporte, nutrición y fertilidad. Pronto las espigas dobladas recuperarán su verticalidad hacia el cielo y se convertirán en una cosecha dorada. Lo mismo ocurre con nosotros. Las espigas, dobladas por los golpes de la prueba, se inclinaron por un instante. Nosotros permanecemos inclinados por un momento y nos sentimos reanimados, resucitados con la savia de la primavera que nos invadió, y nos pareció oír una voz que murmuraba a nuestro lado, que reconocimos como la de nuestra Madre: «Mirad estos campos, aún verdes y prometedores de cosechas venideras; abrid bien los ojos y ved que ya se tiñen de dorado para la cosecha». En efecto, nos levantamos más fuertes y fortalecidos.

Desde tiempos antiguos, los perseguidores le decían al viejo Policarpo: «No intentes creer más en Cristo, pues jamás podrá salvarte de nuestras manos». Lo mismo se decía de nosotros.

Recordamos aquel Primero de Mayo, aniversario del memorable día en que el Padre Chaminade confió a uno de sus discípulos las asombrosas perspectivas de la Compañía de María: una asociación de apóstoles, sacerdotes y laicos que iría a todas partes sin insignias monásticas, pero imbuida en su corazón de la esencia de la vida religiosa y de la vida interior para afrontar las nuevas batallas del Señor con celo y fuego sagrado. *Nova bella elegit Dominus*<sup>108</sup>. Y el Fundador añadió que puso todo bajo la protección de la Inmaculada Concepción, a quien su divino Hijo había reservado las victorias definitivas sobre el infierno.

---

<sup>108</sup> 107 Jueces 5,8 de la antigua traducción. La traducción actual dice: *Prefirieron dioses extranjeros y entonces la guerra estuvo a las puertas.*

Por lo tanto, en nuestra humildad, somos el talón de la Virgen: *et ipsa conteret caput tuum* (Y Ella te aplastará la cabeza)<sup>109</sup>

Han transcurrido ochenta y siete años desde aquel día, y María no ha dejado de colmarnos de sus beneficios. ¿Acaso somos nosotros quienes no confiamos en ella? Nuestra historia no es sino un reflejo de su bondad: la primera inspiración ante la imagen de Zaragoza, luego la sabia y lenta preparación en la congregación de Burdeos, luego el fervor que acompañó su nacimiento y las mil bendiciones que la han seguido desde entonces.

Prefiero, sin embargo, recordar las horas de prueba que nos sacudieron: ¿qué otra congregación ha sido tan sacudida como la nuestra? El padre Chaminade nos lo había predicho: Dios, según la visión de su misericordia, quiso la fundación de la Compañía de María, pero esta Compañía no realizará la visión de Dios hasta que haya sido probada a fondo. Si solo hiciera un bien mediocre, no encontraría tantos obstáculos. El diablo, enemigo personal de María, es también enemigo de todos sus hijos. No tened miedo. En tiempos de prueba, nuestros ancianos nunca temieron porque sabían que estaban bajo la protección de su Madre: ¿dónde está una Madre cuando su hijo está en peligro?

Observemos la serie de obstáculos que rodearon nuestro nacimiento. Al principio, el abandono amenazaba a un anciano agobiado por mil tareas. Si bien el Padre Chaminade estaba rodeado de jóvenes entusiastas y generosos, carecían de experiencia, por lo que tuvo que asumir esta difícil tarea con responsabilidad durante muchos años. Pero confiaba en María y María le dio tiempo y fortaleza.

Poco después, se produjo una crisis de crecimiento: presionada, la pequeña Compañía quiso responder a cada llamada. Creció excesivamente veloz, se debilitó y comprometió su aún frágil salud. Pero antes de rendirse, la Revolución de Julio o mejor dicho, la mano de María detiene un crecimiento demasiado rápido.

Luego surge un malestar orgánico, un malestar debido a la demora en la redacción de las Reglas, que alarma tanto a los apresurados como a los tímidos. Dos fundadores, dos de los discípulos más queridos del Padre Chaminade, se distancian desanimados, y un tercero persigue planes fantasiosos<sup>110</sup>. Es maravilloso que la comunidad no se desintegre. De hecho, la cohesión de los miembros se fortalece, y el Padre Chaminade puede afirmar que si Dios interviene, no será para destruir la Compañía de María, algo que María jamás permitirá.

Más tarde llega la escasez de recursos humanos, una vergüenza persistente que habría llevado a la ruina si la Providencia no hubiera obrado milagros. El Padre Chaminade los espera con serenidad, y sus esperanzas no se ven frustradas. Finalmente, llega la enfermedad del Fundador: una enfermedad fatal capaz de debilitar la fe más firme. Pero ni la fe del Fundador ni la de sus hijos flaquean. Finalmente, tras seis largos años de angustia, María nos muestra un cielo despejado.

¿Eso es todo? ¿Acaso no le hemos ofrecido a María otras oportunidades para salvarnos? Sigamos repasando nuestros anales, y los hechos hablarán por sí solos. Alguien dijo una vez

---

<sup>109</sup> Gn 3,15.

<sup>110</sup> La alusión a Auguste Perrière y Collineau es evidente. El tercero fue Monier David [¿O es Lalanne?].

que el bien de la Compañía de María parecía requerir que se sacudiera cada uno de sus cimientos. Tenía razón.

Una de las características de la pequeña Compañía —su modestia, su papel como colaboradora humilde y sin pretensiones— sobrevivió al embate de las magníficas ideas de David Monier, y Dios sabe la insistente presión que el Padre Chaminade tuvo que resistir para frustrar los planes desarrollados para Saint-Rémy.

La agilidad de nuestras obras, otra característica clave de nuestra fundación, se salvaguardó gracias a la firmeza del Fundador. Debíamos ser apóstoles de María en todo el sentido de la palabra: *haced todo lo que él os diga*. Esa era nuestra vocación. ¡Cuántas veces se ha intentado limitar este ideal, confinarnos a senderos estrechos en lugar de recorrer los amplios caminos de nuestra misión! Las seductoras ofertas de Mertian y Fréchar, las promesas de Noailles, la insistencia de Auguste y Collineau, acosaron al Padre Chaminade como tantas tentadoras sirenas. Con la ayuda de María, el Fundador sortea las dificultades: no rechaza ni las escuelas primarias de Mertian ni la pobreza de Noailles, ni las enseñanzas de Auguste, ni la predicación de Collineau, pero tampoco rehúye ninguna de estas obras: su objetivo es más amplio y libre. Chaminade muere, y resurgen las mismas amenazas: por un lado, la educación primaria busca definir límites; por otro, la educación superior. Incluso se teoriza la educación exclusiva de los niños, excluyendo a jóvenes y adultos. Tiempo perdido: María vela por nosotros. Quiere que seamos sus apóstoles, dispuestos a acudir a su llamada según las necesidades de cada época, en la educación de los niños, bien en obras sociales, bien en misiones lejanas. Quién sabe qué nos depara el mañana.

Por estas razones, María perseveró en la defensa de nuestros principios fundacionales, que en última instancia constituyen la defensa del primer principio. Por ello, nos legó formas sencillas que se adaptan a todas las necesidades y no nos limitan al tiempo ni al espacio, sino que permiten que el espíritu cristiano penetre en los entornos modernos. Sin embargo, en épocas menos turbulentas que las actuales, en regiones no sacudidas por la revolución, ¿acaso no hubo intentos de convertir nuestro hábito religioso en monástico, o incluso de endurecerlo, privándolo de las ventajas de su apariencia secular?

En efecto, y este es otro principio fundamental, nuestro apostolado no debe ser meramente sacerdotal, sino también laico. En la Compañía, el Fundador deseaba que la acción del sacerdote, sal y luz de toda la Compañía, fuera sólida. Pero era con los laicos con quienes esperaba difundir las enseñanzas del Evangelio por todas partes, y era a los laicos, y no solo a los sacerdotes, a quienes incansablemente les decía: «Todos vosotros sois misioneros». Una visión que hoy, con el triunfo del Estado y la ciencia secular, revela toda su profundidad. ¿Y quién ignora el terremoto que sacudió la piedra angular de nuestro edificio? Todo parecía conspirar contra nosotros: la ignorancia de algunos, las dudas y temores de muchos, e incluso el temor de una Roma recelosa ante la innovación. En aquel momento de nuestra historia, todo parecía perdido. Pero llegó la hora de María, impulsando la providencial misión del cardenal Mathieu, y todo lo que parecía insuperable se resolvió: Roma incluso flexibilizó sus

normas centenarias y el decreto del 30 de enero de 1869 llegó como un mensaje del cielo para calmar las numerosas alarmas<sup>111</sup>.

En los primeros tiempos de nuestra Compañía, el Fundador dijo: «qui coepit opus bonum, ipse perficiet» *Quien comenzó una buena obra, él mismo la perfeccionará*. Verificada veinte veces en el pasado, ¿quedará esta promesa sin futuro? Nuestros hermanos del pasado resucitarán de sus tumbas y esto garantizará que las promesas de María son irrevocables.

Pero ¿por qué necesitamos tales testimonios? Reunámonos y meditemos sobre los acontecimientos que hemos vivido y experimentado. Preguntémosnos por qué la persecución que tanto perturba nuestra labor en Francia no nos afectó hace treinta años. ¿No fue acaso porque todas nuestras fuerzas, concentradas en Francia y América, habrían sufrido un golpe irreparable en la primera nación? Sin bases sólidas en los países vecinos y obligada a cruzar el mar, la Compañía de María habría perdido para siempre su capacidad de influir tanto en Francia como en Europa. Ahora, numerosos enjambres han emergido de la colmena y se han establecido en naciones cercanas a la patria, con una corona de comunidades listas para recibir a un ejército en retirada y utilizarlo para futuras conquistas. ¿Qué previsión humana podría haber anticipado tal acontecimiento? ¡*Digitus Dei est hic!* (¡Es el dedo de Dios!)<sup>112</sup> Sigamos preguntándonos por qué la tormenta no nos afectó hace quince o incluso tres años. Descubriremos que hace quince años, nuestras Constituciones aún no habían recibido la solemne aprobación de Roma, y la persecución externa podía influir en nuestros asuntos internos; hace tres años, la vida y las ideas del Fundador eran desconocidas, y las circunstancias dictarían nuevas direcciones para nuestra labor. Reafirmados y profundamente unidos, seguros de caminar por los caminos que la Providencia nos ha asignado, podemos ahora afrontar la tormenta con la frente en alto, con un espíritu sereno, y mirar al futuro con una confianza inquebrantable. Fortalecidos por el testimonio de nuestros predecesores, fortalecidos por nuestra propia experiencia, podemos decir con San Pablo: «Pues no queremos que ignoréis, hermanos, la tribulación que nos sobrevino en Asia; fuimos abrumados por encima de nuestras fuerzas, hasta el punto de perder incluso la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos dentro de nosotros mismos la sentencia de muerte, para que no pusiéramos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos. Él nos libró y nos libraré de tan gran peligro de muerte; en él tenemos la esperanza de que nos seguirá librando»<sup>113</sup>.

Ahora podemos afrontar nuestra situación actual, y así me ahorrarán la necesidad de hablar de Francia. *L'Apôtre de Marie* les relatará más adelante los días de nuestra heroica resistencia. Hoy, es mejor guardar silencio: Dios conoce a sus elegidos, y María a sus hijos. Los religiosos obligados a buscar asilo fuera de Francia han sido recibidos con benevolencia por todos. Ninguna persona de buena voluntad, ni siquiera el postulante más humilde, se ha quedado sin hogar, y María ha aparecido bajo una nueva luz de exquisita ternura para sus hijos afligidos. Ha guiado a sus novicios del *Midi* a la pobre y ferviente Belén de Vitoria, y a

<sup>111</sup> El decreto del 30 de enero de 1869 de la Sagrada Congregación de Obispos y Religiosos declaró que la Compañía de María debía permanecer como siempre había sido, con sacerdotes y laicos, y que las decisiones del Capítulo General de 1868 eran todas válidas (véase AGMAR 027.1.34.1).

<sup>112</sup> Ex 8,15 [en el texto de Albano dice 8,19].

<sup>113</sup> 2 Cor 1,8-10.

sus escolásticos y postulantes a la hospitalaria Escoriaza. Sus comunidades del norte se han marchado a los valles de Monstreux o a la encantadora soledad de Rèves y Saint-Rémy-Signeultx. Otras han emigrado a otros lugares: no pretendo nombrarlas a todas. La Administración General ha encontrado, como ya saben, un cómodo alojamiento en Nivelles. Una bendición celestial se cierne sobre todas nuestras obras<sup>114</sup>. Nuestras escuelas belgas se han multiplicado. En Austria, se está produciendo una renovación, y la casa de formación deja Graz para adquirir nuevo vigor en Freistadt. En Italia, existe un postulantedo, y España está cultivando un semillero de nuevos apóstoles. Se vislumbran horizontes más amplios, y se han iniciado varias fundaciones nuevas. Con el *Midi* de Francia, se introduce la Compañía en México. ¿Debería mencionar América, Canadá y las islas Hawai? Me limito a recordarles su magnífico entusiasmo al servicio de María y su profundo espíritu religioso, secreto de sus éxitos apostólicos. Con expectación, hemos estado pensando en Japón desde que estalló la guerra en Oriente<sup>115</sup>: hasta ahora, no ha sufrido, y creemos que está encomendado a su Estrella. *L'Apôtre de Marie* no dejará de traerles noticias de China. Quisiera repasar otras regiones: baste decir que, al afrontar las dificultades de Francia, la Providencia nos ha concedido favores especiales. ¿Han notado lo que nos ha dado fuerza en esta última prueba? Es nuestro espíritu familiar, la sencillez y la esencia de nuestro afecto filial hacia la Compañía reside en la unidad de todos bajo su estandarte, en la intención de afrontar la batalla en armonía. Nuestro Fundador nos lo dijo: «La Compañía de María es obra de Dios para todos. Bajo el patrocinio de la augusta María, solo puede ser destruida por vuestras manos unidas». Todos conocen la estrecha unión que ha reinado entre nosotros incluso en los momentos más difíciles, y cómo nuestros Capítulos Generales han sido un modelo de armonía, caridad y paz. En la tormenta actual, este espíritu no ha disminuido: las Provincias de España y América se han mostrado solícitas y fraternamente atentas. El Apotre de Marie tiene el deber de recalcar esto para toda la Compañía. Al final de su fructífera vida, el gran escritor Dionisio de Chartreux<sup>116</sup>, devoto de María, recordaba con emoción el primer don, la fuente y primicia de tantos otros: «Yo era aún joven, o mejor dicho, un niño pequeño, incapaz de discernir el bien del mal, pero ya, con dulce bondad, me has inspirado el amor a tu Nombre y el afecto por tu persona». ¿Quién de nosotros no puede hacer tuyas estas palabras y esperar mayores gracias? A ti, María, te ofrecemos nuestra fuerza, nuestra vida, nuestro ser entero. Bajo tu amparo lucharemos y bajo tu amparo venceremos. ¡Salve, esperanza nuestra.

---

<sup>114</sup> [Klobb no podía saber entonces lo que iban a sufrir en esas ciudades belgas y austriacas, durante la primera y sobre todo segunda guerra mundial, con Nivelles bombardeado por los nazis, convertida la AG en un refugio para las gentes de esos lugares].

<sup>115</sup> Guerra ruso-japonesa de 1904-1905.

<sup>116</sup> Dionisio de Chartreux (1402-1471) ["Doctor estático". Dionisio el cartujano es probablemente el autor más fecundo de la Edad Media. Se dice que su producción es tan vasta que "apenas un hombre en toda su vida tendría tiempo para transcribirla". La importancia de Dionisio de Chartreux radica en su capacidad de síntesis. No fue un innovador radical, sino un compilador y armonizador de toda la tradición anterior. Es el último de los escolásticos. Dionisio representa la "otoñada de la Edad Media". En un momento en que la escolástica empezaba a fragmentarse, él logró reunir las corrientes tomistas, pirronistas y neoplatónicas en un solo cuerpo de pensamiento.

## Apéndice N° 4

### Documentos y enseñanzas del P. Chaminade

*Tras publicar la biografía del P. Chaminade, el P. Klobb dedicó su tiempo a preparar la publicación de todos los escritos del Fundador, tal como se indicaba en la circular del Superior General, el P. Joseph Hiss<sup>117</sup>. Este proyecto fue reorganizado por el P. Henri Lebon en un documento que conserva el título original de Klobb: «Aperçu des documents concernant les enseignements de notre vénérable Fondateur conservés aux archives de la Société in AGMAR 20.59.1». La reorganización de Lebon organiza el plan de Klobb, especificando sus subdivisiones y justificando, para cada una de ellas, el alcance del trabajo previsto. Sin entrar en detalles sobre las subdivisiones, a continuación se presenta el plan de trabajo de Klobb. [Hoy tenemos a nuestra disposición todos los textos siguientes en la edición definitiva de las Cartas de G. José Chaminade y en “Escritos y palabras” los textos no epistolares].*

- A. Correspondencia (incluidas las circulares).
- B. Los escritos espirituales relativos a la dirección de las Congregaciones, y especialmente de los “congregantes que viven en el mundo”, primer germen de la Compañía de María [El Estado].
- C. Los escritos espirituales relativos a la dirección del Instituto de las Hijas de María, y de la dirección de la Compañía de María [Cf. E.]
- D. Los diversos ensayos sobre las Constituciones de la Compañía que dieron lugar a las de 1839.
- E. Una colección de documentos relacionados con la Dirección del “Instituto [de María]”, de David Monier [Gran Instituto, Pequeño Instituto, Instituto de María] y los “Ejercicios espirituales” del Padre Lalanne, que sirvieron para la formación religiosa de nuestros predecesores durante la vida del Fundador.
- F. Diversos ensayos sobre Dirección espiritual compuestos por el Fundador entre 1830 y 1840 [Ensayos de Manuales, Cuaderno D...].
- G. Una extensa e importante serie de ensayos sobre la meditación elaborados por el Fundador.
- H. Algunos escritos secundarios compuestos durante el mismo período por nuestros predecesores, especialmente por Lalanne.
- I. Las notas autógrafas de homilías o instrucciones, que comprenden 12 cuadernos y numerosas hojas sueltas: todas anteriores a la fundación de la Compañía [las “Notas de instrucción”]. Las notas de los retiros predicados por el Fundador a los religiosos de la Sociedad entre 1818 y 1834.
- J. Información sobre los formularios, los rituales y las ceremonias de la época.
- K. Documentos relacionados con la enseñanza en la Compañía durante la época del Fundador.

NOTA. De la página 3 a la página 22: un comentario operativo sobre algunos de los temas previstos.

---

<sup>117</sup> Hiss, Joseph. Según la Circular n.º 2 del 11 de noviembre de 1905, pág. 11, el Capítulo General ha solicitado la redacción de una obra que recoja todas las fuentes de Chaminade. La decisión del Capítulo no será descuidada y, de hecho, la obra, ya muy avanzada, deberá esperar su publicación.

## APÉNDICE Nº 5

### El Culto de la Inmaculada Concepción en la Compañía de María y en las demás obras del Padre Chaminade

*En la Compañía de María, la Virgen no es honrada ni invocada como Inmaculada, sino como Madre y Guía. En 1904, se celebraba en Roma el quincuagésimo aniversario de la proclamación del dogma. La Administración General consideró necesario estar presente y encomendó a Klobb la tarea de explicar por qué el tema de la Inmaculada Concepción era de tanto interés para la Compañía. A Klobb le resultó fácil partir de las congregaciones del Padre Chaminade, que recibieron su nombre precisamente en honor a la Inmaculada Concepción de María. Demostró las conexiones entre la Mariología del Padre Chaminade y la definición de un dogma. En Roma, la obra del Padre Klobb fue galardonada con una medalla de plata. El texto original fue enviado el 21 de mayo de 1936 al seminario de Friburgo. Actualmente se conserva en el seminario de Roma, clasificado como 1950 Klo. Un ejemplar encuadernado en lujo se encuentra en AGMAR 46.3.1 (cf. Répertoire analytique, Congrégation-Miséricorde, caja 41-48, pp. 152-154, Vercelli 1894). El artículo no está firmado.*

Criado en el amor a María y bendecido por ella con una curación milagrosa, el fundador de la Compañía de María desarrolló una devoción especial a la Inmaculada Concepción. Completó sus estudios clericales en la Sorbona, donde se labró una reputación defendiendo el glorioso privilegio de María. En Mussidan (Périgord), donde vivió para poder educar a los jóvenes, se unió a un grupo de sacerdotes que habían adoptado, entre otras prácticas, la de rezar diariamente el Oficio Parvo de la Inmaculada Concepción. Esta devoción de su juventud lo acompañó durante toda su vida. De hecho, cobró tal ímpetu que caracterizó todas las obras inspiradas por su fervor.

El primer oratorio que abrió en Burdeos tras la furia revolucionaria fue consagrado a la Virgen Inmaculada, y cuando celebró por primera vez la fiesta de la Inmaculada Concepción, sentó las bases de cuatro asociaciones: muchachos jóvenes, muchachas jóvenes, padres y madres. Todas dedicadas a María Inmaculada.

El 2 de febrero de 1800, doce miembros de la Congregación se acercaron al pie del altar y dijeron: «Yo, siervo de Dios y miembro de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, me entrego y me consagro al culto de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen. Prometo honrarla y hacerla honrar, en la medida de lo posible, como madre de la juventud. Que Dios y sus Santos Evangelios me ayuden»<sup>118</sup>.

Al elegir el título de Inmaculada Concepción, el padre Chaminade revivió el nombre de la antigua Congregación, dirigida antes de la Revolución por los capuchinos, pero le otorgó un nuevo significado e importancia. Afirmó que este título era el preferido para la nueva Congregación<sup>119</sup>. La depravación de las mejores instituciones, tanto religiosas como morales,

<sup>118</sup> Véase Chaminade, «Ecrits et Paroles», volumen I, p. 98, Piemme 1994 [traducción española «Escritos y Palabras» (EP), SPM, Vol I, nº 36, pag 113. Cf. Nota siguiente].

<sup>119</sup> Chaminade, *Manual del Servidor de María*, edición de 1821, pág. 253. [Esta fórmula de consagración, la más corta, solo aparece en la hojita con el acta de la primera consagración en el

amenazaba con la inminente destrucción de la juventud. Era necesario rezar por ella la pureza de la que es la Inmaculada Virgen, modelo y fuente. Esto se comprende al prestar atención al título con el que el P. Chaminade se complacía en describir a la congregación: Congregación de la Santísima Virgen María, Madre de la Juventud. María debía convertirse en un modelo de integridad y santidad. También debía tener un programa de acción apostólica. El misterio de la Inmaculada Concepción, de hecho, resume la eterna lucha de la verdad contra el error, de la virtud contra el vicio, y anuncia el triunfo final sobre el mal, de Cristo sobre el diablo. El P. Chaminade creía, al igual que la Iglesia, que era mucho más que un símbolo: era una realidad viva. A sus ojos, la Virgen aplastando la cabeza de la serpiente no era un episodio transitorio: es perdurable en las luchas de la Iglesia. La liturgia nos enseña esto: solo María ha vencido todas las herejías. Por eso el P. Chaminade se complacía en invocarla en las letanías de la Inmaculada Concepción. *Turris fortissima Ecclesiae militantis o Bellatrix, terror haereticorum.*

Al inculcar el espíritu del apostolado en la Congregación, creía no poder ofrecer un modelo ni una *Capitana* más autorizada que la Virgen. «Las antiguas asociaciones de antes de la Revolución pretendían mantenerse en el camino correcto mediante la edificación mutua de los cristianos piadosos. Pero en el nuevo siglo, en medio de la renovación, la religión exige algo más de sus cristianos. Quiere que todos apoyen el celo de los sacerdotes y, quizás inspirados por su experiencia, lo reaviven. Este es el espíritu de las nuevas congregaciones: cada miembro se convierte en un misionero permanente, cada congregación en una misión sin límites. El espíritu de celo y propaganda es el sello distintivo de los nuevos fundamentos sobre los que se asientan las congregaciones». Y añade el Fundador: «Estas asociaciones no se fundan para honrar a la Virgen, sino como una milicia que avanza en nombre de María y pretende combatir a los poderes infernales bajo la armadura de Aquella que aplasta la cabeza de la serpiente». [Respuesta del P. Chaminade a las objeciones de los párrocos de Burdeos, EP I, 154]. Pero a estas dos razones para elegir el nombre de la Inmaculada Concepción se suma una tercera, inspirada por un sentimiento de delicadeza. Más tarde, el padre Chaminade se lo explicará a la congregación de Auch, escribiendo: «¿Sabéis, comprendéis cuán glorioso es para vosotros ser miembros de la Congregación de la Inmaculada Concepción y cuán grandes son las obligaciones que este título os impone? Uno puede consagrarse a María de diversas maneras. Todas son excelentes, puesto que todo lo que se hace por María es doblemente grato al Señor. Pero consagrarse a ella bajo el título de la Inmaculada Concepción es un acto particularmente excelente entre todos los que pueden tener que ver con la Reina de las vírgenes. Podéis preguntarme qué es más glorioso para María: ¿ser la Madre de Dios o la Virgen Inmaculada? Claramente: honrar a María en su maternidad divina significa cumplir un deber requerido a todo cristiano católico, mientras que honrar a María bajo el nombre de su Inmaculada Concepción significa mostrarle una devoción más que ordinaria: significa mostrarle un amor que va más allá de los límites del precepto; significa profesar una admiración que cree en todo lo que está permitido creer;

---

oratorio de la calle Arnaud Miqueu el 2 de febrero de 1801, el texto más primitivo de la historia marianista (AGMAR 47.2.11). No aparece así en el *Repertorio* de 1801 ni en la primera edición del *Manual del Servidor de María* de 1804. La fórmula larga, que fue la que prevaleció, aparece ya en el *Repertorio* de 1801 y el de 1804 continúa transmitiéndola. Por tanto, esta nota 117 de Albano al texto de Klobb (de que aparece en el *Manual* de 1821) es un doble error, primero porque la fórmula corta no aparece en ninguna edición del *Manual* y segundo porque además no existió ninguna edición del mismo en 1821. Hubo una en 1815 y la siguiente en 1828].

significa hacer una profesión de la más alta dedicación»<sup>120</sup>. En la vida del padre Chaminade se puede leer cómo se desarrolló su congregación en Burdeos desde sus orígenes: gracias a él se difundió el culto a la Virgen Inmaculada, por el cual tres años después el P. Chaminade publicó *El Manual del Servidor de María* con el logotipo VMI en la portada<sup>121</sup>, expresando su alegría al ver a María servida de esta manera: «El espíritu del Señor aviva en todas partes los sentimientos de la más tierna devoción a María, su esposa inmaculada. Los fieles compiten entre sí para ofrecerle esta devoción especial y distinta, debida a su suprema dignidad como Madre de Dios. Sobre todo, su Inmaculada Concepción se convierte en objeto de especial veneración. Ningún verdadero católico deja hoy de venerarla en este misterio de predilección, ofreciéndole homenajes de amor y respeto. Pero lo que nunca se ha visto, al menos no tan claramente, es el fervor, la noble emulación de la juventud al consagrarse al servicio de la purísima María [...] y de la edad madura que, unida a la juventud, siente como un deber dedicarse al culto de la Virgen Inmaculada. Un espectáculo lleno de ternura para las almas sensibles, así como para los cristianos» [Manual de 1801. *Discurso preliminar*. EP I,33].

En 1803, cuando el padre Chaminade solicitó a la nueva Congregación el traspaso de los privilegios previamente concedidos a la Congregación capuchina, solicitó y obtuvo una indulgencia plenaria en la fiesta de la Inmaculada Concepción para todos los miembros que recibieran los sacramentos en el oratorio del Instituto. Este oratorio ya no era la humilde habitación que había sido el 8 de diciembre de 1800, en el tercer piso de una calle estrecha de la ciudad [Arnaud Miqueu, nº 7, hoy 36]. Era una capilla auxiliar grande y hermosa, situada en el centro de Burdeos.

En su momento perteneció al convento de las Madelonetas. Al tomar posesión del santuario de la Madeleine, el padre Chaminade tuvo la gentileza de colocar la estatua de María Inmaculada sobre el altar mayor y también consagró uno de los altares laterales a este misterio. Obtuvo del arzobispo de Aviau permiso para celebrar el 8 de diciembre con excepcional solemnidad, exponer el Santísimo Sacramento desde la mañana hasta la noche, exponerlo durante la Misa y las Vísperas de cada día de la octava y dar la bendición. Tenemos noticias de estas solemnidades en la *Vida del Padre Chaminade*<sup>122</sup>: "En la fiesta de la Inmaculada Concepción no se escatima nada, al menos en la medida en que lo permite el bolsillo de la congregación. La concesión episcopal autoriza una Misa cantada; los padres de familia hacen un deber de asistir y los sacerdotes de la congregación forman una procesión con el celebrante. La ceremonia comienza con una impresionante recepción de la congregación. La Misa es cantada y tiene música. Se ofrece el pan bendito. Monseñor d'Aviau no deja de ir a ver a los niños y, si no puede estar presente por la mañana, se le guarda su pan bendito y, al final, se lo traen el prefecto y sus ayudantes. El Santísimo Sacramento permanece expuesto durante todo el día y la congregación establece una rotación de adoración. En vísperas, entre el sermón y la bendición, el prefecto aparece con sus insignias: una banda blanca y una medalla bermellón. Al pie del altar, en nombre de todos, renueva el

<sup>120</sup> Chaminade, *Carta a los seminaristas de la congregación de Auch*, 5 de diciembre de 1825, n.º 381. Cabe recordar que estas líneas fueron escritas mucho antes de la proclamación del dogma.

<sup>121</sup> *Virgini Mariae Immaculatae*. [Se trata de la portada de la primera edición de *Manual del Servidor de María*, de 1801, todavía con el título *Recueil de Prières et de pratiques, etc* [citado en español como *Repertorio*]. Ver una reproducción de esta portada en *Escritos y Palabras I*, pag 94].

<sup>122</sup> SIMLER, Joseph, Guillaume-Joseph Chaminade, p.197, París 1901 [Traducción española, SPM, Vol 1. Cap 13].

acto de la consagración a la Inmaculada Virgen. Finalmente, como representación de las obras de la congregación, hay dos «pobres que se colocan bajo el púlpito». La página que acabamos de leer habla del domingo siguiente a la fiesta: esta fiesta estaba reservada para los jóvenes. El día de la fiesta también involucraba a las jóvenes, y la octava era para los padres de familia. Los retiros anuales solían tener lugar en esta época del año, por lo que su conclusión, quizás combinada con un día de la octava, aumentaba la solemnidad debido a la participación de la gente. Una ceremonia especial concluía estos retiros: la Alianza con la Virgen. En nombre de la congregación, el prefecto repetía solemnemente la fórmula de la consagración de todos al culto de la Inmaculada Concepción. La fórmula era una profesión de fe y una declaración a favor del glorioso privilegio de María. Se recordaban los títulos ordinarios de la Madre de Dios para inspirar respeto, amor y confianza, concluyendo con las palabras: «Creo y confieso que ella es purísima en su Concepción, que es la verdadera Madre de los cristianos, que concede protección especial a la juventud, y cuya ternura iguala su poder». Para reconocer, en la medida de mis posibilidades, la eminente dignidad de la Madre de Dios, para rendir homenaje a su bondad, a su amor por la humanidad y a su incomparable pureza, me entrego y me consagro a su culto, honrando de manera especial su Inmaculada Concepción<sup>123</sup>. Las prácticas de la congregación correspondían al acto de consagración. Diariamente, los jóvenes recitaban el Oficio Parvo de la Inmaculada Concepción, un rico tesoro de perlas bíblicas en alabanza del privilegio de María.

A este Oficio Menor le siguió la antifona de la Inmaculada Concepción: *hæc est virga*. Las niñas recitaron en francés el Oficio del Inmaculado Corazón de María, que la Congregación de Damas utilizaba en Burdeos y que también era rico en textos de la Sagrada Escritura aplicados a la Virgen. A los niños, el padre Chaminade les enseñó la Coronilla Menor de la Inmaculada Concepción, compuesta por tres Padrenuestros en honor a las tres personas de la Trinidad y nueve invocaciones a la Inmaculada Concepción para recordar a los nueve coros de ángeles. Además de las prácticas oficiales, los formularios de la Congregación contenían otras, como el himno *Te Mariam laudamus, te immaculatam confitemur* y la Letanía de la Inmaculada Concepción.

Para asegurar que la congregación no olvidara su consagración a María Inmaculada, llevaban bajo el hábito lo que se llamaba el hábito de la Virgen, una cinta blanca, color de la pureza y de la Inmaculada Concepción. Las muchachas llevaban una faja roja que simbolizaba la caridad y el celo, y las palabras «Compañía de la Santísima Virgen María y del Glorioso San José» estaban bordadas en todas partes. En las reuniones solemnes, los dignatarios llevaban una ancha banda blanca con la medalla de la congregación como insignia. El prefecto llevaba una banda bermellón con una Virgen María al estilo Murillo. Llevaba la siguiente inscripción: «A la Virgen María, Madre de la Juventud». En el reverso figuraba el nombre del prefecto en funciones, la fecha de su elección y el lema: «Que la sabiduría proteja a la Congregación». Como se ve en la Congregación de Burdeos, la devoción a la Inmaculada Concepción se convirtió en un centro que se extendió mucho más allá. Como se puede apreciar, la congregación de Burdeos estaba profundamente arraigada en la devoción. Los sacerdotes afiliados se propusieron difundirla allá donde su ministerio los llamara. El famoso fundador de los Misioneros de Francia, Jean Baptiste Rauzan, quien había sido uno de los primeros miembros de la Congregación, consideró necesario nombrar las asociaciones masculinas y

---

<sup>123</sup> Chaminade, *Ecrits et Paroles*, volumen 1, pág. 99, Piemme 1994.

femeninas que estableció para preservar los frutos de sus misiones en honor a María Inmaculada. Sus discípulos hicieron lo mismo, dedicando una iglesia en Burdeos a la Inmaculada Concepción mucho antes de que se proclamara el dogma. Otro sacerdote de la congregación, Noël Lacroix, al convertirse en director del seminario mayor de Burdeos, nombró la casa en honor a la Inmaculada Concepción y proclamó el 8 de diciembre como la fiesta principal del seminario. Lo mismo sucedió allí donde la influencia de la congregación se había establecido. Por su historia, sabemos que dio origen a congregaciones en el sureste de Francia, enfatizando el culto a la Inmaculada Concepción. No nos detendremos en esta descripción, pues en Agen, Auch, Tarbes, Villefranche e incluso Mans, todo sucedió igual que en Burdeos, y solo debemos repetir lo ya dicho. Las demás órdenes religiosas surgidas de la congregación contribuyeron aún más a la difusión del culto a la Inmaculada Concepción.

De hecho, las Hijas de María, fundadas en 1816, y la Compañía de María, fundada en 1817, no se diferenciaban de la Congregación, especialmente en su devoción a María. El padre Chaminade afirmó que el estado religioso surgido de la congregación es la forma más perfecta de cumplir con la devoción a María. El congregante religioso se diferencia del congregante ordinario únicamente en el valor que otorga a la consagración a María, la cual lo lleva a la práctica de los consejos evangélicos, mientras que el miembro simple tiende a acercarse a Jesús solo mediante la práctica de los preceptos. La práctica de la devoción a María Inmaculada debió percibirse en ambas Órdenes [Hijas de María y Compañía de María] por su grado de intensidad. Esto se demostró claramente cuando, al hacer sus primeros votos [privados], los religiosos de María eligieron uno de los días de la octava y optaron por profesarlos en los anexos del oratorio de la congregación [en la sacristía de la Magdalena. Día 11 diciembre 1817. Una placa en ella recuerda el hecho]. En realidad, la fiesta de la Inmaculada Concepción no se convirtió en la fiesta patronal de las dos Órdenes y fue reemplazada por la del Nombre de María. Pero esta elección no tenía otro propósito que otorgar al compromiso un carácter completamente general, y la Inmaculada Concepción, según sus Constituciones, siguió siendo el misterio especialmente venerado. Para enfatizar este aspecto, las Hijas de María se convirtieron posteriormente en las «Hijas de María Inmaculada<sup>124</sup>». Además, todos los detalles de su organización interna reflejan su interés por preservar esta devoción fundamental. El Oficio Parvo de la Inmaculada Concepción pasó de la congregación a la Compañía de María y se convirtió en su oficio coral. Todas las oraciones vocales debían concluir con la invocación que llegó a llamarse la corona de la Inmaculada Concepción: «El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean glorificados en todas partes por la Inmaculada Concepción de María». Hay mucho más. Inicialmente en virtud de la autoridad episcopal y posteriormente de la Santa Sede, las dos Órdenes se vincularon a María con un voto particular: el voto de estabilidad. Con este voto, según las Constituciones, el religioso pretende constituirse de una manera permanente e irrevocable en estado auxiliar de María. El voto tuvo inicialmente un significado general.

El P. Chaminade dice que en nombre de María y para su gloria abrazamos la vida religiosa, para entregarnos a ella en cuerpo y alma, para darla a conocer, amarla y servirla, convencidos como estamos de que solo a través de su Santísima Madre conduciremos a los hombres de regreso a Jesús. Pero lea la página siguiente donde el P. Chaminade explica este voto.

---

<sup>124</sup> El nuevo nombre fue adoptado el 24 de julio de 1869. La Santa sede concede a las FMI el tener una Superiora general. Era el fin de la dependencia de la autoridad SM, contraria al Derecho eclesial.

Chaminade: «La gran herejía reinante es la indiferencia religiosa que adormece las almas en el letargo del egoísmo y el caos de las pasiones. Parece que nos encontramos en el punto predicho de una deserción general y una apostasía universal. Esta descripción, tan tristemente fiel a nuestros tiempos, no nos desanima. El poder de María no ha disminuido, y creemos firmemente que vencerá esta herejía como las demás, porque es la Mujer por excelencia, la Mujer prometida<sup>125</sup> para aplastar la cabeza de la serpiente. Jesús, llamándola siempre por este nombre, nos enseña que ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno. Una gran victoria le está reservada en nuestros días; a ella le corresponde salvar la fe del naufragio que la amenaza. Hemos comprendido este pensamiento del cielo y nos hemos apresurado a ofrecer a María nuestros humildes servicios para obedecer sus órdenes y luchar a su lado. Nos hemos armado bajo su estandarte como soldados y siervos, y allí estamos comprometidos con un voto especial, el de la estabilidad, para apoyarla con todas nuestras fuerzas hasta el final de nuestras vidas en su noble lucha contra el infierno. Y así como una orden justamente famosa tomó el nombre y el estandarte de Jesús, nosotros hemos tomado el nombre y el estandarte de María, listos para ondear dondequiera que nos llame para extender su culto y, con él, el reino de Dios. Este es el carácter distintivo y el ambiente familiar de nuestros dos Institutos. Somos, ante todo, auxiliares e instrumentos de María en su gran obra de reforma moral, apoyando el crecimiento de la fe y, por ende, la santificación de los demás. Como custodios de las industrias e invenciones de su caridad prácticamente infinita, profesamos servirle fielmente hasta el fin de nuestros días, honrados de poder emplear en su servicio una vida y una fuerza que le pertenecen<sup>126</sup>. Las dos congregaciones renuevan diariamente su promesa de estabilidad al servicio de María con un magnífico acto de consagración que comienza: «Soberana del cielo y de la tierra, al pie de tu trono, donde el respeto y el amor han unido nuestros corazones, te ofrecemos nuestro homenaje de servidumbre y alabanza, nos consagramos a tu culto, abrazamos con alegría un estado de vida en el que todo se realiza bajo tu protección, en el que nos comprometemos a alabarte, a servirte, a proclamar tu grandeza y a defender tu Inmaculada Concepción»<sup>127</sup>. Cabe recordar que la fecha de esta oración es anterior a la proclamación en 35 años del dogma. Dado que se habían excluido los hábitos monásticos tradicionales, era importante proporcionar un signo tangible de pertenencia a María. Por lo tanto, inicialmente se consideró una medalla con la imagen de la Virgen Inmaculada, para ser llevada a la vista. Esta idea se descartó y se introdujo un anillo de oro, un símbolo aún más expresivo de la unión con María. El Fundador tuvo el consuelo de ver sus dos órdenes bajo su tutela, *tutela congregationis nostræ*, extendidas por Francia y al otro lado del mar mientras aún vivía. Ya casi ciego, agotado por los años y las pruebas, recuperó sus fuerzas en el altar de la Magdalena, dedicado a María Inmaculada, y en el noviciado de Santa Ana, donde fue conducido hasta el final de la avenida en el jardín para poner su mano sobre la cabeza de la serpiente, a la que dijo triunfante: «Ella te ha aplastado la cabeza». Falleció en el Señor el 22 de enero de 1850. ¡Qué feliz habría sido al ver con sus propios ojos el día en que María fue proclamada Inmaculada en su concepción! Desde el cielo vio a sus hijos rindiéndole numerosos y fervientes homenajes.

---

<sup>125</sup> El P. Joseph Verrier escribirá un opúsculo titulado *La Femme Promise*. Véase AG- MAR 1011.4.12 y AGMAR 1116.9.

<sup>126</sup> Chaminade, *Carta a los Predicadores de Retiros*, 24 de agosto de 1839, n.º 1163.

<sup>127</sup> *Formulario de oraciones vocales usadas en la Compañía de María*, pp. 34-35, La Tipografica, Varese 1955.

## APÉNDICE Nº 6

### LA EVOLUCIÓN EN CHINA

*El artículo es de Charles Klobb, pero lo firma como Le Globe-Trotter de Marie. Klobb tenía previsto visitar la primera comunidad marianista china durante su viaje a Japón, pero tuvo que cancelarlo. Sin embargo, había prometido una reflexión sobre China; cabe destacar que esta reflexión fue escrita en 1906. El texto de Klobb se publicó en L'Apôtre de Marie el 15 de marzo de 1906, págs.305-310.*

Las siguientes páginas no pretenden abordar en profundidad la compleja cuestión de China. Su objetivo es resumir algunas reflexiones recogidas in situ, fruto de conversaciones y observaciones cuya concordancia parece garantizar su exactitud.

Durante muchos años, se ha planteado la pregunta de si China, al igual que Japón, se integraría en la civilización occidental. Con gran dificultad, Europa, mediante sus repetidas expediciones en la segunda mitad del siglo XIX, logró acceder a algunos puertos comerciales y mantener la libertad de predicar el Evangelio. Un momento decisivo fue la guerra de China con Japón en 1894. Consciente de su inferioridad, China se volcó, voluntaria o involuntariamente, hacia las ideas y la ciencia occidentales si quería recuperar el papel que le habían otorgado su inmensa población y sus recursos naturales. Se construyó una armada, se formó un ejército, se planificaron ferrocarriles y el país se abrió más a los extranjeros. Durante un tiempo, estas medidas resultaban especialmente dudosas ante la hostilidad generalizada, incluso imperial. El joven emperador Kwang-Su había expresado su deseo de acelerar el movimiento, pero una revolución palaciega lo apartó del poder y lo devolvió a la emperatriz madre y a la facción reaccionaria. Durante varios años, el conflicto entre ambos bandos alcanzó una fase crítica, culminando en 1900 con la Rebelión de los Bóxers y la derrota definitiva del partido reaccionario<sup>128</sup>. Desde ese momento, según los expertos, el triunfo de las ideas occidentales quedó asegurado, aunque aún existía la posibilidad de que resurgiera lo antiguo y lo tradicional, capaz de desembocar en disturbios violentos.

Un disturbio similar ocurrió recientemente en Shanghái, y nosotros mismos vimos ametralladoras apostadas en las puertas del consulado alemán, así como marineros ingleses y alemanes maniobrando por las calles de la ciudad, con bayonetas caladas y varias cartucheras sujetas a la cintura. ¿Qué era? La esposa de un mandarín, que viajaba de Pekín a Cantón, había comprado catorce niñas para que sirvieran como sus sirvientas. Al pasar por Shanghái, se dirigía hacia la acera de la concesión internacional cuando fue arrestada y declarada culpable de abuso infantil con fines inmorales. Lamentablemente, el tribunal mixto que dictó la sentencia estaba mal informado, y la compra de las niñas, autorizada por la tradición china, fue anulada pues no presentaba características sospechosas, por lo que el

---

<sup>128</sup> Los bóxers fueron un movimiento tradicionalista que decidió bloquear el ferrocarril Pekín-Tianjin. La asociación se autodenominó «el puño de la ley y la unidad». Fueron los miembros de una sociedad secreta china que lideraron un violento levantamiento de carácter nacionalista, religioso y anti-extranjero (1899-1901). Europeos y estadounidenses intervinieron con fuerza e impusieron duras condiciones a China.

acusado tuvo que ser liberado. El orgullo nacional, especialmente a raíz de la persona involucrada, desató una revuelta en la concesión internacional. Los marineros europeos tuvieron que desembarcar y los buques de guerra que navegaban cerca fueron llamados de urgencia. Esta intervención puso fin a la revuelta. Sin embargo, existe una sensibilidad latente en la población, lista para estallar a la primera oportunidad. A primera vista, estos episodios parecen presagiar el declive de China más que su progreso. Cabe señalar que cierto odio hacia los extranjeros persiste entre las masas chinas, aunque este sentimiento parezca estar disminuyendo, según quienes están al tanto.

Uno de ellos nos contó que el año pasado había paseado por los barrios más populares de Kiang-Si sin ser víctima de ninguna curiosidad maliciosa, mientras que tres años antes había percibido una hostilidad generalizada hacia los extranjeros. Al parecer, se está produciendo un verdadero acercamiento gracias a la presencia de numerosos europeos en China.

¿A qué causa se debe atribuir los incidentes como el de Shanghái? La impaciencia con la que los chinos empiezan a sentir la tutela extranjera: japonesa, europea, estadounidense. ¿Cuál fue, en realidad, el pretexto del levantamiento de Shanghái? Fue la indignación provocada por el hecho de que una mujer china, además de una mujer de alto rango, fuera juzgada por extranjeros. Esto basta para herir el sentimiento nacional. Otros dos o tres incidentes similares en los que los europeos parecen estar equivocados, como en Shanghái, no han hecho sino avivar este sentimiento.

Pero este acuerdo, lejos de ser un obstáculo para China, parece estar convirtiéndose en un estímulo. Uno de los opositores más acérrimos del juicio de Shanghái fue uno de los jueces chinos de un tribunal mixto, un hombre educado y formado en todas las ciencias occidentales en Londres. Su ambición, al igual que la de sus ilustrados compatriotas, es proporcionar a China las ventajas a las que aspiran otras naciones y... ¡agradecer a estos maestros tan incómodos!

China está ahora surcada por ferrocarriles en construcción. Pekín, conectada con Europa por el Ferrocarril Transiberiano, estará conectada en pocos años con Cantón a través de Kankeou. Los principales ríos cuentan con servicios regulares de barcos de vapor. En el Yangtsé, el más importante, navegan barcos de vapor alemanes, japoneses e ingleses, y pronto una empresa francesa también los construirá en Dunkerque. Además, los chinos interactúan cada vez más con extranjeros. Su emigración por Asia y Oceanía es intensa. En Singapur, una vasta ciudad de 300.000 habitantes, dos tercios son chinos, incluyendo a los comerciantes más ricos que aprovechan todos los inventos europeos. Lo mismo ocurre en Bangkok y Saigón. En esta última ciudad, el comercio de Colón, un suburbio indígena de Saigón, está completamente en manos chinas. En Hawái y las islas de la Sonda, la población china es abundante. Se sabe que Estados Unidos les ha cerrado sus puertas por temor a una avalancha de inmigrantes. Inglaterra los ha admitido en Transwaal, y Australia está a punto de recibirlos debido al bajo costo y el valor de su mano de obra. Ya no son tiempos de una China inaccesible, y cuanto más se involucra en el comercio con el resto del mundo, más consciente se vuelve de su insuficiencia de las tradiciones: mientras quiera seguir siendo relevante para las nuevas necesidades. Por lo tanto, existe un inmenso deseo de beneficiar a los pueblos a los que se ha abierto. Si bien en el pasado se enorgullecía de sus tradiciones, ahora se sitúa en la escuela de los extranjeros. Algunos han estudiado en Europa o América, pero desde hace años envía a sus jóvenes a universidades japonesas. En 1904, se estimaba

que 4.000 chinos asistían a las grandes escuelas de Tokio y unos 10.000 se encontraban dispersos por las ciudades japonesas. De hecho, unos 500 asistían a escuelas militares. El objetivo es claro y declarado: robar a los extranjeros el secreto de las ciencias que han conquistado China y cuyo desdén la ha mantenido cautiva durante demasiado tiempo. Al mismo tiempo que viajan al extranjero para iniciarse en el conocimiento occidental, se esfuerzan por crear centros de formación de estilo europeo dentro de su propio país. La tarea es ardua y, hasta ahora, no lo han logrado.

Es posible que el descontento de los estudiantes chinos en las universidades japonesas y el consiguiente éxodo parcial de las últimas semanas contribuyan a un resurgimiento de la educación nacional. Pero hasta ahora, nada, o casi nada, ha sucedido. Naturalmente, ha existido el deseo de brindar a los chinos, educados "a la manera china", un complemento europeo. El gobierno ha considerado escuelas como aquella donde nuestros hermanos enseñan en Yen-tshou-fu. Pero tales intentos han permanecido aislados y no han dado resultados apreciables. Los jesuitas también han intentado en Shangháí, cerca del famoso observatorio Si-Ka-Wei, admitir estudiantes de 18 años y brindarles una educación europea. El gran número de solicitantes ha demostrado la oportunidad del plan. Pero fracasó, según se dice, debido al espíritu de indisciplina que impera entre los estudiantes chinos. Liberados de las tradiciones de sus ancestros, han perdido el respeto que antes profesaban por la autoridad. Esta es en definitiva la causa del conflicto actual con las universidades japonesas. Sin desanimarse, los jesuitas se han comprometido nuevamente y con la ayuda de un académico, han fundado su Escuela Aurora sobre una nueva base, con la que parecen esperar buenos resultados.

Chinos y europeos, interesados en el progreso de China, coinciden en que la asistencia a universidades extranjeras o a escuelas secundarias nacionales siempre resultará insuficiente hasta que los jóvenes chinos reciban cierta influencia occidental. Entre lo que llamamos educación secundaria y la educación formal, debe haber espacio para las lenguas, las ciencias y la historia europeas. Esta necesidad es tan apremiante que si en China se habla de abrir una escuela supuestamente europea, los estudiantes acuden en masa. El inglés atrae irresistiblemente a los chinos, lo que otorga prestigio a las escuelas estadounidenses o inglesas. Pero estas escuelas, fundadas en pequeñas cantidades por el gobierno, por los consulados de las distintas nacionalidades o por sociedades religiosas católicas o protestantes, son escasas<sup>129</sup>. En ningún lugar esta enseñanza, que combina armoniosamente la educación nacional china con la cultura occidental, ha encontrado una fórmula definitiva. A menudo, solo se ha intentado presionar a los jóvenes chinos y saturarlos con lenguas europeas, en detrimento de su cultura y tradiciones nacionales. En ocasiones, se pensó que la educación china podría blanquearse con un toque de inglés e historia occidental. El problema se complica aún más por la escritura y la literatura chinas, arduas y áridas, hasta el punto de que un niño generalmente no logra asimilar su propia lengua en todos sus años de estudio. Parece que una literatura simplificada, pero a la vez clásica y elegante, está en camino; pero esta es una esperanza bastante lejana.

---

<sup>129</sup> Los maristas dirigen varias escuelas para el consulado francés: Cantón, Sheneal, Tientsin y Pekín. También han abierto escuelas francesas en Sutschowa, pero la enseñanza en inglés goza de mayor prestigio.

En cualquier caso, ha llegado el momento de la transformación de China. ¿Quién cooperará? El horizonte está abierto por ahora, pero quizás ya no lo esté en unos años. La urgencia de las necesidades llevará a los chinos a adoptar los medios que lleguen a su alcance. ¿Tendrá la Iglesia Católica un papel en la renovación de China? Con su millón de fieles, su profundo conocimiento del país y el progreso constante de su labor, puede actuar. Pero el recurso que más necesita en la actualidad —la educación— es escaso. Ojalá no sea tan pronto: para entonces, la integración de China en la civilización habrá dado un paso de gigante.

Shanghái, 31 de diciembre de 1905.

[Nota sobre la evolución demográfica de Shanghái: en 1905 (cuando Klobb escribe) tenía una población de un millón de habitantes. En 1950 cinco millones. En 2000 16 millones. En 2026 tiene 26 millones (más de la mitad de España). Los comentarios de Klobb en este artículo sobre la imparable evolución de China se están cumpliendo al pie de la letra].

## APÉNDICE Nº 7

### LA VIDA RELIGIOSA Y LA PRÁCTICA DE LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS EN FRANCIA EN LA ACTUALIDAD

*A petición de la revista *Recrutement sacerdotal*, este artículo se publicó en marzo de 1907 con la siguiente anotación: «El autor de este artículo falleció poco después de enviármolo y deseaba permanecer en el anonimato. Respetamos su deseo, salvo para decir que era un hombre de gran calibre, sacerdote y religioso de profundas virtudes, y asistente del Superior General de una importante Congregación».*

*El autor que “deseaba permanecer en el anonimato” era Charles Klobb (véase AGMAR 188.4.9, p. 3, nota 1).*

La primera batalla de la masonería contra el catolicismo se libró en torno a la vida religiosa, batalla que perdió. Se libra una segunda batalla en torno al sacerdocio, y muchos católicos, absortos en las preocupaciones del momento presente, ya no piensan en los cargos de los que han sido expulsados y renuncian, al menos por ahora, a toda esperanza de recuperarlos. ¿Tienen razón al actuar así? ¿Debemos realmente posponer la idea de recuperar las posiciones perdidas hasta tiempos mejores, o podemos considerarla seriamente? Intentaré responder a esta pregunta.

Primero, dos palabras sobre la situación de los religiosos en el momento de su expulsión. «Es indiscutible que la opinión pública era indiferente, y que solo esta indiferencia hizo posibles leyes de proscripción tan brutales. ¿Dónde debemos buscar las causas de esta indiferencia? ¿Entre los religiosos o fuera de ellos? Se han propuesto ambas soluciones, y así es como se expresan los defensores de la segunda: es por falta de inteligencia, por falta de carácter que ocurrieron estos primeros desastres. Los religiosos han caído. Pero ¿cómo es que no se ha comprendido que la ley es indivisible y que la violación de la ley implica y justifica la violación de todos los demás derechos? ¡Nos hemos resignado a ver arder la casa de nuestro vecino solo para salvar la nuestra! Un triste cálculo que Dios no ha bendecido. El fuego, una vez

iniciado, tenía que devorarlo todo"<sup>130</sup>. Apatía, egoísmo e incluso un poco de esa secreta complacencia de la que Waldeck-Rousseau se jactaba en la Cámara. Estos son los reproches que se dirigen a quienes fueron testigos pasivos del desastre. Hay otro grupo que dice, respetuosamente y con simpatía: "El mal fue que los religiosos eran como extranjeros en nuestra nación. Ya no están presentes en la vida nacional como una expresión viva del ideal moral y religioso del pueblo. Sus virtudes, su superioridad intelectual e incluso moral, en lugar de integrarlos en el pueblo y despertar en él el deseo de servirles, corrían el riesgo de aislarlos en una perfección incomprendida e irrealizable"<sup>131</sup>. La distraída atención sobre el tiempo en el que se vivía, la insuficiente participación en los grandes movimientos de pensamiento y vida de la nación, las costumbres y tradiciones de otros tiempos, son los reproches que se dirigen cortésmente a las congregaciones. ¿Acaso carecen de realismo? No me atrevo a pensarlo. De hecho, prefiero detenerme en esta hipótesis para justificar la indiferencia pública y no para criticar a los supuestos rivales. Es prudente recitar el mea culpa con autocritica, no con la de los demás. Admitamos que hubo una auténtica miopía por parte de los religiosos, un exceso de confianza en sí mismos y una falta de adaptabilidad a las nuevas exigencias del apostolado. Un apego pasivo a fórmulas obsoletas. En resumen, que hubo retrasos en responder a los tiempos y sus necesidades. No es de extrañar que los católicos sintieran cierta incomodidad al defenderlas, hasta el punto de que una tormenta otoñal bastó para desarraigarlas.

¡Todo muy natural! Pero es mucho menos sorprendente que la mentalidad católica, tras despedirse con lágrimas y resignación de los puestos avanzados tomados por el enemigo, contemplara con la misma resignación la pérdida de los lugares que ocupaba: la vida religiosa misma. No me cuesta creer que el caso se discutiera. Pero se trató como si se hubiera truncado, sin posibilidad de apelación, y como si estuviéramos convencidos de que, al menos entre nosotros, la vida religiosa había desaparecido. El argumento recurrente contra los intentos de reorganización tras las expulsiones ha sido: ¡Nuestros adversarios nos arrebataron todo, y les demostraremos que podemos prescindir de ello! Claramente, pretenden sacar el mejor partido de una mala situación. Pero, ¿es valiente pensar que tal razonamiento pudiera haber surgido y que se considere sensato? Hemos tenido ocasión de oír a obispos de considerable renombre predicar a viva voz una secularización leal y absoluta. Hemos oído a sindicatos excluir, con una solemnidad que seguramente habría hecho sonreír a nuestros adversarios, a cualquiera que no se haya convertido en dócil ejecutor de leyes claramente injustas y que nos haya despojado de nuestras libertades fundamentales. Estas conciencias extrañamente escrupulosas pretenden que nos atengamos al espíritu de dichas leyes.

Ciertamente, quienes tomaron esta decisión creyeron estar dando un paso acertado para salvaguardar los sagrados intereses de las escuelas que reabrieron. Pero no comprendieron el razonamiento subyacente: el valor de la vida religiosa en nuestros tiempos.

Estas personas debieron haber reflexionado antes de que la cruel desilusión se lo sugiriera. Su exclusividad pone en peligro el futuro de las obras que creían estar protegiendo. Reincorporar a antiguos miembros de la congregación, impulsarlos a dar conferencias o proporcionarles escuelas independientes no supuso ningún problema: tales reconstrucciones

<sup>130</sup> P. Suau sobre la separación: artículo en *Études* del 5 de abril de 1905.

<sup>131</sup> Sangnier Marc, *El espíritu democrático*, pág. 234.

apresuradas fueron aplaudidas con demasiada rapidez. No comprendieron las razones de su éxito inicial y parecían ignorar que los profesores y docentes vivían de sus raíces en la congregación y extraían de ella todo: su valor oratorio y pedagógico, su experiencia y disciplina, su conocimiento y dedicación. Nadie se dio cuenta de que exigir con tanta dureza la ruptura de los lazos de la congregación significaba separar las ramas del tronco, arriesgándose a marchitar la savia. ¿Qué serán mañana estos religiosos secularizados, repentinamente privados de todas las fuentes que alimentaban sus energías? ¿Mantendrán su elevación espiritual gracias a una fuerza de voluntad excepcional? Pero, ¿cómo podemos esperar esto de todos? Más elocuente que todos los razonamientos e innovaciones que guían estas nuevas iniciativas, la experiencia demuestra que ya no existe ningún deseo de recurrir a la ayuda de los secularizados.

¿Debemos recordar las autorizadas palabras del Santo Padre en apoyo de las tesis que defendemos? El 5 de abril de 1905, escribió al Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas que creía que, en estos tiempos difíciles en que Francia se encuentra inmersa en una violenta guerra contra la Iglesia Católica, es necesario que el Jefe de la Iglesia haga oír su voz con frecuencia entre quienes luchan por la justicia y la verdad, para que reciban aliento en sus esfuerzos: «Deseamos que seáis fuertes y valientes y que conservéis las Reglas de vuestro Instituto en la medida en que estos tiempos difíciles lo permitan. Pero lo que no queremos es que entre vosotros y en Institutos semejantes al vuestro que tienen la educación de los niños, entre la opinión que sabemos es plausible: poner en primer lugar la educación infantil y relegar la profesión religiosa a un segundo plano, con la excusa de que el espíritu y las necesidades de los tiempos así lo exigen». Es evidente —continúa el Papa— que los males de la sociedad deben remediarse y, por lo tanto, es necesario hacer concesiones en diversos asuntos; pero no es ilícito atacar la dignidad de un Instituto, lo que equivaldría a atacar el patrimonio sagrado de la doctrina misma. Por consiguiente, que quede claro que la vida religiosa es muy superior a la vida común de los fieles, y si se exige a los Hermanos que enseñen, que quede claro que los lazos que los unen a Dios son mucho más fuertes: que quede claro que fueron las Reglas del Instituto las que los formaron y moldearon. Aun suponiendo que el valor individual de los religiosos se mantenga en la vida secularizada —¡lo cual sigue siendo excepcional!—, ¿dónde encontrarán estas obras una garantía de estabilidad? ¿Cómo se asegurará su captación de nuevos miembros? Será entendible que algunas responsabilidades se confíen al clero secular, pero no serán suficientes para todas las escuelas, todas las actividades extracurriculares ni todas las obras sociales. Confiar en una red de reclutamiento de docentes provenientes de las escuelas gratuitas es una utopía en estos tiempos y en esta nación. Dios no quiera que deploramos las iniciativas emprendidas recientemente: muchas son dignas de elogio y aliento. Pero son insuficientes y están muy por debajo de las proporciones creadas por el mal. ¿Y no existe el riesgo de que estas obras se vean expuestas a un reclutamiento irresponsable que comprometa su espíritu, método y continuidad?

¿Deberíamos mirar más allá y considerar el valor intrínseco de una vida religiosa sacrificada con demasiada precipitación? ¿Acaso existe alguna posibilidad seria de prescindir de ella en la Francia actual? Parece ser razonar y actuar como si fuera un adorno de una Iglesia pacífica y victoriosa, un lujo, un adorno que puede sacrificarse en la lucha, solo para ser restituido a su lugar una vez que todo haya terminado. Esta es la tesis de un libro excelente y lleno de respeto por la vida religiosa, que comienza con esta declaración: «No cabe duda de que la religión puede vivir y perpetuarse en Francia incluso sin la ayuda de estos valiosos auxiliares.

Sumamente útiles para la propagación de la fe, ejemplos vivos de las más altas virtudes evangélicas, no son organismos necesarios en la Iglesia, y, estrictamente hablando, se podría concebir una sociedad de creyentes incluso sin su existencia»<sup>132</sup>.

Esta concepción de la utilidad de la vida religiosa se basa en un malentendido, pues no se inspira en la esencia misma del estado religioso, sino en una de sus formas. León XIII afirma: «En la Iglesia siempre habrá almas escogidas para aspirar a la perfección cristiana bajo la influencia de la gracia»<sup>133</sup>. El monacato mismo, con todas sus numerosas organizaciones, a menudo complejas y rígidas, no resurgirá cuando pase la tormenta. A los ojos de nuestros adversarios, no es la vida religiosa más peligrosa, dado que permiten la supervivencia de los conventos trapenses y carmelitas, que no han sido disueltos. La vida religiosa tiene otras formas, y veremos cuáles son compatibles en este estado de guerra. Pero mientras tanto, nos preguntamos si es lícito lamentar su desaparición con tanta facilidad. En efecto, deberíamos alentarla invitando a quienes la viven a disolver sus ataduras. Encuentro la respuesta en el Evangelio y en la historia. No existe separación entre un cristianismo simplificado, adecuado a los tiempos de lucha, basado en la práctica de los preceptos, y un cristianismo de tiempos triunfantes y pacíficos. En el Evangelio, se distinguen claramente entre preceptos y consejos; los primeros son suficientes para la salvación, mientras que los segundos son opcionales. Lo que parece haberse pasado por alto es que los consejos, al igual que los primeros, forman parte esencial del Evangelio, constituyendo medios eficaces y especiales para alcanzar la meta final de la predicación evangélica: la perfección. El día en que los consejos dejen de practicarse en alguna parte de la Iglesia, el Evangelio dejará de aplicarse plena y completamente: viviremos con un cristianismo reducido, similar al de los protestantes. Si alguna vez hay que hacer una distinción, debería tener un significado diferente: en tiempos de lucha, el elemento de la alta perfección, según el ejemplo y las enseñanzas de nuestro Señor, debe declararse indispensable. ¿Acaso no es en vista de las luchas que tendrán que soportar, que los Apóstoles son invitados a una renuncia total y efectiva?<sup>134</sup>. Las razones son evidentes. La obra de conquista lo exige. El Apóstol afirma proponer al mundo el esfuerzo por un desapego ideal de los bienes y placeres terrenales, y necesitará poder mostrarle algún ejemplo tangible. Nada parece más apropiado para conmover voluntades y corazones que un cristianismo integral, demostrando así que el Evangelio es practicable en todo tiempo y lugar, y que su ideal no es ni quimérico ni inalcanzable. Todas las conquistas o reconquistas de pueblos al cristianismo han sido, en su mayor parte, realizadas por monjes. ¿Acaso no son casi todos nuestros misioneros religiosos, hombres que se han dedicado a la renuncia efectiva a los bienes y placeres terrenales? ¿No es evidente que la principal fuerza del cristianismo militante reside en el despliegue de sus energías y en la manifestación victoriosa de una renuncia heroica frente al egoísmo humano, revelado como el único enemigo del Evangelio?

Este fue uno de los pensamientos de un innovador del espíritu religioso en la época de la Revolución, el padre Chaminade, quien a uno de sus discípulos afirmó estar profundamente imbuido de la idea de que el cristianismo solo se establecería en Francia con la restauración de las órdenes religiosas; que la práctica plena y total de la vida cristiana solo se daría en la profesión religiosa; que estaba convencido de que si la Providencia quería restablecer el

<sup>132</sup> Barbier Paul. *¡La Iglesia se muere! ¡La Iglesia está muerta!*, pág. 159 (Véase Lathielleux, 1905).

<sup>133</sup> Carta de León XIII al Cardenal Ricardo, 23 de diciembre de 1900

<sup>134</sup> Véase Mateo 10 y Lucas 9.

cristianismo, asistiría y favorecería el intento de restaurarlo a sus instituciones esenciales. Lo que era cierto para Francia entonces, lo es también para Francia hoy.

Estamos convencidos de esto: para que Francia vuelva a Cristo, no basta con una panacea política ni nada parecido; se necesita un apostolado. Ahora bien, quien habla de un apóstol habla de una intensa vida cristiana, y quien vive una intensa vida cristiana, implica al menos para una élite, una imitación muy concreta de los sacrificios de Cristo, una vida totalmente dedicada a Dios con el sacrificio efectivo de las fortunas y alegrías familiares. Y aquí estamos, tomando otro camino, afirmando la necesidad de la vida religiosa en el tiempo presente.

Cada época del cristianismo nos ha ofrecido este espectáculo, y cada vez una nueva generación de cristianos ha elevado el nivel moral de la sociedad o ha rechazado el virus que la habría envenenado: este impulso se ha traducido en una poderosa afirmación de la vida religiosa. El maravilloso nacimiento de la Iglesia en el siglo XIII comienza con una germinación repentina de los pobres de Cristo, de la cual, como por milagro, nacieron las órdenes mendicantes. Más tarde, en la Reforma y cuando la Iglesia emergió de su letargo, el renacimiento estuvo acompañado por una explosión de vida religiosa y de las órdenes de clérigos regulares, especialmente la de los jesuitas que se convirtieron en los líderes del movimiento de conquista. ¿Acaso las cosas eran diferentes a principios del siglo XIX, tras la Revolución? ¿No fue la lenta reconstrucción de las fuerzas vitales de la Iglesia en Francia obra de aquellos pioneros anónimos que surgieron por todo el país y reconstruyeron seminarios, congregaciones religiosas, escuelas y obras de caridad? La historia del renacimiento de la vida religiosa después de la Revolución aún no se ha escrito, ni siquiera esbozado, pero cautivará a los católicos al contemplarla en su conjunto.

Lo que sucedió entonces volverá a suceder. Sobre todo porque el espíritu apostólico que anima a nuestras generaciones de sacerdotes y laicos está imbuido del espíritu del Evangelio. No temo decirlo: los católicos del siglo XIX, que ahora termina, valen más que los del siglo XIX que estaba por comenzar. Las vocaciones religiosas serán más numerosas e incluso más generosas, y sería una aberración desdeñosa ignorarlas.

Quizás estemos de acuerdo. Consideramos útiles, deseables e incluso necesarias aquellas vocaciones religiosas que ofrecen al mundo el espectáculo de la auténtica abnegación y que nos brindan la ayuda de su generosidad y entrega incondicional. Pero, mientras tanto, estas vocaciones deberían permanecer quietas y esperar mejores tiempos para reconstituir las congregaciones religiosas. Esta observación está de moda, pero también es la más falaz y no resiste un análisis serio. No me refiero a la inconveniencia de estas vocaciones, que no serían reconocidas ni validadas por la Iglesia, puesto que todos saben que no existe estado religioso sino el aprobado por la autoridad competente y bajo la dirección de los superiores regulares. Con gusto pasaría por alto este punto. En teoría, es posible vivir una vida de perfección externa si se pudiera salvar lo esencial, lo interior. En la práctica, esto solo se logra en el desierto o dentro de un cristianismo fundamentalmente cristiano imbuido de aspiraciones muy elevadas: este era el caso de los eremitas primitivos, sostenidos en su fervor por grandes sacrificios e incluso el martirio. En todos los demás casos, la vida religiosa aislada encuentra tantos obstáculos que solo pueden lograrla individuos excepcionales y de gran temple. Por eso la Iglesia, desde el siglo V, ha declarado su preferencia por una vida religiosa vivida en comunidad y, en última instancia, ya no reconoce la vida aislada porque es demasiado peligrosa y expuesta. De hecho, ¿cómo podemos considerar la situación de un

religioso laico que desea vivir la pobreza y la castidad solo y sin otra ayuda? ¿O necesitará una fuerza sobrehumana para continuar? La experiencia lo demuestra. Por esta razón, los religiosos laicos necesitarán puntos de apoyo, el apoyo mutuo de los ejemplos, de las normas que preservan, es decir, de una comunidad. Para los sacerdotes diocesanos, estos puntos de apoyo quizás no sean necesarios, pero no serán superfluos si creemos en lo que dicen las personas competentes.

Para ambos, existe un punto de apoyo de otro orden: la cohesión para las obras que se deben emprender. Las consideraciones sobre la validez de un cristianismo integral pueden no interesar a algunas mentes demasiado prácticas, pero otras consideraciones sí les interesarán. En general, nuestros religiosos no son contemplativos: disfrutan de pertenecer al ejército católico; tal vez reciben y realizan tareas específicas que requerirán mayor dedicación, abnegación y continuidad. Ciertamente, se les considerará más capaces que otros por estar más libres de la familia y del mundo, y además, totalmente consagrados a los intereses de Cristo. Pero ¿creen que llevarán a cabo estas tareas sin una consigna, sin unidad de acción, sin disciplina, sin obediencia? La obediencia, que particularmente favorece la práctica de la castidad y la pobreza, proporciona garantías tales que, sin ellas, la vida religiosa, desde los tiempos de los antiguos monjes del desierto, se ha vuelto inviable. La obediencia se convierte en el factor indispensable de una vida religiosa apostólica y victoriosa. Sin ella, se cae en una fragmentación de los esfuerzos individuales que conlleva el desperdicio de energía vital, de las capacidades más valiosas. Con ellas, se utilizan las porciones más pequeñas de energía, la coordinación de objetivos. Pero ¿por qué insistir?

Las fuerzas de la cooperación son una de las verdades más banales y ofrecen, hoy, un espectáculo extraño: ¡católicos que querían emprender la obra de regeneración de Francia predicaban un individualismo estéril a sus auxiliares! Necesitamos una vida religiosa plena, no solo a nivel individual, sino también social. La necesidad de alcanzar la perfección, los intereses del apostolado, nos garantizan la fuerza necesaria para vencer las batallas. Ernest Lelièvre, el apóstol sobre quien Monseñor Baunard acaba de escribir una biografía, dijo de Inglaterra: «Si esta nación puede salvarse, será a través de las congregaciones religiosas». Nos vemos tentados a decir lo mismo de Francia.

Me siento atacado por todos lados: pero no se dan cuenta de que lo que proponen es impracticable, y por eso nos hemos resignado a la desaparición temporal del estado religioso. Yo no lo creo, y si lo creyera, no abogarí por la reconstrucción de la vida religiosa en Francia. Algunas de sus formas son impracticables hoy en día, y ya lo hemos señalado antes. Los conventos solo se abrirán con la aprobación o la tolerancia del gobierno. En cualquier caso, no sucederá mañana. Pero esta legislación draconiana, que mantiene a las órdenes en su red con formas rígidas, sedes permanentes y hábitos visibles, será menos probable que atrape las manifestaciones más actuales de los ideales evangélicos. ¿En qué se reduce el problema? En no darle al gobierno la oportunidad de exponer las actividades del cuerpo. Dos puntos tienden a ser reconocidos por la jurisprudencia actual: la actividad de la congregación no se manifiesta por la mera existencia de votos, ni siquiera por la cohabitación de dos personas que se sabe que han hecho votos<sup>135</sup>. Estas dos condiciones proporcionan los elementos indispensables de la vida religiosa, que puede practicarse, incluso abiertamente,

---

<sup>135</sup> Véase, a este respecto, la sentencia del Tribunal Supremo del 8 de agosto de 1905.

por órdenes cuyos reglamentos no prohíban esta dispersión. Pueden incluso conservar su hábito, y es sabido que los Capuchinos de París, Le Havre y otros lugares han decidido no abandonarlo. Ciertamente, bajo una vigilancia tan estrecha por parte de un gobierno hostil, la vida religiosa solo lograría fácilmente uno de sus objetivos: la edificación. Aun sin ningún otro fin, cumpliría nuestro propósito de recristianización. ¿Acaso esta predicación, este espectáculo de una vida de pobreza, de trabajo arduo, de desapego de los placeres mundanos, tendría poca importancia si fuera visible para todos y si la actividad de sus representantes contribuyera al bien de la sociedad mediante la colaboración del clero parroquial y las obras caritativas y sociales?

Debemos aceptar que este apostolado del ejemplo requiere una acción metódica y constante, que la vida religiosa es menos visible y, por lo tanto, menos susceptible a la vigilancia. Puede sospecharse, pero no es fácil de reconocer. Para ello, debe adoptar, en la medida de lo posible, las condiciones externas de todas las personas: ninguna vestimenta distintiva y participación en actividades comunes que dificulten su identificación. Sin pretender excluir a los sacerdotes, es evidente que los laicos se sentirán más cómodos y pasarán desapercibidos. Pero ¿cómo pueden mantener los lazos y la cohesión sin dejar de convivir? Nada les impide apoyarse mutuamente, reunirse cuando lo deseen, cooperar en el plan acordado, utilizar los medios a su alcance para alcanzar todos sus objetivos.

Podría decirse: ¡utopías! Pero no se trata de utopías, pues ya existen para hombres y mujeres. La necesidad de esta organización combativa se sintió ya en la época de la Revolución, y desde entonces se hicieron intentos, dejando su perfeccionamiento para el futuro. Hace diez años, un hombre intentó fundar organizaciones similares, aunque los frutos aún no están maduros. Actualmente, han surgido espontáneamente diversos grupos para alcanzar una perfección que inflame las almas apostólicas y garantice la ayuda mutua.

En efecto, las organizaciones religiosas diseñadas para esta situación, desarrolladas lentamente en tiempos de paz y aprobadas por la Iglesia, funcionan con confianza y sobre bases inquebrantables. En algunas ciudades, existen diversos religiosos y religiosas cuyos compromisos sagrados pasan desapercibidos. Parece evidente que su número aumentará en la medida en que la persecución destruya el marco dentro del cual las almas se comprometen automáticamente al sacrificio y la ofrenda. La gracia se asemeja a esas aguas bíblicas que, incapaces de superar los obstáculos, los sortean. Con fuerza insidiosa o violenta, abren un camino y siempre llegan al lugar de reposo hacia el que las condujo su corriente"<sup>136</sup>. No nos pidamos que extendamos este discurso. Conformémonos con citar una página del libro que la *Revue*<sup>137</sup> recomendó recientemente y con razón a sus lectores: *L'ésprit démocratique* de Marc Sangnier. "Tertuliano dijo que la sangre de los mártires es una semilla de cristianos. Que nuestros desafortunados déspotas tengan cuidado: al estrangular a las congregaciones religiosas, tal vez estén haciendo florecer las semillas de la vida evangélica que creían estar extinguiendo. ¿Qué podrá hacer su furia impotente contra estos nuevos hombres religiosos, reconocibles solo por su fe y sus conquistas apostólicas? Persiguen el triunfo de la sociedad secular y atea y creen tenerlo ya asegurado. Pero su victoria coja trae consigo su ruina. Ellos mismos se afanan en llenar el vacío que ocupaban las virtudes de la tranquilidad cuyo ardor los consumía. Los persiguen y violan sus últimos refugios para sumergirlos en una lucha

<sup>136</sup> Barbier Paul. *¡La Iglesia se está muriendo! La Iglesia está muerta*, pág. 166, Latheillieux 1905.

<sup>137</sup> *The Revue Recrutement sacerdotal*.

encarnizada. ¡Saben perfectamente cómo hacer heroicas las almas! Rompen ellos mismos los sacos donde se guardaban las semillas y así las esparcen en los surcos junto con las zarzas y espinos que reconocerán el buen grano. Por supuesto, tenemos fe, y si la levadura no se aparta de la masa, sino que se mezcla íntimamente con ella, toda la masa fermentará<sup>138</sup>.

La vida religiosa será la levadura capaz de fermentar la masa. Ignorada por el pueblo, con el que convivirá sin darse nombre, se revelará a través de su desapego y absoluta entrega, y conducirá a Cristo tanto por su ejemplo como por la fecundidad de sus obras. Será, una vez más, el instrumento más activo de la Iglesia en la regeneración de los pueblos.

Seamos realistas: la vida religiosa en sus nuevas formas no es un juego de niños. Exige mucha más energía y virtud de sus miembros, ya que sus defensas habituales han desaparecido. No solo se requiere protección contra las debilidades y defectos que siempre se han criticado en los monjes, sino también que se preparen para una intensa vida interior, para compensar las influencias deprimentes del mundo en el que siempre deben vivir. Tales religiosos serán una élite. Pero ¿qué importa? ¿Es acaso el número lo que constituye el valor? Aquel gran cristiano tenía razón cuando escribió estas líneas tan ciertas: «No digo que estos procedimientos no causen algún inconveniente al cristianismo, ni que no disminuyan su alcance. Ciertamente habrá pérdidas, pero nadie puede decir si las pérdidas no se compensarán y si la calidad no se recuperará».

¡Cuánto se había perdido en cantidad! Lo que perderá superficialmente, el catolicismo lo ganará en intensidad y profundidad. Desde el punto de vista del dinamismo social, cabe preguntarse si esta convulsión no resultará beneficiosa. «Diez hombres resueltos valen más que mil que no lo son»<sup>139</sup>.

Resumamos nuestras ideas. La vida religiosa es necesaria para Francia, y los perseguidores, al atacarla con tanta vehemencia, nos brindan la prueba más clara de ello. Es necesaria para la plena realización del Evangelio; es necesaria como apoyo natural a la Iglesia en sus tareas de reconquista, ya que garantiza una dedicación dispuesta a hacer todos los sacrificios y a coordinar sus esfuerzos. Necesaria, es posible. Dios nos la debe: por difícil que sea, debe darnos la energía capaz de generarla. No solo es posible, sino que existe y existirá a pesar de todas las leyes y persecuciones.

---

<sup>138</sup> Marc Sangnier, *El espíritu democrático*, pp. 227-228.

<sup>139</sup> Georges Fonsegrive, *La Quinzaine*, 1 de noviembre de 1903.

## APÉNDICE Nº 8

### KLOBB, PLATAFORMA GIRATORIA DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

*El 1 de noviembre de 2005, Ambrogio Albano, a petición del religioso marianista francés P. Robert Witwicki, escribió una breve reseña de la vida del P. Klobb, con el propósito de mostrar cómo Klobb pretendía vivir y ayudar a otros a vivir según el espíritu de la fundación. Por esta razón, el autor del texto consideró al P. Charles Klobb como una «plataforma giratoria» para la Compañía de María en cuatro ámbitos: historia, patrimonio, espiritualidad y apostolado.*

*Actualmente, esta figura ya no se utiliza y forma parte del Museo Nacional del Ferrocarril.*

El prefacio con el que Paul Coelo introduce su obra *El Alquimista* narra el diálogo imaginario que tuvo lugar entre las ninfas y el lago en el que se ahogó Narciso. Las ninfas afirmaban que Narciso contemplaba su propia belleza en las aguas claras y transparentes del lago, por lo que perdió el equilibrio, resbaló y se ahogó. El lago respondió que siempre había creído que Narciso deseaba absorber la pureza de sus aguas, y que en ese éxtasis perdió el equilibrio y se ahogó.

No pretendo aplicar esta parábola a la muerte de Charles Klobb, pero estoy convencido de que encaja perfectamente con su vida: en las aguas de la Compañía de María vio la manera de cumplir su vocación. La vida de Charles Klobb ha sido relatada por varios autores marianistas, y quisiera resumirla con la expresión de la plataforma giratoria<sup>140</sup>.

#### **1.- La plataforma giratoria de la historia.**

En Roma, frecuentó a historiadores de gran prestigio como Duchesne, Semeria y Baudrillart, y en Burdeos se graduó en Historia el 30 de julio de 1889.

Cuando el padre Joseph Simler, Superior General, lo contrató como su secretario en 1895, Klobb se encontró con la tarea de abordar la biografía del padre Chaminade, que el padre Simler había comenzado como una hagiografía, la vida de uno de esos santos que el siglo leía con avidez. Klobb viajó a España y Francia en busca de documentos que le permitieran ir más allá de la intención original del padre Simler, que contemplaba una obra edificante más que un trabajo de investigación histórica. Trabajó durante cinco años en este borrador, tras convencer al padre Simler de la solidez de su proyecto. Tan pronto como se publicó la biografía, Klobb continuó su investigación y corrigió imprecisiones, confusiones y pistas falsas en el texto impreso. Para Klobb, la investigación histórica no consistía simplemente en

---

<sup>140</sup> «Plataforma giratoria». En el ámbito ferroviario, se refiere a la estructura circular utilizada para hacer girar locomotoras o vagones y cambiarlos de vía.

registrar los hechos más importantes de la vida de un Fundador o un santo, sino, sobre todo, en un trabajo de elaboración, interpretación y explicación, para el cual la biografía debía buscar y encontrar las correspondencias, dependencias y consecuencias. En este sentido, Klobb fue el motor de la historia marianista: ¡hasta entonces, solo se habían escrito hagiografías!

## **2. La plataforma giratoria del legado marianista.**

La vida del Padre Chaminade se publicó en 1901. Posteriormente, Klobb se encargó de publicar los escritos del Fundador. Comenzó gestionando la correspondencia, luego los formularios y las ceremonias, y compiló una lista: Congregación, Dirección de las Hijas de María, manuales de meditación, instrucciones para la [Congregación] y la Compañía de María, etc. Klobb desarrolló su plan, siempre prestando atención al método histórico, incluso en la presentación de sus escritos espirituales.

Este proyecto se topó con las leyes Combes, que impusieron preocupaciones adicionales a la Administración General y al propio Klobb. Por lo tanto, solo pudo presentar un «esqueleto» de predicciones a la Compañía de María, pero no el «corpus» de una persona viva. Además, debía cumplir con las obligaciones de Segundo Asistente de la Administración General y viajar a los nuevos continentes donde la Compañía de María se había establecido. De hecho, fue al regresar de uno de estos viajes desde las Islas Hawai cuando Klobb falleció a los 40 años.

El proyecto de publicación de los escritos espirituales del P.Chaminade se concretó inicialmente con la edición de *El Espíritu de Nuestra Fundación* y las *Cartas* del Fundador, que llegaron hasta 1844, debido a las dificultades para interpretar los últimos diez años de la vida del Padre Chaminade<sup>141</sup>.

## **3. Una plataforma giratoria para la espiritualidad marianista.**

Nadie antes que él lo había reflexionado sistemáticamente. Escribió:

¿De qué se sustenta una familia sino de las ideas y virtudes que unen a las generaciones sucesivas, la marcan con un sello distintivo, la dotan de una impronta idéntica, la sellan con la fuerza del mismo amor y los mismos intereses, la guían hacia el mismo objetivo, incrementando un patrimonio felizmente acumulado? ¿De qué se sustenta una sociedad sino de los elementos vitales y las ideas de su Fundador que representan la encarnación en el mundo de alguna idea predominante, algún principio de acción, alguna fuente de entusiasmo, alguna generosidad? Si estos elementos vitales se debilitan o desaparecen, el alma de la sociedad también se perderá. El cuerpo puede existir con sus formas y órganos, e incluso su vitalidad puede prolongarse gracias a la velocidad que transmite, a un poco de sangre vital que reside en algún miembro o en alguna obra. Ciertamente, es una venerable reliquia que permanece inerte y cuya existencia depende de los recuerdos.

---

<sup>141</sup> [Las cartas desde el 8 de febrero de 1843 hasta la última, escrita a Caillet el 29 de noviembre de 1849, fueron embargadas por la Santa Sede cuando se abrió la Causa, para estudiar esos años finales de su vida].

#### 4. Una plataforma giratoria del apostolado

Uno de sus biógrafos escribe:

Era 1899, y Klobb llevaba cuatro años como secretario del Padre Simler. Le llegaban noticias de la labor social católica, de círculos de estudio, de mecenazgo y del modernizado Instituto San Vicente de Paúl, y se preguntaba si debía dedicarse al apostolado activo. Sin duda era un apóstol, pues había dedicado su vida a la salvación de las almas y a la edificación de sus hermanos. Pero él pensaba en un contacto más directo con las almas, una influencia más visible en vidas destinadas a convertirse en inspiración y guía, una acción más profunda para alejar a los jóvenes de una vida inconscientemente egoísta y fútil, para transformarlos en apóstoles.

En sus Notas íntimas escribió:

Aún no sé qué espera ella [María] de mí. Sé, sin embargo, que quiere que sea, ante todo, un religioso perfecto y luego sacerdote y apóstol [...]. Soy poco apóstol y tengo pocas oportunidades de serlo [...]. Con mi ardiente sed de almas, seré vuestro apóstol en la oscuridad de una vida desconocida.

El padre Simler lo había convertido en un excelente secretario, redactando la biografía del P. Chaminade y dándole rienda suelta a su pasión por la investigación histórica. Pero también escuchaba los ecos de las obras sociales, los círculos de estudio y los mecenazgos que su amigo Joseph Leber había iniciado en el Colegio Stanislas, incluyendo la fundación de *Le Sillon*, para el cual un marianista había renunciado a su puesto de asistente general para estar a disposición de Marc Sangnier a tiempo completo. Se hacían esfuerzos por implementar las directrices de la encíclica *Rerum Novarum* más allá de las obras académicas. Pero, precisamente en ese momento, Émile Combes promulgó leyes que permitirían a Klobb ser la plataforma fundamental del apostolado. Klobb escribió al marianista Maurice Ernest, de la comunidad de Roma, el 20 de febrero de 1902:

Tienes mil razones para creer que nuestro Fundador no quería que nos encerráramos exclusivamente en las escuelas. Empezamos a intuirlo. No está lejos el momento en que la educación, propiamente dicha, se nos escape de las manos, y entonces necesitaremos emplear otros medios para alcanzar nuestros objetivos. No se trata de apedrear a nuestros predecesores. No sé si me equivoco, pero es providencial que nos hayamos quedado en casa antes de encontrar una solución definitiva. Con grandes obras externas, los asuntos no se habrían resuelto tan fácilmente y podrían haber surgido escisiones. La unidad de pensamiento y acción se ha conservado mejor, y nos hemos sentido más fuertes en la tormenta. Ahora debemos pensar de manera diferente y ampliar nuestros horizontes.

Tenía razón sobre el pasado y aún más sobre el futuro. El fracaso de *Le Sillon* en 1910, el abandono por parte de Louis Cousin de una obra distinta a la escuela, la deriva del mecenazgo hacia el marxismo, la muerte de Klobb en 1906 y la guerra de 1914-1918 retrasaron el proceso y atenuaron sus ideas, que él tenía cuando los religiosos aún vestían levita. En su informe de la conferencia de 1904, «La misión de la Compañía de María y las formas de llevarla a cabo», cuestionó si el hábito marianista, diseñado para pasar desapercibido, seguía siendo relevante, con su chaleco abotonado, levita de frac, sombrero

de copa, etc. En la misma conferencia, destacó tres puntos clave: los laicos, nuestra liberación de las formas monásticas y la libertad de trabajo que permitía la diversificación.

En 1904, Klobb luchó por una mejor educación e incluso consideró una pedagogía diferente para las escuelas, citando al director de *La Quinzaine*, quien escribió:

Por mi parte, pienso en una generación de educadores que aún conservan todas las cualidades de sus mayores, pero que están menos interesados en educar a jóvenes de bien, que en desarrollar las cualidades de independencia y virilidad. Lo que digo se ha vuelto banal cuanto más se repite [...]. Por querer preservar a la juventud, los han privado de su carácter y los han vuelto estúpidos. Por querer que sean dóciles y sumisos, los han quebrado, y han criado personas sensibles e impacientes, pero ciertamente no resistentes ni fuertes.

Estoy convencido de que el redescubrimiento de Klobb, cien años después de su muerte, como figura clave en la historia, el legado y el apostolado de los marianistas, nos permitirá adherirnos mejor al espíritu de nuestra fundación y encontrar el valor para reformarnos y mejorar.

\*\*\*\*\*